

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y BELLAS ARTES**

**¿ESTABAN A PUNTO DE EXTINGUIRSE LOS PUEBLOS
DE ANAHUAC A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES?**

TESIS

**QUE PARA SU EXAMEN RECEPCIONAL DE MAESTRA EN
CIENCIAS HISTORICAS (SUBSECCION DE ANTROPOLOGIA)**

PRESENTA

RAQUEL GARCIA MENDEZ Y DESGARDIN



FILOSOFIA

**MEXICO
IMPRENTA AGIS BAZAN
1995**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL MUNICIPIO DE TENOCHTITLAN
MEXICO D.F. Y SU MUNICIPIO DE
MEXICO D.F. Y SU MUNICIPIO DE

EL MUNICIPIO DE TENOCHTITLAN
MEXICO D.F. Y SU MUNICIPIO DE

EL MUNICIPIO DE TENOCHTITLAN

EL MUNICIPIO DE TENOCHTITLAN
MEXICO D.F. Y SU MUNICIPIO DE

EL MUNICIPIO DE TENOCHTITLAN
MEXICO D.F. Y SU MUNICIPIO DE



JEROGIFICO DE TENOCHTITLAN CODICE MENDOZINO

INTRODUCCION

Para considerar y estudiar al hombre como un ser social, es preciso tener en cuenta todo el proceso de desenvolvimiento que se ha llevado a cabo desde que apareció sobre la superficie de la Tierra. Si queremos prepararnos para la mejor inteligencia de lo ocurrido en todas las épocas históricas en que se divide la Humanidad, es preciso volver la vista al pasado, sondear sus abismos e inquirir los principios sobre los cuales la vida ha ido desenvolviéndose hasta alcanzar el progreso de la cultura presente. En el curso de esa mirada retrospectiva, nada hallaremos sin significación. Todos los acontecimientos ocurridos, han formado la sucesión necesaria de etapas evolutivas para que la Humanidad llegue al estado de progreso en que actualmente se encuentra. El presente, es la consecuencia del pasado, todo, hasta las desgracias y las rivalidades han ejercido su influencia educadora, nada sucede en vano; cada estado de las cosas que actualmente existen no es más que una transición, resultado de lo sucedido anteriormente y que a la vez, sirve de basamento en que se apoya lo porvenir.

Una ley eterna rige todas las transformaciones y sus organismos, nada ha tenido lugar aisladamente ni por saltos. La continuidad se revela a cada paso y sea cual fuere el secreto del origen de los seres, lo cierto es que se presentan como si se derivaran unos de otros, la continuidad se observa en todos los detalles. La Tierra, sometida a cambios, ha presentado infinita variedad de aspectos, no sólo en lo que se refiere a su propia configuración sino también en cuanto a los seres que en ella han tenido su origen. Cuando provista de una costra sólida el vapor condensado comenzó a ejercer su fuerza constructora y destructora presentó un ambiente favorable a la vida vegetal y animal.

En el período actual, la Tierra se encuentra en cierto estado climatológico persistente según parece, pero ese estado de equilibrio durará todavía muchos años? Si la Tierra irradiara más calor que ahora y el sol no calentara tanto, entraría nuestro planeta en una nueva fase de su vida, en la cual, los organismos vegetales y animales tendrían que sufrir algunas modificaciones y el hombre seguramente, en la obra de adaptación al nuevo medio, se vería comprometido a alterar sus costumbres y por lo tanto la civilización sufriría un cambio que habría de responder forzosamente al del medio ambiente.

El hombre presenta una fase en la evolución del mundo y su existencia

es el resultado de diversos acontecimientos que ligándose, han formado los eslabones de una larga cadena que encierra la Historia de la Humanidad.

Todos los aspectos que la Tierra ha presentado en su período evolutivo se ligan, todas las transformaciones tienen un parentesco entre sí; los animales, las plantas, conservan caracteres que los relacionan con las especies primitivas y los resultados de las investigaciones científicas han demostrado la concordancia orgánica de todas las formas animales.

CAPITULO I.

El Origen del Hombre.

El estudio de la Naturaleza, y del hombre en particular, se remonta a los primeros ensayos del espíritu humano. Varios nombres ilustres se repiten por haberse ocupado en los tiempos pasados del estudio del hombre y porque prepararon así el terreno para una ciencia nueva que después habría de aparecer con el nombre de Antropología. Desde Hipócrates vemos que empezó en algunos de sus estudios a ocuparse de las deformaciones craneanas de algunos pueblos; Aristóteles comparó al hombre con el mono hablando de los mestizos y los etíopes y finalmente Galeno, al hacer disecciones de varios monos, preparaba el terreno para la Anatomía Humana. En el año de 1655 Belon estableció un paralelo entre el esqueleto de un hombre y el de un ave. Hasta el siglo XVIII sólo los médicos se ocupaban de hacer estudios relativos al ser humano pero pasada la primera mitad cuando Linneo lo comprendió en su clasificación dándole el título de "Homo Sapiens" obligó a los naturalistas a aceptarlo como de su dominio. El primer paso para la formación de la ciencia que había de estudiar al hombre, se había dado, después, simultáneamente fueron apareciendo estudios relativos a él y se aprovechaban todas las noticias que traían los viajeros sobre las razas que habitaban los países lejanos.

Diversas opiniones hay sobre la cuestión tan debatida del origen del hombre y ellas forman lo que científicamente se llaman doctrinas. Resultado de esta diversidad de opiniones fué que se formaran dos escuelas que desde luego manifestaron su rivalidad.

La una, monogenista, ortodoxa vivía amparada por la sombra de Cuvier y afirmaba que todas las razas humanas se derivan de un mismo tronco, habiéndose producido las diferencias por la influencia de los medios en el espacio de tiempo transcurrido desde la creación del mundo.

M. Quatrefages defendió la convicción de la unidad de la especie humana, para él, las especies zoológicas en su tipo físico son invariables, afirmaba que si las razas humanas presentaban variedades se debía a que la influencia local y los cruzamientos modificaron a los seres pero afirmó que todos los hombres son ramas de un mismo tronco, admitiendo sólo una especie humana a la que concedió un lugar aparte en la serie zoológica y le llamó Reino Humano.

La escuela poligenista en cambio sostenía que los tipos eran permanentes y que por consiguiente debieron multiplicarse en el pasado. Sostiene esta escuela la pluralidad de las razas y la no influencia de los lugares; entre sus partidarios figuraron Virey, Bory de Saint-Vicent y Desmoulins.

En el siglo XIX una nueva teoría conmovió a las existentes y fué la expuesta en el año de 1809 por Lamarck. En ella expuso que las especies pasan de una a otra por una variedad de tránsitos tanto en el reino vegetal como en el animal y que el hombre no se exceptúa sino que es el resultado de la transformación espontánea de ciertos monos.

La ciencia trata de demostrar la continuidad de la serie morfológica y busca las formas de transición por las cuales pasaron los organismos antes de alcanzar su conformación actual y demuestra que el hombre no fué creado desde sus primeros tiempos con las características que hoy día tiene, pues que sus facultades se han desarrollado a través de los siglos y la evolución se ha efectuado paso a paso. Según la doctrina expuesta por Lamarck, el hombre, en virtud del transformismo no es más que un producto de esa evolución, por lo tanto es una forma animal que se acomoda al estado actual de la Tierra y representa una fase del desenvolvimiento de nuestro planeta pero no fija el término de esa evolución. Apareció por una serie sucesiva de transformaciones y posible es que desaparezca de la misma manera, para que ocupen su lugar otros seres.

La teoría de Lamarck produjo una verdadera conmoción entre los partidarios de las otras doctrinas. Muchos fueron los que mostraron no sólo desagrado sino verdadera indignación al conocerla. Citaré las palabras que en oposición a las opiniones dijo el célebre antropólogo M. Paul Broca, en relación al asunto: "El orgullo que es uno de los signos más característicos de nuestra naturaleza, se ha sobrepujado en muchos ánimos al testimonio tranquilo de la razón. Como aquellos emperadores romanos que embriagados por su poder omnímodo acababan por renegar de la condición de hombres y se creían semidioses; el hombre se complace en imaginarse que el vil animal, sometido a sus caprichos, no puede tener nada de común con su propia naturaleza. El parentesco con el mono le incomoda, no le basta con ser el rey de los animales, sino que quiere que un abismo inmenso, insondable, lo separe de sus súbditos, y a veces volviendo la espalda a la Tierra busca un refugio para su majestad amenazada, en la esfera nebulosa del reino humano. Pero la Anatomía le perturba en esa admiración de sí propio, recordándole que la realidad visible y tangible, le liga a la animalidad."

Desgraciadamente la teoría de Lamarck era expuesta en una época en que faltaban la mayor parte de los estudios de Historia Natural, se adelantaba mucho tiempo y los enemigos eran poderosos, por lo que al fin sucumbió en Francia en el año de 1830, pero en cambio en el extranjero se formaban partidarios; botánicos, geólogos y otros la habían aceptado cuando apareció en 1859 Carlos Darwin. Sus primeras ideas fueron concebidas durante un viaje alrededor del mundo, y a su regreso a Inglaterra, cuando tu-

vo en sus manos el libro de Malthus titulado: "Población", se dedicó a hacer varios experimentos; la selección animal le preocupaba mucho y entonces dió con la expresión: "struggle for life", que debía dar vida a su teoría y que fué desde luego denominada con el nombre de su autor, definiéndose así: "La selección natural por la lucha por la existencia aplicada al transformismo de Lamarcke". Para éste, el punto de partida de la transformación está en el medio exterior que modifica la manera de vivir, crea nuevas costumbres y necesidades que producen un cambio en la nutrición y en la estructura de los órganos. Para Darwin, el punto de partida está en la superioridad que proporciona al individuo una ventaja cualquiera en la lucha diaria, piensa que la variación aparece espontáneamente en el nacimiento o más bien en la vida embrionaria, en tanto que Lamarcke opinaba que la variación se efectúa en el curso de la existencia.

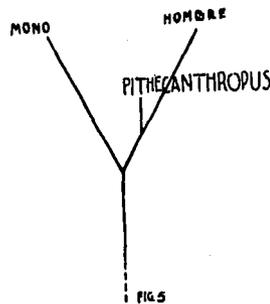
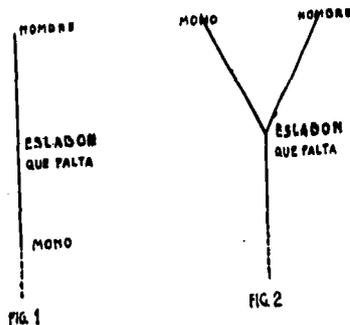
Admitida la derivación del hombre de alguna forma anterior, falta decir cuál ha sido esa forma. Cada uno de los grandes antropoides se parece más o menos al hombre por algunos caracteres pero ninguno reúne todos para ser igual, Lamarcke, se inclinaba al chimpancé.

El precursor del hombre debió ser igual a los antropoides, y el hombre actual, un perfeccionamiento de aquel tipo, pero, así como entre el hombre y los antropoides hay semejanzas también hay grandes diferencias. Conviene aplicar este aserto no sólo a los individuos de una raza sino a todos los hombres, ya que ni siquiera de los bosquimanos podría decirse que descienden de un antropoide, cuando más se asemejan a él por ciertos caracteres pero no son idénticos. ¿Los tipos irreductibles en cierto modo, ya tengan el valor de géneros o el de especies en el sentido que comunmente se da a estas palabras, han salido de muchos antecesores antropoides, pitecoideos, o se derivan de un solo tronco representado por uno sólo de sus géneros o no en la actualidad? La Antropología acepta la hipótesis transformista; las razas más caracterizadas, vivas o extinguidas no forman una sola serie ascendente comparable a una escala o a un árbol, sino reducidas a su más simple expresión, forman una serie de líneas paralelas con frecuencia.

La doctrina de Lamarck, lejos de rebajar al hombre lo enaltece, substituyendo a la hipótesis de lo sobrenatural, la hipótesis de la mutabilidad y de la evolución natural de las formas orgánicas. La ciencia se sobrepone, y aunque algunos espíritus se sientan humillados por sus descubrimientos, no pueden poner un freno a la actividad de los cerebros que prestan su espíritu de observación al servicio de la ciencia para investigar y descubrir la verdad; su horizonte es indefinido, tanto como sus facultades intelectuales lo son cuando evolucionan sin obstáculos que acorten ese espíritu de examen que es el más noble de los atributos del cerebro humano.

La ciencia es desinteresada, ensancha el campo del pensamiento y conduce al hombre a las más brillantes exploraciones.

GRAFICAS REPRESENTATIVAS DEL ORIGEN DEL HOMBRE
LA DE LA IZQUIERDA ES DESRECHAZADA Y LA DE LA DERECHA ESTA ADMITIDA
FIG. 4



GRAFICA QUE MUESTRA EL ORIGEN DEL HOMBRE
AMPLIAMOS LA FIG. 2. PARA LAS SUBDIVISIONES VER FIG. 6 Y 8

ANTHROPOLOGY
A. L. KROEBER

CAPITULO II.

El Hombre considerado en su conjunto y en sus relaciones con los animales.

No se expondrán las semejanzas que hay entre el hombre y los animales en sus caracteres orgánicos y que se estudian en el esqueleto o en el cádaver, sino las que hay en los caracteres fisiológicos en el ser viviente, y que resultan del crecimiento y de las funciones de los órganos.

Nuestro principio en la vida no difiere en nada del de los animales. La organización del hombre, del antropoide o del carnívoro obedece a las mismas leyes fisiológicas y atraviesa por tres períodos: uno de crecimiento, otro de estado en el cual se efectúa la reproducción y otro de decrecimiento.

Las facultades del hombre se encuentran también en los animales aunque en estado rudimentario; en el hombre hay algo que lo sublima y lo enaltece: el equilibrio y la concordancia armónica de esas facultades. Si el hombre es sabio, la supremacía no consiste precisamente en el desarrollo de una sola de esas facultades sino en la ponderación exacta de todas ellas; esto es lo que lo hace sobresalir del conjunto.

Los animales, como el hombre, están sujetos a enfermedades, accidentes, vicios del desarrollo; unas enfermedades son agudas y pasajeras, crónicas y de larga duración otras; tienen también como el hombre los inconvenientes de la senectud como las ventajas de la juventud; así como el hombre, el animal es dispéptico, asmático, tuberculoso, canceroso; en él como en el hombre, los elementos que forman la sangre: glóbulo, albúmina y fibrina aumentan o disminuyen, produciendo anemia, hidropesía, escorbuto.

Los estados patológicos, no son sino una desviación del estado fisiológico; se declaran en los órganos vivos e interesan en todo su ser al hombre. Entre éste y los demás mamíferos los puntos de vista de este horizonte son de tres órdenes: las enfermedades comunes al hombre y a los animales tan numerosas, y las muy pocas que son especiales del uno o del otro; las perturbaciones en el desarrollo regular del cuerpo y las alteraciones particulares del esqueleto que pueden confundirse con el estado normal.

Todo alimento que no sea leche, destinado a amamantar a la progenie ocasiona al ser ingerido graves trastornos, tanto en el hombre, como en cualquier animal mamífero.

Anatómicamente los animales tienen los mismos órganos, su estructura y disposición es casi la misma, desviándose sólo por algunos caracteres secundarios. Los pies, las manos, la columna vertebral, el tórax, la pelvis, los órganos de los sentidos, todo está configurado de igual manera; siendo también iguales la estructura del cerebro y sus circunvoluciones. Fisiológicamente tienen también las mismas funciones y como ya dijimos, las mismas enfermedades. Las diferencias fundamentales, las verdaderas, se hallan en el volumen del cerebro, tres veces más desarrollado en el hombre que

en los antropoides y en sus propiedades, cuya ponderación y coordinación dan el juicio, el razonamiento y la inteligencia.

El tipo de los antropoides aunque es el que presenta más analogías con el hombre tiene diferencias que establecen un abismo, el hombre se mantiene en pie el antropoide está unas veces derecho, pero otras adopta la posición horizontal; el cerebro del hombre es tres veces más desarrollado, de esto resulta mayor desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, la facultad de expresarse por medio del lenguaje y el desarrollo del ángulo facial.

CAPITULO III.

Diferencias entre el Hombre y los animales.

El hombre posee el más sublime don de la humanidad; el lenguaje. Para dar una idea del momento en que el hombre adquirió no sólo el deseo sino la habilidad para inventar el lenguaje, citare las palabras de M. E. Lâ-grange en su obra "El hombre primitivo", pág. 50. "El cacharro de barro fué al mismo tiempo, según ha podido observarse, la expresión de lo bello, el maestro del lenguaje y el origen de los dioses. Al hervir el agua, tomó el hombre las primeras iniciaciones para la palabra, recogiendo la onomatopeya del hervor. Todas las voces que significan vitalidad, movimiento, animación, tienen su raíz en el hervor del primer cacharro de arcilla puesto al fuego por el hombre del último periodo de la Edad de Piedra. Para el primer hombre, el hervor del agua, fué algo semejante a la agitación de un dios, al movimiento de un ser vivo, de un organismo misterioso que hacia sus revelaciones con un murmullo, con un ruido tan extraordinario, tan atrayente y al mismo tiempo tan aterrador, como el rugido de las fieras. La cocción fué la primera comunión humana y todas las aras y los altares de cuantas religiones aparecieron después, no fueron más que una modificación de la primera ara y del primer altar del hombre primitivo."

Las lenguas primitivas fueron monosilábicas, pero después, en el transcurso de los siglos, las ideas del hombre se han multiplicado; su facultad de articular se ha perfeccionado, sus nervios y sus músculos se han acostumbrado a obedecerle con precisión y así, el lenguaje humano, que comenzó por ensayos tímidos se ha desarrollado progresivamente en el transcurso de los siglos.

La facultad de expresarse, crea un abismo entre el animal y el hombre ante la superioridad que a éste da el lenguaje. Así que, aunque entre ellos existan semejanzas, hay también grandes diferencias, pero la más sublime, la que encierra para el hombre la explicación de su superioridad es sin duda alguna el lenguaje.

M. Henri Berr, en el prólogo a la obra de M. J. Morgan titulada: "L'Humante Préhistorique", da claramente la idea de lo que el lenguaje enaltece al hombre al decirnos: "La mano, el lenguaje, he ahí la Humanidad. Lo que señala el fin de la historia zoológica y el comienzo de la historia humana, es,

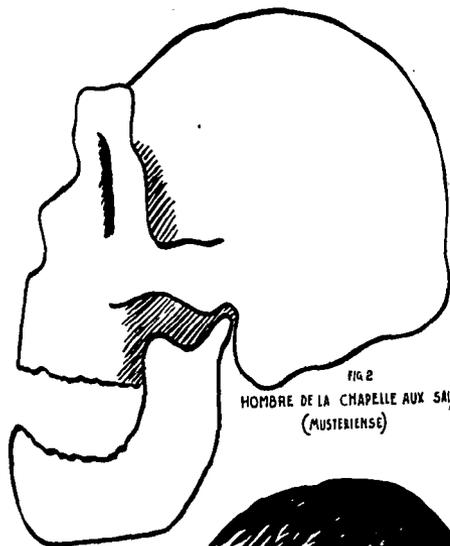


FIG 2
HOMBRE DE LA CHAPELLE AUX SAINTS
(MUSTERIENSE)



FIG. 3

RECONSTRUCCION DE ESTÁTIP0
LA CULTURA MODERNA
J. Angles

podríamos decir la invención de la mano y del lenguaje; es el progreso decisivo de la lógica práctica y de la lógica mental."

El hombre habita casi todas las regiones del globo, se acomoda en todos los climas y a todas las condiciones de vida; aun en los lugares en que el medio ambiente es su más poderoso enemigo lucha para aclimatarse y establecer su morada. En los polos y en el Ecuador, vive soportando temperaturas de $-57^{\circ} + 47^{\circ}$. Este privilegio de aclimatarse con más o menos facilidad en todas partes se explica por la cualidad que tiene de ser omnívoro, porque sabe cubrir su desnudez y porque ha adquirido destreza suficiente para fabricar armas y utensilios. El hombre, usando sus facultades intelectuales sabe adaptarse al medio; el esquimal come carne cruda, bebe grandes cantidades de aceite porque necesita elementos que favorezcan la combustión en su organismo; los pueblos de América, antes de la llegada de Colón, desconocían a los mamíferos que podían proporcionarles alimento, por eso muchos de ellos, buscaban para construir sus ciudades las orillas de los lagos, porque de ellos obtenían parte de su sustento.

El hombre, en la actualidad, saca ventajas de todos los seres que le rodean, aclimata plantas y animales y los perfecciona para tener mejores productos. En cambio el hombre de los tiempos prehistóricos carecía de todos estos elementos: abrigo, sustento, defensa, con razón Linneo refiriéndose a su condición se expresa así: "Desnudo y sin armas".

Todas las adaptaciones y las conquistas que ha realizado y que lo han colocado en el nivel de cultura actual, lo debe a su industria, a su esfuerzo, a esto se debe su progreso, tanto en el orden físico, como en el moral y en el intelectual. Ocupa por su inteligencia el primer lugar en la escala de los seres vivientes y constituye el punto culminante como maravilla de organizaciones, reina con justicia sobre todo cuanto tiene vida en su morada: La Tierra.

CAPITULO IV.

Los vínculos de la sociabilidad humana

El móvil de la asociación, es la necesidad de defenderse contra un enemigo común y prestarse apoyo para hacer más llevaderas las cargas de la vida. Resultado de la asociación es el establecimiento de costumbres y reglas y después leyes, que bien, escritas o trasmitidas verbalmente, pasan de generación a generación.

El hombre primitivo vivió solo, en su aislamiento tuvo que luchar primero con las fuerzas naturales para la conservación de su propia vida; la lucha fue tenaz, ruda. Cuando se entregaba al sueño o buscaba en las cavernas un refugio seguro para protegerse de las tormentas, tenía que hacer frente al peligro constante de las agresiones del oso y de la hiena; muchas veces tuvo que huir, abandonando la cueva que le prestaba refugio porque se la disputaron las fieras. Poseído de gran fuerza, pero sin armas ni me-

dios de defensa tuvo que buscar elementos para hacer frente a las agresiones de los animales, entonces valiéndose de las piedras y de las ramas de los árboles, defendió su vida.

Cuando empezó a usar su mano para salvar su vida dió el primer paso para alcanzar un progreso psíquico siendo éste el que lo condujo a alcanzar progresos posteriores.

El hombre inició en los primeros albores de la humanidad un cambio de ideas que lo condujeron a la formación del lenguaje, desde entonces y para siempre es el lenguaje el medio de comunicación más importante, ha sacado a la humanidad de su estado primitivo; a medida que aumentó su importancia y que el hombre perfeccionó también la manera de expresar sus ideas con claridad y amplitud, se perfeccionó también la facultad de unirse para la defensa contra el enemigo común, entonces ya se pudieron concertar los medios de ataque y defensa, se multiplicaron las invenciones y se acumularon las enseñanzas que debían ser transmitidas a otras generaciones. El lenguaje es la consecuencia de la evolución particular, pero perfectamente natural del cuerno y las facultades del ser humano. Poseyendo el hombre el don de comunicarse dió el primer paso en la formación de la sociedad, constituyendo la familia. La mujer, con quien también antes había luchado fué su compañera y ella tuvo también que compartir la rudeza de la vida, dedicando parte de su fuerza física para luchar con los enemigos con objeto de adquirir el alimento necesario para la vida.

Formada la familia, el hombre debió comprender las ventajas de la asociación para alcanzar lo que individualmente era imposible lograr, entonces se formó la tribu, después de esto, el hombre abandonó la vivienda aislada y se formaron las primeras aglomeraciones de familias en un solo lugar para formar ciudades.

Esto se ha podido comprobar en Europa, la región más bien explorada del mundo. Se han encontrado vestigios de ciudades construídas durante la época llamada Musteriense. En el campo de Chassey (Francia) hay vestigios de una ciudad que ocupó una extensión de doce hectáreas; en la provincia de Lieja (Bélgica), existen, lo mismo que en Italia, Alemania, Austria y Rumanía.

Los poblados se rodeaban, para su defensa de murallas pues la lucha entre las diferentes tribus era constante. Más tarde, eligieron, para edificar las ciudades, el centro de los lagos; hay aún restos de las estacas que sostenían estas construcciones y que han sido respetadas por el paso de los años manifestando así su existencia. Ejemplo de esto lo encontramos en el centro del lago Pfaffikon donde se edificó sobre estacas, una ciudad cuya extensión era de hectárea y media y distaba tres mil pasos de la orilla.

La formación de la tribu tuvo como base, la primera sociedad constituida sin duda alguna por el hombre y la mujer. Los descendientes, reconocían la autoridad del padre, le prestaban obediencia y respeto y a su muerte. lo reemplazaban por el individuo de más edad, y más apto para conservar la

disciplina y la unión, de aquí la estimación de los pueblos por la dignidad hereditaria que ha sido la base del principio monárquico.

Los jefes de las diferentes tribus, conservando su poder y prestigio, entraron en relaciones con sus vecinos cuyos derechos y costumbres tenían que respetar para exigir lo mismo de ellos.

Así se desarrolló la idea de la justicia que se imponía a todos y cuya administración se confiaba al jefe que gozaba de más consideración entre la tribu. Se formaron estados pequeños que florecieron en armonía, hasta que la ambición de algunos, privó a los otros de su independencia, o bien, los estados pequeños, fueron absorbidos por pueblos conquistadores, que, si pertenecieron a otra raza, borraron fronteras, trazaron otras nuevas e incorporaron los países subyugados a grandes reinos que pasaron a ser los dueños y se enriquecieron ampliando sus dominios.

Los jefes anteriores, se convirtieron en súbditos, en tanto que los intrusos, constituyeron la clase elevada, la aristocracia del país; pero entre los pueblos subyugados surgieron descontentos que también iniciaron la caída de dinastías, las guerras interminables y como consecuencia la formación de nuevas organizaciones y combinaciones políticas de todas clases, porque la naturaleza humana es insaciable. El hombre, asociado, satisface necesidades materiales y consigue mayor suma de bienestar.

CAPITULO V.

Las Razas.

Las divisiones naturales de la humanidad, sea cual fuere la época lejana en que se hayan constituido es lo que se denomina en Antropología con la palabra "raza". La Antropología tiene presente que sólo un valor didáctico pueden tener las clasificaciones de las razas, pues para formar grupos es necesario establecer diferencias y formular analogías, este es el principio general que fundamenta todas las clasificaciones.

Cuvier vió en las clasificaciones la expresión del orden natural de la creación, hallando las leyes de aquellas relaciones que unen a los grupos entre sí, pero en el terreno de las clasificaciones étnicas, nadie ha llegado a la altura de Quatrefages, de quien puede decirse que ha dado la norma que debe seguirse en el método natural.

En biología, la especie es el tipo o unidad de clasificación, uniendo las especies aparecen categorías superiores: el género, la familia, el orden, la clase y el tipo. Como en Antropología hay que atender además de los caracteres físicos a los intelectuales y sociales, el número de grupos crece diariamente. Las categorías de los grupos son por hoy puramente convencionales, las familias étnicas suponen algo análogo a las familias botánicas.

La Humanidad aparece formada por grupos que presentan características somáticas y aun psicológicas diferentes, o bien, hay grupos que adquieren una personalidad social peculiar que los hace vivir de cierta manera,

fundar determinadas instituciones, tener tendencias propias que se revelan por su cultura y se distinguen de los productos de culturas de otros grupos con personalidad distinta, formando así los pueblos que viven con todas las características citadas y se diferencian de otros producidos en condiciones semejantes.

La palabra "raza" se toma en Antropología como sinónimo de esas divisiones naturales del grupo humano, las razas primitivas engendraron innumerables razas cruzadas. Los conceptos raza y pueblo suelen confundirse pero son básicamente distintos. Los pueblos civilizados van substituyendo por todas partes a las razas salvajes. El hombre necesita también condiciones favorables para su aclimatación, pues aun cuando puede luchar con el medio ambiente y contrarresta los efectos de la Naturaleza con los medios que su inteligencia le indica, también es verdad que se aclimata a fuerza de constancia; una raza sucumbe en un país en tanto que en otro prospera.

M. Demolins en su obra titulada: "Coment la route crée le type social" dice así: "Existe una variedad de pueblos sobre la superficie del Globo terráqueo. ¿Cuál es la causa que ha creado esa variedad? La respuesta, en general, es: la raza. Pero la raza no explica nada, puesto que aun está por descubrir que será lo que ha producido la diversidad de razas. La raza no es una causa sino una consecuencia. La causa primera y decisiva de la diversidad de los pueblos y de las razas, es el camino que los pueblos han seguido. Es el camino el que crea la raza y el que crea el tipo social."

Las razas actuales no son puras, se han dividido, dispersado, mezclado y cruzado en todas proporciones, en todas direcciones y durante millones de siglos, la mayoría ha abandonado su idioma adoptando hasta dos o tres nuevos.

Las masas principales han desaparecido de esta manera y actualmente más que razas lo que vemos son agrupaciones de individuos que reúnen caracteres que indican claramente la miscigenación, ya por contacto directo, ya por la guerra o bien por la conquista. Estas agrupaciones deben denominarse con la palabra "pueblos". Es difícil saber cómo se formaron los principales troncos en que se divide antropológicamente a la Humanidad y la formación de un árbol genealógico es algo imposible, habría que atender para ello a color de la piel, estatura, pelo, forma del cráneo o cara, datos que no son decisivos para que los antropólogos los tomen en cuenta. El color de la piel es solamente un detalle accidental, en él se funda alguna clasificación que es inadmisibles y que divide a la Humanidad en cinco razas: blanca, negra, amarilla y cobriza.

Buffon al tratar del hombre se fija en la consideración geográfica y todavía mejor en la climatológica, sentando en su obra la teoría de la influencia omnimoda de los medios en la producción de los tipos, formando así, las bases del evolucionismo monogenista.

Prichard da una seriación geográfica de los grupos humanos teniendo en cuenta los caracteres lingüísticos y divide a la Humanidad en veinticinco

grupos.

Blumenbach, considerado como el verdadero fundador de la Antropología da una clasificación basada en caracteres físicos dividiendo a la Humanidad en razas caucásica, mongólica, americana, etiópica y malaya.

La Historia nos revela que en el año 2300 A. C. los egipcios daban noticia de cuatro razas distintas: los Rot, o egipcios de color rojo y semejantes en su fisonomía a los actuales habitantes de las orillas del Nilo, los Namu, amarillos, con nariz aguileña, a los que correspondían los pueblos de Asia, los Nashu o negros proñatos de cabellos lanudos y los Tomahu, de tez blanca y ojos azules.

Actualmente la clasificación de la Humanidad que responde a lo que los antropólogos han llamado especies, razas, troncos o ramas son; el europeo, el mongol, el negro de África y el hotentote. Del mongol se separa el americano y en África se agrega un tipo rojo. Hay además tipos finés, lapón, australoide, dos tipos negros de Oceanía y otros de menor importancia.

El Dr. P. Topinard en su obra *L'Antropologie* nos dice: "Hay dos clasificaciones que no debemos confundir, la de las aglomeraciones humanas tales como nos las han dejado el flujo y reflujo de los tiempos y la clasificación de las razas, tal y como pueden separarse por el más minucioso análisis. La una corresponde a la Etnografía y la otra a la Antropología.

La Historia, al tratar de las aglomeraciones humanas, analiza los resultados de los conflictos y de las emigraciones de los pueblos, el número de invasores, sus caracteres, los países por los cuales una horda pasa como un huracán, como ocurrió en la Europa Occidental con las hordas de Atila, o bien cuando el grupo de invasores impone su idioma, sus creencias religiosas, sus costumbres y su civilización, pero no ejerce influencia alguna en el tipo físico de los vencidos. Un ejemplo de esto lo encontramos en los fenicios, pueblo que por sus actividades comerciales tuvo relaciones con otros muchos pero que no se mezcló, pues exceptuando dos o tres colonias de importancia, no dejó gota de su sangre en los pueblos que visitaba.

Los cambios en las razas se han operado en el transcurso de los años.

Europa ha sido la región más bien explorada del mundo y por lo tanto de ella, se tienen más noticias relativas a las razas que primero poblaron el mundo poniéndose en primer lugar a la de Neanderthal, del Paleolítico Superior, puesto que, aun cuando está probado que la mandíbula de Mauer (Heidelberg) Alemania, es anterior, hay la dificultad de que por ser una pieza solamente no es posible dar razón del hombre al cual perteneció. El hombre Neanderthaloide, acusa un tipo muy primitivo y ofrece un aspecto, que sin dejar de ser humano tiene mucho de simiesco.

Conocidos y estudiados estos restos, se ha comprobado que la mandíbula de Mauer acusa una morfología todavía más primitiva. Aparte de esta raza, en los distintos Periodos del Paleolítico Superior ya hay variedad de razas en el sentido antropológico de la palabra, pero de sus evoluciones, se sabe poco.

En Europa, a partir del Auriñaciense, aparece un tipo de dolicocefalos análogos a los europeos actuales y de los cuales se ha intentado derivar buena parte de la población actual, esta es la raza de Cromagnon. En la parte sur había una población en la que se mezclaron dolicocefalos negroides (Raza de Grimaldi) y braquicefalos pigmoideos (esqueletos epipaleolíticos de Muga, Portugal) lo cual acusa relaciones con las razas que hoy existen en Africa.

Además, durante el Epipaleolítico, aparecen en el este de Europa braquicefalos de tipo mogoloide, que llegan hasta el norte de Alemania y sur de Escandinavia y que en los tiempos subsecuentes, siguieron ocupando como población más indígena todo el este, continuándose a través de Asia, con los verdaderos pueblos mogoles. En el Paleolítico Superior, aparecen formadas ya diversas razas que son el tronco de las actuales. Al ponerse en contacto unas con otras durante sus emigraciones han formado grupos que a su vez han adquirido personalidad peculiar de pueblos independientes. Son estos grupos, los que entran en consideración de la Historia y que al actuar en el tiempo y en el espacio se han desarrollado y formado grandes e importantes conglomerados; éstos son los indo-germanos que formados a fines del Neolítico Superior, eran ya por los años de 2500 a 2000 A. C. un pueblo agricultor, distinguiéndose entre ellos dos grupos: el occidental y el oriental.

Los mogoles, de raza pura en Asia, se han desnaturalizado en Europa. La mayor parte de la población de Asia Menor la componen los caucásicos que también se dividen en dos grupos: oriental y occidental.

Los pueblos negros, muy mezclados con infiltraciones camitas se dividen también en dos grupos: Sudaneses del Sudán Oriental y Occidental y Países del Golfo de Guinea y bantúes que comprenden los pueblos del resto de Africa.

Los malayos permanecen puros en las islas del este de Asia, sobre todo en Formosa, Ceylán, Sur de India, Madagascar y Africa oriental, pero sus principales pueblos son los del Archipiélago Malayo.

Constituyen un problema difícil los pueblos de América, con los que se formaba la llamada raza cobriza, hoy no se admite esa designación, pues parece que hubo distintas razas precolombianas de las cuales unas se siguen considerando emparentadas con las de Asia y Oceanía, en tanto que de otras se ha llegado a suponer que son de origen europeo.

Esta es la clasificación de la Humanidad que da en su obra el Dr. Pedro Bosch Gimpera "La geografía y el hombre".

El Dr. Pablo Topinard, divide a la Humanidad en trece tipos y refiriéndose al americano dice así: "Excepción hecha de los esquimales, se consideran americanos, todos los individuos que habitaron las Américas antes de su colonización. Sus caracteres son: coloración de la piel, moreno aceitunada diversamente mezclada de blanco o rojo y tomando a veces un color de canela. Sus cabellos son largos, lacios y de una rigidez que les ha valido ser

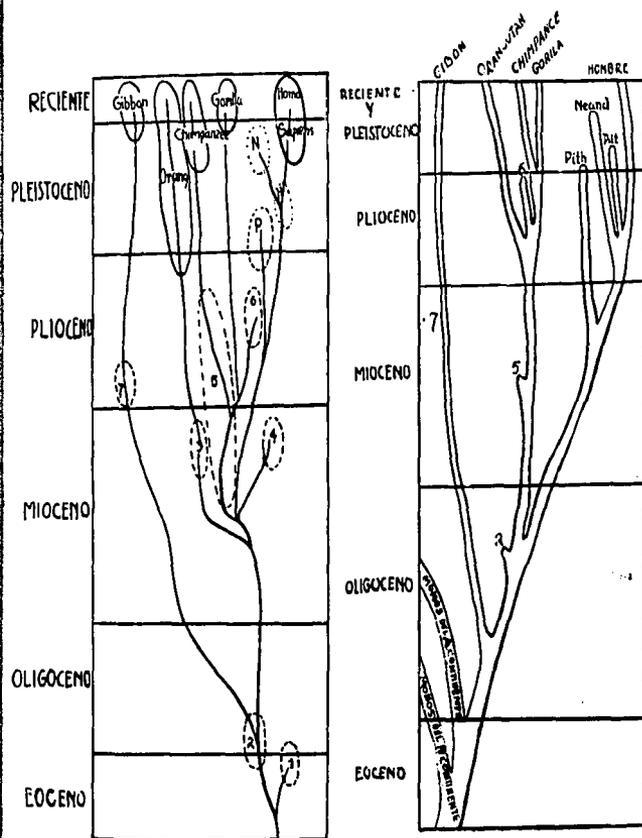


FIG 6
ORIGEN DEL HOMBRE SEGUN GREGORY
FORMAS EXTINGUIDAS
1 PLEANTHROPUS 2 PROLOPITHECUS
3 PALAESIMIA 4 SIAPITHECUS
5 OROLOPITHECUS 6 PALAROPITHECUS
7 PLOPITHECUS
P PITHECANTHROPUS ERCTUS
H HOMBRE DE HEIDELBERG
N " " NEANDERTHAL

FIG 7
GRAFICAS DEL ORIGEN DEL HOMBRE SEGUN KEITH
FORMAS EXTINGUIDAS 2 3 6 7
GIBBON
EXISTENTES CHIMPANZEE
GORILLA

ANTHROPOLOGY AL. KROEBER

comparados a las crines de un caballo. Sus cejas y pestañas son espesas; pero su barba, bigote y pelos de la superficie de su cuerpo son poco abundantes. Sus ojos son pequeños y hundidos y sus párpados presentan todas las variantes observadas en Asia, unas veces tirantes y en sentido oblicuo y otra horizontales. Los arcos superciliares están más desarrollados que en el tipo mogol, la nariz a veces asiática es por regla general fuerte, protuberante, encorvada y aun aguileña; sus ventanas nasales son dilatadas, pómulos salientes, rostro redondeado o triangular, mandíbulas algo proñatas y pesadas, su boca es grande y sus dientes verticales, fuertes y muy poco propensos a la caries."

Según Morton, el cráneo americano, es uno de los menos capaces de la Humanidad, es más comunmente dolicocefalo que braquicefalo. Según Paul Broca, los mexicanos y peruanos tienen un índice de 78.1 y 78.7, respectivamente.

M. Morton afirma que la dolicocefalia está más extendida en el norte, entre las tribus que primitivamente habitaban al este de los Alleghanys y la braquicefalia entre los del oeste del Mississippi.

Uno de los caracteres comunes a los mexicanos es el achatamiento de la parte posterior del cráneo que es vertical, el vértice es a menudo piramidal sobre todo visto por detrás. La frente es moderadamente ancha, pero baja y saliente, las órbitas son cuadrangulares y el esqueleto de la nariz es mesorrino. La estatura es por lo regular, superior a la media, aunque pueden encontrarse estaturas muy altas como entre los patagones y los asiniboinos, en cambio otras muy bajas, como entre los peruanos y pueblos de la Isla de Vancouver, esto demuestra la presencia de varios elementos, formando el tipo americano. Tiene este tipo muchos puntos de contacto con las razas amarillas, como el rostro y la nariz, alguna vez achatada, el color de la piel, la naturaleza de sus cabellos, el color de sus ojos, el poco desarrollo y la rudeza del sistema veloso y los ojos pequeños con estrecha hendidura palpebral. El achatamiento del occipucio se encuentra también en algunas razas asiáticas.

Sentadas estas semejanzas, veamos ahora las diferencias que son esenciales: la nariz es prominente y relativamente estrecha, la estatura más bien elevada, la cavidad cerebral, poco capaz y su menor proñatismo. Son estos en suma caracteres de razas cruzadas y procedentes de un elemento asiático y otro completamente dolicocefalo con nariz europea.

Como entre los habitantes de América, abundaron las deformidades craneanas, el estudio de la craneometría ha encontrado en esto graves dificultades, sin embargo, se pueden separar dos razas entre los americanos: los nahuas y los aymaras. También habrá que separar el tipo tehuelche o patagón y tener en cuenta las diversas coloraciones del rostro que es pálido entre los californianos y los charrúas, ya extinguidos del Uruguay.

CAPITULO VI.

Antigüedad del Hombre en América.

Mucho se ha discutido acerca del origen y antigüedad del hombre en América y aun no se ha llegado a decir la última palabra en asunto tan importante. Los descubrimientos relativos al hombre fósil americano, no han sido abundantes, pero sí significativos. En América del Sur, en el litoral de la Provincia de Buenos Aires se encontraron en el seno de terrenos de indudable antigüedad, restos de una industria ósea y lítica que sorprendió por lo avanzado de su técnica. De tiempos más recientes, se han encontrado en ese lugar, restos de una industria mucho más inferior pero esto no implica que los restos clasificados como más antiguos, hayan pertenecido a una civilización más avanzada, ya que el caso se ha dado también en Europa, donde se ha comprobado ya perfectamente, que tras de periodos de una industria rica, han venido otros que evidencian un verdadero retroceso cultural.

Estos hallazgos consistieron en instrumentos y boleadoras de piedra y varias muelas con caracteres tan definidos que no ha sido posible compararlos con las de ninguna de las pertenecientes a grupos indígenas conocidos.

El Dr. Hrdlicka, célebre antropólogo, ha creído encontrar en los habitantes de Asia, especialmente en los de la Mongolia a los antepasados de las tribus indígenas de América, considerando que algún grupo de allí por ciertos caracteres somáticos que presenta puede ser considerado como el tronco del hombre americano.

El Dr. Ameghino, encontró en Arroyo de Frías, muchos restos humanos quemados y con ellos, puntas de flecha, instrumentos y huesos de animales ya extinguidos que presentan incisiones sin duda hechas por la mano del hombre.

El Dr. Moreno, de Buenos Aires, descubrió en el año de 1874, en las riberas del Río Negro, a cuatro metros de profundidad, un cráneo. En varios cementerios de la Patagonia recogió también restos humanos, de los cuales no se ha llegado a precisar en qué fecha vivieron.

P. Topinard, considera uno de estos cráneos de la Patagonia muy afín al de los esquimales y dice que es el tipo que suele encontrarse en las praderas y grutas.

El Dr. Carles, descubrió también en el Río Somhorombón un esqueleto humano en cuyos huesos se encuentran notables particularidades, el depósito está formado por el légamo de las pampas y a poca distancia se encontraron los restos de un Megaterio.

En el Valle de Aragua, Venezuela, existen lo menos cincuenta túmulos de 10 a 300 metros de diámetro, en cuyos sarcófagos cónicos, hay huesos humanos e instrumentos del período neolítico así como objetos de adorno y figuritas esculpidas.

Algunos de los cráneos están deformados artificialmente, lo que hace suponer que no se trata de restos de razas del todo primitivas, por el grado de industria que alcanzaron.

En el litoral del Brasil abundan las hachas pulimentadas, flechas y útiles de hueso de labor muy tosca, iguales a los que se han hallado en Patagonia.

Ahora trataremos de los hallazgos obtenidos en América del Norte y que han servido para comprobar la antigüedad del hombre en el Continente Americano.

En la cuenca del Río Delaware, se han encontrado varios cráneos braquicéfalos que contrastan con los del Brasil que son completamente dolicocefalos. Los hallados en Indiana y en Chicago ofrecen las mismas características de inferioridad que presenta la raza de Neanderthal y los de Oregon y California, acusan una escasa capacidad cefálica.

Los yacimientos artificiales formados por restos de cocina, se cree que pertenecen al Período Neolítico. También en América Central, se han encontrado estos yacimientos abundando los morteros que no se encuentran en Europa y faltando los útiles de hueso, pues en vez de utilizar este material para la fabricación de sus diversos artefactos, empleaban la obsidiana.

Los mounds representan un período intermedio entre la época cuaternaria y la actual. Estos monumentos contienen veces restos humanos, huesos de animales, útiles de piedra y alguno que otro objeto de cobre. Son posteriores a los paraderos, donde las tribus hacían sus paradas y donde también se han encontrado hachas pulimentadas, útiles de hueso, etc. Los pueblos que construyeron edificios aislados sobre peñascos en los cañones de los Ríos Arizona, Colorado, y que se encuentran también en los Estados de Texas, California, Utah hasta Zacatecas, reciben el nombre de "cliff-dwellers."

Al tratar de estudiar al hombre americano antropológicamente, hemos de buscar los más sólidos fundamentos para las afirmaciones conducentes. De la población del Continente Americano sólo un seis por ciento corresponde a los americanos propiamente dichos, cuya mayoría vive en México; los negros abundan en los Estados Unidos y en Brasil y los mestizos abundan por todas partes.

Antes de que los antropólogos modernos se ocuparan de las razas de América, se habían escrito ya por los misioneros del siglo XVI los primeros tratados estudiando al hombre, de entre ellos merecen ser citados primeramente el Padre Acosta y Fernández de Oviedo, a quienes debe señalarse como los primeros científicos del Renacimiento ya que aportaron valiosos caudales para formar los primeros ejemplares de la Historia Natural del Hombre.

El Padre Acosta, dice así, en el Cap. XX del Tomo I de su obra: "Y por decir mi opinión, tengo para mí días ha, que la una tierra y la otra, (el Nue-

vo y el Viejo Mundo) en alguna parte se juntan o continúan o a lo menos se avecinan y allegan mucho. Fácil respuesta tiene la duda que habíamos propuesto: cómo pasaron a las Indias los primeros pobladores, porque se ha de decir que pasaron no tanto navegando por mar; como caminando por tierra. Esta es la doctrina más conforme con el sentido científico y más ajustada a las leyes reguladoras de la emigración."

Fray Jerónimo García dice que los indios se derivan de los cartagineses y de los habitantes de la Atlántida de Platón.

El Padre Durán, los hace descendientes de los judíos y Torquemada en su Monarquía Indiana se expresa así: "Y según lo que tenemos dicho en otra parte del color de estas gentes, no tendría por cosa descaminada creer que son descendientes de los hijos o nietos de Cham."

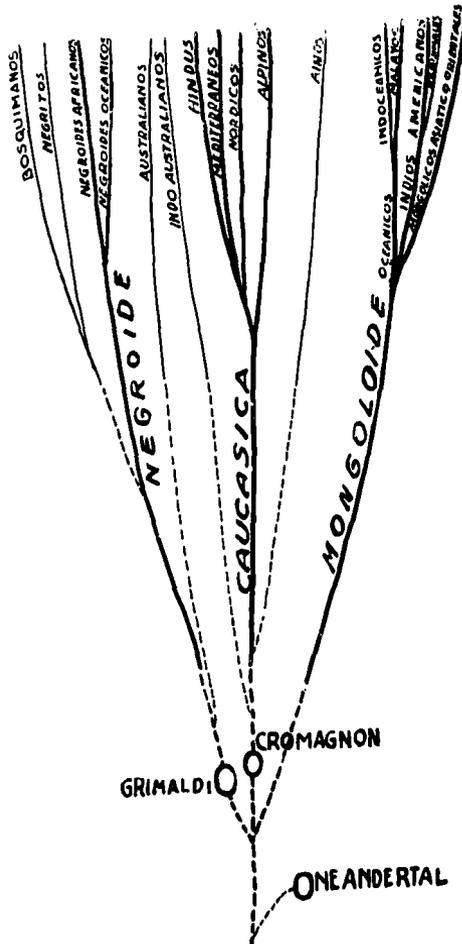
El Barón de Humboldt también indicó que la civilización de los pueblos de América Central, acusaba un origen asiático. Morton asignó al tipo americano caracteres altaicos y Quatrefages lo ha demostrado, fundándose no sólo en los caracteres físicos y étnicos, sino estudiando los viajes y naufragios en las emigraciones de americanos y mongoles.

A los monogenistas americanos que sostienen la unidad de la raza pertenecen Meyer y Morton, hay otros extranjeros que opinan lo mismo, entre ellos tenemos a Raetzel y a Muller, pero hay también muchos que afirman que dentro de la población autóctona de América no hay unidad de raza.

Virchow dice que desde el punto de vista de la clasificación antropológica se acumulan las pruebas para afirmar que la unidad no existe. Topinard lo sigue, al reconocer un elemento esquimoide y otro braquicéfalo asiático y Quatrefages demuestra la multitud de elementos etnogénicos del Nuevo Mundo.

Entre las hipótesis actuales acerca del origen del hombre en América deben citarse la de Brinton que afirma que hubo una emigración del Antiguo al Nuevo Mundo en épocas geológicas pasadas, en cambio M. Anton lo niega, fundándose en primer lugar en la semejanza que existe entre las razas de América y las de Siberia y todavía expone que hay mayores diferencias al decir que si hubiera habido emigraciones a América por esa vía, los hombres deberían forzosamente haber llevado algunos de los animales que eran usuales en su antiguo lugar de residencia.

Ahora bien, suponiendo que el hombre de las pampas no sea terciario como dijo Ameghino, la América resulta poblada de norte a sureste desde los albores del Cuaternario, presentándose el cráneo dolicocefalo neanderthaloide aunque después hayan existido como en Asia cráneos dolicocefalos y braquicéfalos arribados durante la Edad de Piedra. Pero si el paso se efectuó por Siberia como quiere Brinton, hay que tener en cuenta que en aquella época tanto ésta como América del Norte estaban invadidas por los hielos; entonces vienen las demás hipótesis que suponen la existencia de un



PROYECTO DE UN ARBOL DE LAS FAMILIAS HUMANAS

ANTHROPOLOGY AL. KROEBER

brazo de tierra uniendo Africa con América o bien la de un continente primitivo que ocupaba el lugar del Océano Atlántico; otros consideran que las actuales islas del Pacífico son únicamente las cumbres de un continente desaparecido y todavía hay quien suponga que en el período Terciario la constitución de las tierras era igual a las del Archipiélago Malayo y que por esa circunstancia se facilitaron las comunicaciones con la tierra firme.

Si el Continente Americano fué ocupado desde los primeros tiempos del Cuaternario por razas dolicocefalas del occidente de Europa y braquicefalas del Oriente de Asia, formaron esa variedad de razas mixtas con cráneo corto y cara ancha que contrasta con las de nariz aguileña y órbitas redondeadas, o bien, con cráneo largo y boca de labios finos, con pelo rígido y nariz achatada, predominando los tipos occidentales en los patagones e irouqueses, raza dolicocefala de elevada estatura y los orientales, en los peruanos y pueblenses, de talla menos que mediana.

El cruzamiento de las razas americanas se remonta a tiempos antiquísimos y se cree con fundamento en la expansión de la neanderthaloide que es la más vieja, teniendo como descendientes a los botocudos, fogueños y esquimales, los segundos que viven en el extremo austral de América y los últimos en el boreal y que fueron arrojados a lugares más al norte todavía por invasiones posteriores.

Los cruzamientos determinaron en los pueblos citados variaciones que distinguen al esquimal ultradolicocefalo y leptorrino del fogueño mesaticéfalo y leptorrino y a éstos, del botocudo más bajo de estatura y de cráneo más pequeño. El esquimal es considerado por Quatrefages como de raza amarilla, mientras que Raetzel forma con ellos un grupo aislado llamado hiperbóreo, el primero de estos antropólogos distingue en América dos tipos fundamentales: los alófilos blancos y los amarillos. Según el resultado de investigaciones llevadas a cabo, las razas amarillas fueron traídas por el Kuro-Sivo y corrientes secundarias o bien por la gran corriente que llegando al Archipiélago de la Reina Carlota se divide en dos ramas, una se dirige al norte y otra al sur llegando hasta Acapulco. Quizá fué ésta la que hizo arribar a las costas occidentales de América pueblos procedentes de Asia, ya que en ellas existen lenguas que tienen semejanzas con el japonés. Actualmente ocupan las razas amarillas en este continente las regiones comprendidas al norte del paralelo 60 grados. De las ramas en que se dividen los blancos, la alófila es la que se presenta en América en las costas de Nueva Norfolk, Montes San Elias, Islas Vancouver, Príncipe de Gales, Reina Carlota y pequeña extensión del Mar de Behring, estos pueden ser muy bien descendientes de los ainos del Japón. El segundo elemento traído al Nuevo Continente es rubio y rosado y pertenece a las costas del Océano Atlántico y arribó durante el siglo VII cuando se fundaba una colonia europea en Groenlandia. El tercer elemento es considerado como traído a las costas orientales

por la corriente del golfo y quizá fueron semitas del occidente de Africa. De esta emigración puede decirse que proceden los guarayos de Perú y Bolivia.

Hamy traza un cuadro de la etnografía americana, sostenida por dos tipos cefálicos opuestos, braquicéfalos de América del norte constructores de Mounds del Mississippi y moradores de los cliff-dwellers, de cuerpo pequeño, robusto y braquicéfalos de mandíbula saliente, nariz fina y fuertes pómulos, quedando de ellos en la actualidad los uchies, atapascas, zuniis, moquis, extendiéndose a nuestra República donde aumenta la braquicefalia. Respecto a nuestras tribus nahuatlacas, el Padre Sahagún, al hablar de ellos, dice que procedían de la Florida.

M. Quatrefages da la siguiente clasificación de las razas americanas,

	FAMILIAS.	GRUPOS.
América Septentrional	Atabasca	Central y Meridional
	Oregona	Chinucos
	Californiana	Makechel-Achomau
	Pueblana	Paduco-Moqui
	Mississippiana	Choctaw-Crek
	Missouriana	Paroni-Siux-Osago
	Pensilvana	Algonquin-Lenape
América Central	Canadense	Iroqués-Cheroqués
	Mexicana	Otomí-Chichimeca.
América del Sur	Guatemalteca	Yucateca
	Muisca	Choco
América del Sur	Peruana	Aymara-Quichú-Yuma
	Pampeana	Anca-Puelche-Charrúa
	Chiquita	
	Botocuda	Botocudo-Puri
	Guaraní	Tupe-Guaicura-Caribe
	Patagona	Tehuelche-Foguense
	Antisana	Antisano-Boliviano.

pero la más aceptada es la que se debe a M. Anton.

RAMA	RAZA	SUBRAZA	PUEBLOS
Protoamericana	Esquimal		
	Botocuda		
	Foguense		

RAMA	RAZA	SUBRAZA	PUEBLOS	
Norteamericana	Oregónica Californiana		Chinukos Mackelcheles Achonmauiez Yumas	
		Canadense	Chipewayos Apaches	
	Piel Roja	Mississippiica	Sius Dakotas Seminolas Chactas	
		Pueblense	Moquis Comanches Paducas	
	Atlánticoamericana	Mexicana		Mixtecas Otomites Chichimecas Aztecas Yucatecas
			Pensilvánica	Iroqueses Huronos Cheroqueses Algonquines Lenapes
Sud-Americana	Andense	Muisca	Chocos Aymaros Quichúas Yuncas Yucarés Guarayos	
		Peruana		
	Caribe		Guaranís Tupis Tamoyos Guaycurus Tongoas	
Patagónica	Chiquita		Chiquitos	
		Pampeana	Araucanos- Puelchos	
	Patagona		Charrías-Te- huelches	

CAPITULO VII.

Puntos de contacto entre los habitantes del Antigo y los del Nuevo Continente.

Para afirmar todavía más la hipótesis relativa a que las tribus de América, no forman una raza diferente, sino que son el producto de cruzamientos que han producido razas mixtas, citaremos algunos puntos de contacto que servirán para establecer relaciones entre los pueblos del Nuevo y los del Viejo Continente.

En primer lugar, citaremos a los mexica, entre cuyas costumbres figuraba la de labrarse la cara, haciendo uso de unos aparatos pequeños, cuya superficie presentaba grabado un diseño que mojado en el color, presentaba en la piel la impresión del propio dibujo. Aparatos iguales a éste se han encontrado en Italia. El uso de malacates, también ha sido común a los dos continentes pues se han encontrado muchos tanto en Europa como en América. Entre nosotros, los hallazgos han sido numerosos, de todos tamaños y formas, unos toscos y sin adornos, otros labrados, pulimentados y brillantes, con incisiones o con relieves. En cuanto a su uso, hay que advertir que los fabricados de piedra o metal fueron seguramente adornos que usaban para ataviarse. Los más grandes, servían de contrapeso para mantener en posición perpendicular el palillo del huso para hilar. Todavía en la actualidad este artefacto se encuentra en uso entre los pueblos otomites. En los Códices, se representa a la diosa Tlazolteotl con malacates en el tocado, seguramente las pequeñas piezas encontradas, sean ofrendas que las hilanderas hacían a su diosa, del mismo modo que los hombres solían ofrecer puntas de pedernal.

En Teotihuacán, se han encontrado también figuritas votivas que consisten en la representación de individuos en actitud de nadar o de brincar. En la Isla de Creta se han encontrado también figurillas de esta clase que si bien presentan mayor perfección en su acabado, pueden ser comparadas con las nuestras porque la actitud es la misma, faltándoles también los miembros inferiores. En la región norte del Valle de Toluca, se han encontrado lanzas de sílex sin pulir, de seis a ocho centímetros de largo. En el Cerro de Canalejas se encontraron dos; una completa de cincuenta centímetros de largo y un fragmento de otra. Otro depósito se ha encontrado en el Estado de Morelos. Se cree que estos objetos hayan sido ofrecidos a alguna divinidad, porque los pueblos antiguos de México y de la América Central, tenían adoración por el pedernal. En los Códices se ve personificado y también en la forma de lanza. Algunas veces, se colocaba en lugar de la cabeza de la figura y si no lo representaban con cuerpo humano, por lo menos lo dibujaban con ojos y boca. En la Ciudad de México, y precisamente en el lugar que ocupaba el Templo Mayor, se han encontrado numerosos depósitos de lanzas de pedernal. Algunas de ellas tienen adheridas a una de sus



1	Yuma Yuma Yuma
2	Comanch huillo de la B.
3	Sabaju enchu ago palapala
4	Seri epoca Guas
5	Atho Apache
6	Tehuano Tehua
7	Marafiana Marafin Apolo de Guerrero del
8	Nahuatlaca Nahuatl Montaña de Nahuatl Caxaca de Nahuatl Pere
9	Cahuatlaca Meneros de
10	Otomiana Pone Mazahua Pacope
11	Mafafincán Ocuilco
12	Zanacustana Chingipa Tzijuipa
13	Totonacana Topoca Toluistla Cha
14	chapaneco Chig Tenuca de Tarasco de la
15	Tarasco de la Tarasco de la
16	Mitlhuacan Mitlhuacan Mitlhuacan Mitlhuacan
17	Moya C. Moya Locon

extremidades una masa esférica de copal lo que contribuye a pensar que tuvieron uso religioso. En varios lugares de Europa se han encontrado también grandes depósitos de lanzas iguales a las descubiertas aquí.

En las excavaciones practicadas para localizar las ruinas de la ciudad de Troya y en algunos lugares de Hungría, se han encontrado unos discos de una y media a tres pulgadas de diámetro, objetos que se ha creído sirvieron para realizar algún juego, de estos mismos objetos se han encontrado aquí en México, fabricados de barro con un taladro en el centro y la superficie pintada con flores y estrellas.

Los vasos que se han descubierto, también revelan una gran semejanza con los de Europa, de los que difieren solamente por el color, pues los que tenemos procedentes de Texcoco, están pintados de rojo, en tanto que los otros son negros o amarillos. El uso del jade se extendió, entre los prehistóricos del antiguo Continente y entre nosotros, tenemos fabricados de jade, muchos objetos de procedencia antigua.

Torquemada en su "Monarquía Indiana" Tomo II, Pág. 48 dice así: "Enseñó a los naturales muchas de las artes mecánicas, en especial el de labrar piedras preciosas que son chalcilhuites, que son unas piedras verdes, que estimaban en mucho precio."

Teniendo en cuenta el uso que se hizo en México de la obsidiana se puede fundar otra comparación, pues es uno de los países en donde más se usó, puede decirse que en cada ciudad importante había una maestranza que abastecía grandes extensiones con los objetos que fabricaba de este material. En este trabajo fueron muy expertos los indios, de ella hacían sus armas y otros objetos y pulida la empleaban para fabricar espejos, vasos y adornos.

En el enterramiento de los grandes señores, hay otro interesante punto de contacto. En las excavaciones practicadas en los sepulcros reales de Micenas se encontraron, con los restos humanos de cinco individuos, dos máscaras de oro, joyas de oro y otras de plata. Los hallazgos realizados en nuestro país nos dan la evidencia de esa semejanza y afirman además las descripciones que hacen algunos autores acerca del enterramiento de los grandes señores de México, Texcoco y Tlacopan.

Ixtlilxochitl, en sus Obras Históricas, Vol. I, Pág. 192, dice: "Tezozomoc fué enterrado con sus joyas de oro y piedras preciosas, además con diecisiete mantas reales con perlas. Después de envolver los cuerpos con las mantas, cubrieron su cara con una máscara de turquesas."

La cremación de los cadáveres, se practicaba tanto aquí, como en la Europa de la Edad Neolítica; así como también se tuvo la costumbre de colocar los cuerpos de los muertos dentro de vasijas de barro.

La costumbre de incinerar los cadáveres, la trajeron los ulmeças, y se cree que también llegó por conducto de ellos la leyenda relativa al origen del hombre, que interpreta Ríos del Códice Vaticano y que presenta mucha

semejanza con la que relatan los panghues, que habitan al sur del Golfo de Guinea.

El dogma del paraíso terrenal, fué traído quizá por ellos mismos, que llegando del oriente, poseían la civilización Mediterránea de la Edad del Cobre y que se cree tuvo origen africano o cretense. Esta fué la civilización que llegó a las costas de América, traída por la corriente del Golfo. Venían los ulmecas buscando la casa del sol y encontraron al país poblado por los otomites llegados del noreste y los nahuas del noroeste en estado de atraso completo y fué cuando los obligaron a seguirlos. En cuanto a los objetos usados como adorno, hay también grandes semejanzas. Los brazaletes en España son idénticos a los de aquí. El explorador inglés Stanley, encontró entre las tribus de África no sólo la costumbre de pintarse el cuerpo, sino la de limarse los dientes, y sabemos que nuestros antepasados los mayas, practicaron esta costumbre, tanto como la de deformarse el cráneo, que practican todavía en la actualidad las tribus que habitan regiones del Alto Nilo.

Entre los griegos y romanos, eran famosas las fiestas con que se honraba a la diosa Cibele, emblema y personificación de la tierra. Esta diosa fué llevada de Frigia y su culto es tan antiguo que se pierde en la obscuridad de los tiempos prehistóricos, pero duró tanto tiempo que todavía se practicaban ceremonias en su honor entre los paganos, en la época en que ya se había difundido el dogma del cristianismo.

Sus fiestas comenzaban en el equinoccio de Primavera, los primeros días eran lúgubres, pero en los siguientes, cambiaba por completo el aspecto de la solemnidad; la abundancia de vino hacía que cayeran los concurrentes desfallecidos por la embriaguez. Los mexicanos tenían una fiesta semejante en la que rendían su adoración a la diosa Toci y que se celebraba en el mes Ochpaniztli. Toci era considerada no sólo como la madre de los dioses, sino como la diosa tierra por su identidad con Tlazoteotl y otras divinidades que la representaban.

El Padre Sahagún, al hablar de su fiesta, nos dice que se bailaba en silencio pero en los Códices Pictórico y Borbónico se ven en el dibujo que representa los ritos de esta fiesta, músicos tocando sonajas y caracoles.

CAPITULO VIII

El Hombre prehistórico en el Valle de México.

Ya se han expuesto las opiniones de los antropólogos más autorizados y que demuestran la existencia del hombre en América asignándole una antigüedad correspondiente al Paleolítico Superior. M. Marcellin Boule, Director del Instituto de Paleontología Humana de París, dice que aunque algunos autores niegan la existencia del hombre fósil en América, hay pruebas que demuestran su existencia desde la aurora de los tiempos geológicos ac-

tuales. Algunos restos tienen garantías de autenticidad tanto como de antigüedad.

En relación con la existencia del hombre prehistórico en México se han hecho varios descubrimientos, en primer lugar citaremos el de suma importancia que realizó el Dr. Hrdlicka y del cual se dice que no es posible determinar a qué raza perteneció, agregando que muchos restos humanos encontrados en varias partes de México, presentan tales caracteres de inferioridad que merecen una atención especial de los antropólogos. El esqueleto estudiado procedía del barrio de San Simón Tonahuac, el terreno fué ocupado por depósitos lacustres antiguos, se encontró a gran profundidad e incompleto, faltando tres vértebras, dos cúbitos, varios dientes y la mayoría de los huesecillos de las manos y los pies. El cráneo pequeño, presentó una deformidad de las llamadas por M. Paul Topinard, occipital simple y que consiste en una depresión mayor en el lado derecho, en la parte del occipucio situada entre la protuberancia occipital externa o inión y el foramen parietal u obelión.

Según dice Waitz, este tipo de deformación se produce por la disposición de las cunas o de lo que hayan usado para suhlirlas. Entre las tribus de los mounds-builders y los cliff-dwellers, se ha encontrado el mismo género de deformación.

Por el estudio que del esqueleto realizó el Dr. Hrdlicka el individuo perteneció a un ser inferior al blanco, en muchos caracteres se asemeja al antropoide, el cráneo es braquicéfalo y la cara de anchura regular. No se ha podido precisar a qué grupo étnico perteneció, porque después de estudiar el esqueleto se llegó a la conclusión de que el individuo debió haber presentado muchos caracteres de anomalía.

También se han encontrado restos en Tequisquiác, Peñón, Calera y Cahuamilpa.

Se cree que los restos del Peñón, hayan pertenecido a un individuo de la época cuaternaria, pero de ello no se tiene la absoluta seguridad. En unas excavaciones practicadas en la base del cerro, se encontraron algunos restos humanos, huesos de la cabeza y algunos de las extremidades inferiores, vértebras y costillas, todos incrustados en la roca caliza. Algunos geólogos opinan que la roca era un travertino moderno y por consiguiente no probaba que el hombre del Peñón hubiera vivido en época remotísima ya que el origen hidrotermal de la roca no supone una actividad volcánica antiquísima, porque las aguas termales que aun brotan en el Peñón y los geyseros que se han visto aparecer posteriormente demuestran que las fuerzas plutónicas a las que los geólogos atribuyen la formación de la roca en que se hallaron los restos, no sólo manifestaron sus actividades en la época cuaternaria sino que han continuado hasta nuestros días.

Así es que, geólogos, paleontólogos e historiadores, no consideran a este hombre como representante en el país del hombre cuaternario.

En cuanto al hueso labrado que se encontró en el tajo de Tequisquiac en el año de 1870 hay ciertas discrepancias entre los Señores Chavero y Orozco y Berra, éste dice que es un hueso perteneciente a un solipedo de talla superior a los conocidos y que sobre él se labró la cabeza de un carnero. En cambio el señor Chavero dice que es un hueso sacro de llama que se usó para representar la figura de un cerdo o coyote practicando las cortaduras por golpes sucesivos, con un instrumento afilado.

La excavación no se hizo con fines científicos y aunque también se encontraron husos, jarras y una concha de ostra comenzada a labrar, no se ha comprobado que los objetos hayan sido fabricados y usados por el hombre a cuyos restos se refiere el estudio del señor Chavero.

Para que el hueso sacro de que tratamos, pudiera considerarse como prueba irrefutable de la antigüedad del hombre habría que demostrar que el yacimiento fosilífero nunca fué removido; que las modificaciones llevadas a cabo en él, se hicieron cuando la especie vivía y no cuando el hueso era ya fósil. Las pruebas que hasta hoy se han presentado sobre la autenticidad del hombre en México, no son concluyentes.

El Dr. Hrdlicka, dice que no hay en América un hueso humano cuya antigüedad se pueda demostrar fuera de toda duda, entonces está muy bien llamada América al decirle Nuevo Mundo, si se atiende a que el hombre no existió en nuestro continente, sino hasta hace unos diez mil años, al comenzar la aurora del Período histórico en el Viejo Mundo.

No se ha encontrado en ningún lugar un cráneo exactamente igual al del hombre de Neanderthal, ni tampoco se ha hallado un solo fósil que acredite la existencia del antropopiteco, supuesto antecesor del hombre. Es en el Africa Oriental y no en América, donde existieron los primeros antropoides ya que en Africa, las circunstancias ofrecen ventajas para el progreso de esa especie intermedia.

Se cree que si se explorara el lecho del Océano Indico se encontrarían esqueletos y podría establecerse con certeza el progreso de los monos realizado gradualmente hasta convertirse en animales racionales.

En contradicción a la opinión del Dr. Hrdlicka se encuentra la del Dr. Ameghino, célebre antropólogo argentino que asegura haber encontrado restos del hombre primitivo en sus exploraciones de Patagonia.

Hubo en América, lemures eocenos y oligocenos y pequeños monos pero nada se ha encontrado con relación al tipo avanzado que pudiera tomarse como anterior al hombre. Darwin dice que el hombre es el producto de la evolución de ciertas especies animales; el Dr. J. Angas en su obra "Las grandes cuestiones biológicas desde Darwin hasta nuestros días" pág. 49, dice: "La hipótesis más verosímil es que los antropoides y el hombre mismo se han diferenciado paralelamente hacia esa época Miocena, partiendo de un origen común. El punto de partida de los primates está representado actualmente por un grupo que ha evolucionado poco; los lemúridos de Ma-

dagascar, de que hay prototipos en el Eoceno. De ellos derivan los monos americanos, platirrinos y de cola prensil y los monos del Antiguo Continente de tabique nasal estrecho o catarrinos, con una fórmula dental idéntica a la nuestra. De este último grupo parecen derivarse los monos propiamente dichos, los antropoides y aún el hombre. Son necesarias nuevas investigaciones para encontrar formas intermedias que determinen esos encadenamientos. De todos modos, es muy cierto que el hombre no desciende de ningún mono actualmente existente."

Robertson dice que siendo los hombres de ambos continentes muy semejantes, se explica que hayan descendido de un solo lugar puesto que entre los animales de los dos continentes sí suele haber grandes diferencias.

Winchell dice que la teoría de una raza americana distinta de la mongoloide, se debe únicamente a la consideración del aislamiento de América respecto del Viejo Mundo.

Aun cuando en el Congreso de Americanistas reunido en el año de 1895, el Dr. Ramírez, sostuvo que el grupo de cuadrumanos precursor del hombre, está representado en México por múltiples formas y que además, los pueblos de aquí, no presentan rasgos fundamentales que los acerquen a las razas del Antiguo Continente, estudios que se han hecho posteriormente han echado por tierra la afirmación anterior.

Para considerar autóctonos a los habitantes de América, alguien ha dicho que el color de la piel es por sí solo bastante para hacerlos aparecer como una raza distinta, pero hay que hacer la observación de que hombres con piel roja hay no sólo en América sino también en Formosa, Corea y África; además hay que advertir que también en el Nuevo Continente hay pueblos que no presentan ese detalle en la coloración de su piel. Este color aparece como el resultado del cruzamiento de las razas, característica que se observa entre los habitantes de la Nueva Zelanda, que proceden del cruzamiento del inglés y el maori.

No encontrando restos fósiles que acrediten al hombre americano como autóctono, se buscaron objetos que probaran su existencia en tiempos remotos, y al explorar las penínsulas de Yucatán, asiento de la civilización maya y la de California considerada como la cuna de la civilización tolteca, se ha llegado a la conclusión de que los esolitos encontrados, no se pueden tomar como obra realizada por el hombre; la presencia de tales objetos fué el resultado de choques accidentales producidos por fuerzas naturales.

No existen, pues, en ninguna de las regiones mencionadas manifestaciones de la existencia del hombre en las edades geológicas ni aun en tiempos excesivamente remotos.

En opinión de Spence, se puede establecer que Asia y Europa son la cuna de los progenitores del hombre rojo.

El Dr. Hrdlicka, dice que las diferencias según las localidades y las tribus, no son de tal manera salientes para que se puedan clasificar los pueblos de América en más de una raza.

Siendo una de las autoridades de más significación en la materia actualmente, hay que fijarse en la conclusión que sostiene al decir que los americanos no son autóctonos sino descendientes de los asiáticos, reforzando este aserto al decir que no sólo sirve de punto de apoyo la proximidad de los continentes que facilitó la comunicación sino que hay otros datos de mayor importancia como son los caracteres físicos, morales y anatómicos por lo que se desprende que de Asia proceden los primeros pobladores de México ya que entre ellos y los africanos y europeos no existen lazos de parentesco. Queda pues admitido lo expuesto por el Dr. Hrdlicka.

CAPITULO IX.

Los primeros pobladores de México.

Respecto a los primeros pueblos que habitaron el territorio mexicano, se dice que fueron los quiname o quinametín, gigantes que según la mitología perecieron en el diluvio y según la historia fueron vencidos y exterminados por otros pueblos que llegaron después: los otomites.

Según las conclusiones alcanzadas por los estudios lingüísticos que se han llevado a cabo, tres eran las grandes familias etnográficas de México y tres los pueblos que poblaron el territorio: los otomites confundidos por algunos con los chichimecas (pueblo diferente) y los toltecas que trajeron las artes y la cultura. Se dice que fundaron su ciudad principal en Tula, mientras que los ulmecas establecieron la suya en Tamoanchan.

Respecto a la creencia que tuvieron los antiguos de que la tierra había sido poblada primero por gigantes, tenemos la versión que sobre el asunto da Torquemada.

Bernal Díaz del Castillo, afirmó haber visto un hueso de gigante que le mostraron en Tlaxcala. Fray Andrés de Olmos aseguró haber visto restos de huesos de los pies de un gigante que medían un palmo y que fueron encontrados en tiempos del virrey Don Antonio de Mendoza. Mendieta, en su historia Eclesiástica Indiana, Libro II, Cap. XIII, dice que siendo virrey don Luis de Velasco se encontraron huesos y muelas de gigantes.

Los descubrimientos de estos fósiles dieron lugar a admitir como verídicas las versiones relativas a la existencia de gigantes pero hoy están totalmente desechadas porque en aquel tiempo el estudio de la Paleontología no estaba desarrollado para poder comprobar que estos restos no eran de hombres sino de grandes mamíferos que ya habían desaparecido. Los restos de elefantes, mastodontes y tapires que se han encontrado en los Estados de Jalisco, Guanajuato, México y Puebla dan la idea de que esos animales perecieron por una invasión de las aguas.

Si nos fijamos en otros pueblos de la antigüedad veremos que tuvieron la creencia de que sus antecesores habían sido gigantes. Los griegos pretendieron localizar la batalla de Júpiter con los titanes por restos hallados

en terrenos fosilíferos y por esto se tuvo la creencia de que habitaban la tierra antes que ellos, los gigantes. Hay otros pueblos en la Historia que sin haber encontrado restos fósiles de grandes mamíferos han admitido la existencia de gigantes en su suelo, por ejemplo los mayas. Ancona, historiador yucateco dice que antes de que llegaran los primeros emigrantes a la península, estuvo poblada por gigantes y aún por enanos. Muchos pueblos del Viejo Continente se creyeron autóctonos, explicando su origen de manera fabulosa, así lo hicieron también los habitantes de Anáhuac: Mixcoatl, tomó un bastón, tocó una peña y de ella salieron cuatrocientos chichimecas. Mixcoatl era representante del poder creativo.

Los mixtecas y zapotecas también se creían originarios del lugar que habitaban, explicando su procedencia de árboles y animales feroces.

Entre los de la Mesa Central, se decía que una madrugada cayó una flecha del cielo cerca de Texcoco y se formó un hoyo, del cual brotaron un hombre y una mujer cuyos cuerpos eran sólo del pecho a la cabeza. El fue llamado Tlotli y la mujer Tzonpachtli. Tuvo esta pareja seis hijos varones y una hembra, todos perfectos. El padre hacía flechas y cazaba piezas que proporcionaban además de carne para su alimentación, pieles para sus vestidos. Pronto se dispersaron los hijos y procrearon reconociendo a Tlotli como rey. No tenían lugar fijo de residencia, ni sabían construir casas, habitaban en las chozas que hacían con ramas de árboles y que cubrían con verbas. Así tuvo, según esta fábula, su origen el señorío de Texcoco.

Fray Andrés de Olmos refiere, que a él mismo, le contaron los aculáas de Texcoco, que sus abuelos, los chichimecas, vivían en chozas o cuevas hasta que los acolhuaques llegaron, enseñándoles a asar la carne y a trabajar la tierra. Aunque las dos fábulas se refieren al origen de los otomites y los chichimecas, a veces, estas dos tribus, suelen ser confundidas.

En la Historia Eclesiástica Indiana, pág. 81, hay una variante de la fábula, pues dice que sólo el hombre tuvo cuerpo incompleto y que por eso se llamó Acolmaitl (hombros-manos).

El Padre Durán, se refiere a dos pinturas en las cuales se señalan dos clases de individuos, una de ellas de la parte de México, y otra de Puebla y Cholula, estos eran chichimecas y los otros quiname.

Ixtlixochitl, clasifica a los gigantes entre los chichimecas y el autor del Códice Ramírez, asegura que los otomites eran chichimecas también y que los indios de la Nueva España, procedían de dos naciones, una de ellas nahuatlaca y otra salvaje que vivía sólo de la caza. Algunos autores dicen que los otomites vivían por todas partes, en tanto que otros limitan el área que ocuparon tan sólo al oriente, dejando al poniente a los nahuatlacas, dice Sahagún que éstos también se llamaron chichimecas. Vol. III, Pág. 121. Para aclarar esta confusión citaré lo que dice el mismo autor en la pág. 147 del Tomo III. "Los naus chichimecas anduvieron peregrinando por tierras de los chichimecas", esto da a entender que en el tiempo en que los nahuas fue-

ron salvajes, se les aplicó ese nombre y fué entonces cuando se confundieron.

En cuanto al origen de los otomites poco se sabe, ocuparon lugares muy importantes en el centro del país. Se cree que la palabra otomite, quiere decir: "los nada quietos". Sahagún indica que los llamaban chichimecas queriendo decir que eran inferiores a la cultura a los pueblos que vivían cercanos a ellos en el Anáhuac. Según la leyenda que Mendieta nos ha legado, tienen el mismo origen que los ulmecas, xicalanga, mixtecas, tenuchcas y xelhuas.

Xelhua, el hijo mayor de Iztac Mixcoatl bajó a Culhuacán del cielo, puesto que era la serpiente blanca se acogió a Chicomostoc, y de allí se derivaron sus seis hijos.

Era la culebra, la representación del agua, y por eso los indios decían que los hijos de éste tenían su origen en el agua de la lluvia y el polvo de la tierra o Ilancueitl que fué su esposa.

En cambio la leyenda texcocana, como ya se dijo, relata que Tlotli nació de una flecha caída del cielo, se acogió a Tsinacanóstoc que para los aculúas quería decir: "cuevas del murciélago", y para los culúas fué Chicomostoc, lugar de las siete cuevas, o el núcleo del valle de México en donde se comenzó a formar la tribu.

Se creyó que los otomites, en relación a su idioma, que no tiene semejanza con ningún otro, formaban un grupo lingüístico diferente, con sus dialectos, pero se ha comprobado ya su parentesco con el mixteco-zapoteco. Estando en la parte central del Anáhuac, sufrieron la invasión de los toltecas que volvieron segunda vez de norte a sur y ocuparon los terrenos fértiles que aquéllos tenían, entonces los otomites, se vieron relegados a las montañas y serranías, en tanto que los otros se adueñaban de los valles y más tarde, cuando la invasión chichimeca expulsó a los toltecas, los otomites en unión de los culúas, pidieron permiso a Xólotl para establecerse, pero tuvieron que sufrir las guerras de los mexica, que además de hacerlas para anexas tierras a su imperio, las realizaban para tener víctimas que inmolar en honra de su dios. La capital de ellos Xilotepec, cayó en el reinado de Moctezuma Ilhuicamina y después Axayácatl tomó las ciudades de Toluca, Ocoyoacac, Atlapulco y Capulua. Si durante la dominación de los mexicanos sufrió el pueblo otomite, fué peor cuando los españoles se posesionaron del territorio, repartiéndose naturalmente entre ellos lo mejor, entonces fué cuando volvieron a estar relegados a las montañas y en las peores condiciones de vida.

Los caracteres físicos de los otomites en la época actual son: estatura baja, rasgos faciales groseros, cuerpo grueso; pero Sahagún nos dice en el Tomo II, página 27 de su obra que: "tenían mejor cuerpo y más desarrollado que los indígenas de su tiempo y su constitución física les permitía realizar grandes caminatas sin fatigarse."

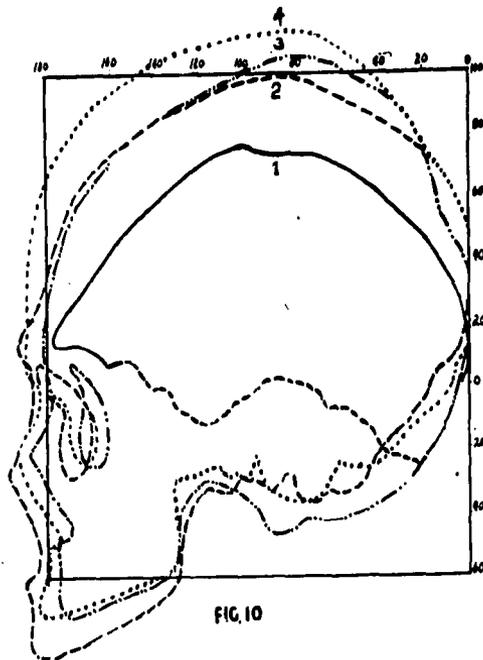


FIG. 10

DIBUJO COMPARATIVO DE CRANEOS

1. PITHECANTHROPUS
2. HOMBRE DE LA CHAPELLE AUX SAINTS
3. HOMBRE DE LA SEXTA DINASTIA EGIPCIA
4. HOMBRE DE CROMAGNON

ANTHROPOLOGY

A. L. KROBER

CAPITULO X.

Extensiones ocupadas en el territorio de Anáhuac por los Otomites.

Por la comparación de los idiomas en relación con las regiones que habitaron los diferentes pueblos de Anáhuac, se puede deducir la que ocuparon los otomites.

Los mitos y tradiciones de los nahuas nos dicen que los otomites ocupaban un territorio que se extendía desde el Valle de México hasta los Estados de Puebla y Morelos. Esta indicación es muy reducida, pero recurriendo a la lingüística se pueden situar en territorios de muchísima amplitud, ya que existieron tribus que hablaban idiomas tan afines al otomite que se consideraban dialectos de él. La tribu de los quinametin fué la primera que habló la lengua otomite. Estudios llevados a cabo por los filólogos, advierten que todas las tribus que hablaban idiomas del grupo otomite se encontraban en el Estado de Tamaulipas, parte oriental de Nuevo León, casi todo el Estado de San Luis Potosí, la mayor parte de Guanajuato, todo Querétaro y una faja sur oriente de Michoacán, gran parte del oeste del Estado de Hidalgo, oriente y norte del de México, muchas otras partes del mismo Estado y los de Puebla, Veracruz y Tlaxcala, lugares éstos donde ya los otomites se mezclaron con los nahuas.

En el sur, vuelven a encontrarse en Guerrero y todo Oaxaca. Está admitido que llegaron del norte en busca de mejor clima y siguieron las playas del Golfo, traspasaron las montañas llegando a la Mesa Central desde donde se extendieron a los lugares citados. Esta observación hecha en la parte oriental de la República, se repite en la occidental en donde se encuentran tribus que tienen afinidades entre sí, pero que difieren de los otomites precisamente en el idioma.

No siendo autóctonos los quinametin, tenemos que admitir que serían los descendientes de los hombres que se posesionaron de los Estados Unidos, de los más antiguos habitantes, quizá del hombre de las cavernas porque sus utensilios se relacionan con los de la Epoca llamada Paleolítica. Llegaron al Valle de México cuando las especies fósiles estaban ya extinguidas, sólo dos montañas presentaban sus cumbres llenas de nieve; el lago estaba sembrado de numerosos islotes cuyas orillas poblaban diferentes especies de aves acuáticas.

La descripción que de ellos hace el Códice Ramírez dice: "Habitaban en los riscos y más altos lugares de las montañas, donde vivían bestialmente, sin ninguna policía y desnudos. Toda la vida se la pasaban cazando venados, liebres, comadreas, ratones, langostas y gusanos, con lo cual, agregado a hierbas y raíces se sustentaban. En la caza estaban también diestros y tan codiciosos de ella, que a trueque de matar una culebra o cualquiera otra sabandija se estaban todo el día en cucullas, hechos un ovillo, tras una mata, acechándola, sin cuidarse de sembrar ni cultivar. Dormían

por los montes y entre las matas o cuevas, las mujeres iban con sus maridos a los mismos ejercicios de caza, dejando a los hijuelos colgados de una rama de árbol, metidos en una cestilla de junco bien hartos de leche. Eran muy pocos y tan apartados que no tenían entre sí ninguna conversación ni trato, ni conocían ni tenían superior, ni adoraban dioses, ni tenían ritos de ningún género, solamente vivían cazando sin otra consideración alguna, viéndolo cada cual por sí como queda referido. Estos chichimecas son los naturales de esta tierra que por ser pocos y vivir en las cumbres de los montes estaban todos los llanos y mejores sitios desocupados."

Los principales lugares, no sólo de su residencia sino de la situación de sus santuarios en todas las tribus de filiación otomita fueron las elevaciones. De ellos dice el Padre Sahagún que siempre iban a hacer oración y sacrificios a las alturas de las sierras, Tomo III Pág. 144.

Según dice el P. Mendieta, Xilotepec, fué el lugar más importante de la tribu y de donde se dispersaron. En Chiapas, a poca distancia, se encontraban las cuevas sagradas siendo éstas tan veneradas por ellos como las alturas. La cueva de Chalma, ha sido vista desde tiempo inmemorial como lugar sagrado, tanto por los otomites como por los matlazincas. En Malinalco adoraron a un ídolo que llamaron Ostoteotl (Dios de las cavernas), cerca de Toluca, los matlazincas adoraban también en un cerro a Coltzin. Los pueblos que fundaron estas tribus siempre ocuparon las alturas y en ellas veneraban a sus dioses, al principio sin sacerdotes y sin ceremonias. Los mixtecas y zapotecas no olvidaron tampoco sus montes y cuevas.

Dos santuarios muy venerados tenían a donde ocurrían de todos los contornos uno de ellos en Yangüitlan, en una cueva y el otro en Nundecu, en una montaña, en donde decían haber tenido origen de dos árboles que se hallaban uno frente al otro en las márgenes del Río Yuntalnuec, de aquí salieron los señores. En Mitla y en Teotitlán, tenían otros santuarios.

Se ve que en las creencias hay cierta afinidad por lo menos en cuanto a situación de los santuarios, entre los otomites, matlazincas, mixtecas y zapotecas. Interpretando el Códice Vaticano "A", se dice que siete individuos se salvaron del diluvio, en unas cuevas, al pie de una montaña y cerca de Texcoco y como fueron quinametín los perecidos, es fácil decir que también serían quinametín los salvados. Se ve nuevamente este nombre asociado a la cueva y a la montaña. En esta montaña se adoraba a Tlaloc, de quien dice Ixtlixochitl (Obras Históricas, Tomo I, pág. 39), que fué un jefe valeroso que habiendo hecho grandes cosas, lo tomaron como dios. El Padre Durán dice que se veneraba en las montañas y su santuario primitivo estaba en una que tenía su mismo nombre, (Tomo III, Pág. 36). Este Dios cuyo nombre bien puede derivarse de tierra, fué para ellos el proveedor o abundador de la tierra, en otra interpretación, el que hacía que la tierra se poblara. Los quinametín que adoraban primero a un dios invisible en las alturas, admitieron después a Tlaloc y a la vez lo hicieron aquellas tribus que de ellos tuvieron origen y también las que a ellos se ligaron.

Para honrarlo se practicaban sacrificios de niños que generalmente se llevaban a cabo en el Nevado de Toluca. Los cadáveres de estos niños eran manjares ofrecidos al dios o bien los consideraban como amuletos, que depositaban en los graneros para conservar los granos, a veces ellos también los comían en un banquete sagrado.

Los zapotecas conocían al dios con el nombre de Cocijo, su representación era igual y también le ofrecían sacrificios de niños. Otras costumbres iguales se observan entre otomites y otros pueblos, además de la carencia de sacerdotes y de ritos, se observa la presencia de hechiceros y adivinos que según ellos interpretaban los mandatos de su dios, después de sus predicaciones decidían cómo habían de ir a la guerra, les anunciaban también si el tiempo iba a ser favorable, con lluvias abundantes. Si en la práctica, resultaba por casualidad que alguna de sus predicciones se cumpliera, entonces había más que un motivo poderoso para adorar y venerar a sus sacerdotes. Entre los mixtecas y zapotecas desempeñó el papel de hechicero más tarde un sacerdote. En las construcciones de Mitla, tenía su oráculo el sacerdote zapoteca llamado Huijaloc.

Más tarde adoraban también los otomites a dos dioses Otontecutli y Yoxippa. Sahagún creyó que el primero fue sólo un hechicero (Tomo III, págs. 123 y 127). Los matlazincas adoraban a Coltzin, deidad nahua, a este dios se le ofrecían víctimas que eran envueltas en cordeles y atadas tan fuertemente que se les saltaban los huesos y derramaban su sangre ante el ídolo. Antes que éste tuvieron otro dios llamado Iztacoliuhqui (dios del frío).

Los mixtecas tenían también su dios tutelar y en cuanto a los zapotecas se nota que en su idioma existe una palabra "pitao" que es la equivalente a la de idioma nahuatl "teotl". En Tehuantepec, tenían un oratorio en una cueva de una isla, situada en medio de una laguna, allí adoraban a su dios que creían tenía la tierra sobre sus hombros. Existía también allí un oráculo. Cocijopij, último señor de Tehuantepec, lo consultó para conocer el significado de ciertas figuras que se hallaban labradas en unas peñas y el dios respondió que habían de llegar hombres blancos por la región por donde nace el sol.

Veamos ahora la semejanza entre las prácticas y la situación de los santuarios entre todos los pueblos. Para demostrar su presencia en el santuario debían estampadas sus manos en las paredes.

Actualmente, todavía los pueblos otomites practican esa costumbre: en la ermita de Santa Cruz que se encuentra entre los Valles de México y Toluca, y en el Santuario de Chalma que está en región habitada por matlazincas.

Cerca de Amoltepec, hay una montaña con una gran peña que tiene una concavidad en donde hay tres manos esculpidas y los naturales dicen que por allí pasó Quetzalcoatl y dejó esas señales después de predicarles cuando

salíó huyendo de Tula. Ese lugar se llama desde entonces Tecamacpalco, (Sahagún Tomo I, Pág. 256.)

Estos contornos llamados propiamente improntas, se han encontrado también en Yucatán y Baja California y tanto en América del Norte, como en la del Sur. También se han encontrado en los demás continentes, por lo que se considera esto como un rito, quizá después haya sido usada la forma de la mano como un elemento decorativo.

Sahagún nos dice en el Tomo I, págs. 170 y 171 de su obra que en la fiesta del dios Huitzilopochtli que se hacía en la décima quinta veintena o mes llamado Parquetzaliztli, los esclavos dejaban improntas de sus manos en las casas de sus señores y con ello manifestaban que después de muertos siempre velarían por sus casas.

El ser sacrificado en aras de los dioses, era una dicha inmensa para los indios pues tenían la creencia de que al morir, iban a acompañar al sol en su morada.

La impronta de la mano, representaba la persona e indicaba que convida el individuo sacrificado con el dios y por lo tanto mirándolo éste continuamente, atendía sus súplicas.

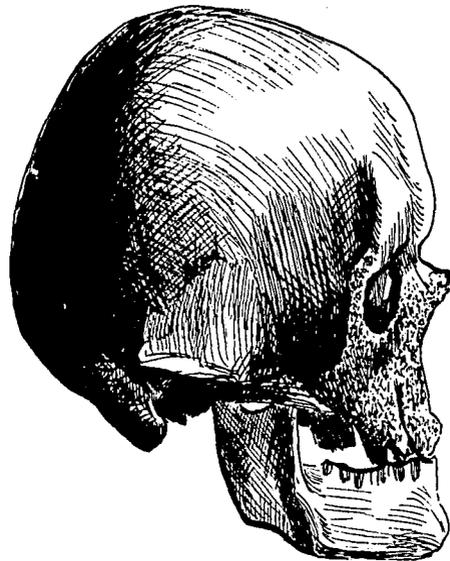
Las creencias de nuestros antepasados se asemejan mucho a las que tenían algunos pueblos del Viejo Mundo.

Los indús la han tenido y entre los irlandeses se practicó una semejante frente a los dólmenes cuando en señal de cumplimiento ponían sus manos sobre la piedra sagrada y terminando el acto sellaban la piedra con un beso. Desde los habitantes de las partes más lejanas de Asia los hombres se han hecho juramentos con signos hechos con la mano, que toma la representación de la persona misma.

El jefe de la tribu otomita vivía subordinado a los hechiceros y cuando los mixtecos y zapotecas, salieron de su estado primitivo siguieron los sacerdotes teniendo gran ascendiente en la tribu. Por lo que los misioneros pudieron investigar en las costumbres de los otomites, sabemos que antes de que supieran vestirse tenían su cuerpo y su cara con una pintura amarilla, sobre la que ponían otras y además se labraban los dientes. Esto siguieron practicándolo siempre, además de pintárselos de negro. En cuanto a relaciones sociales, el matrimonio era disoluble en cuanto uno de los cónyuges encontraba algo desagradable en el otro. Sahagún Tomo III, pág. 127.

Ya hemos dicho que su alimento consistía en hierbas y en carnes crudas, pero cuando fueron menos salvajes tomaban cocidas las de zorrillo, culibra, lirón y ratón, comadreja, sabandija, lagartija, abejon y langosta.

Las decoraciones y labrado de los dientes encontrados en los cráneos mixtecos y zapotecas no atestiguan que fuera una costumbre común a los otomites, pues que esto no se ha encontrado ni entre matlalzinecas ni entre mazahuas, sino más bien se asegura que fué introducida en los otros pueblos por los mayas, debido al contacto que con ellos hayan tenido.



CRANEO DEL HOMBRE DE NEANDERTHAL VISTO DE PERFIL

FIG. 9
"HISTORIA NATURAL"
Dr. A. E. Brehm

Los otomites eran siempre despreciados por los nahuas que veían siempre en ellos seres despreciables e inútiles, dándoles los nombres de: temime, pinome, chinquime, chochontí, que poco más o menos significan salvajes y bárbaros.

Este pueblo se había estacionado y continuaba su vida salvaje mientras otros alcanzaban un grado elevado de cultura.

Después del mexicano, fué el idioma del pueblo otomite el que más espacio ocupó, su llegada al Valle de México, fué mucho antes de la llegada de los toltecas y cuando éstos entraron en estado de decadencia, los que se habían alejado a las montañas volvieron saliendo de sus madrigueras a buscar sus tierras y a ocuparlas. Después fueron divididos otra vez por la invasión de otros pueblos que siempre los despreciaron y los señalaron como salvajes.

Llamaban también a su idioma hiahuij; era una lengua, dura, seca y molesta al oído, monosilábica. Cuando más sus palabras tienen dos sílabas y rara vez tres, pues éstas se introdujeron quizá por el contacto que tuvieron con tribus que hablaban otras lenguas. Sus dialectos son tantos como los pueblos que los hablan y sólo diremos de la lengua mazahua que es tan afín a la otomí que según el Padre Nájera en su disertación sobre esta última dice que si no son madre e hija, seguramente son hermanas.

No hace mucho que los filólogos más caracterizados admitían que la lengua otomí formaba una familia aparte con sus dialectos y el mazahua. Se añadieron después las lenguas pame y matlalzinca o pirinda, jonas o meco, huachichil, vexamen y serrano de Tamaulipas y después de haber hecho estudios el señor Lic. Francisco Belmar, se agregó a la familia otomite, la zapotecana.

CAPITULO XI.

Pueblos que invadieron el Anáhuac después de los Otomites.

Dice el Padre Sahagún que tres grupos eran los que se llamaban chí-chimecas; otomites, temime y teochichimecas. El vocablo otomí, lo tomaron según él de su caudillo Otómítl, pero después cada uno de ellos se llamaba otómítl. Si los otomites poblaron el territorio antes de que llegaran las tribus civilizadas, qué pueblo trajo la civilización que ostentaron muchas tribus del Anáhuac? Volviendo nuevamente a la obra del Padre Sahagún, que es una de las fuentes más verídicas de nuestra historia encontramos que dice: Cap. XIX Libro X, que vinieron navegando los primeros pobladores hasta llegar a un lugar al norte y situado en la costa del Golfo de México, al que llamaron Panutla, Panoaia, caminando por la costa hasta llegar a Guatemala y poblaron Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo. Sus sabios y adivinos se volvieron a embarcar, llevándose las pinturas de los oficios y los ritos que habían traído y diciendo al pueblo que se quedase allí hasta que el dios volviera que sería ya para finalizar el mundo. Los sabios

que permanecieron inventaron la astrología judiciaria y la interpretación de los sueños, la cuenta de los días y la división del tiempo, iban a hacer sus sacrificios a Teuticocan donde construyeron dos pirámides. Este pueblo es el ulmeca, que navegando en balsas y canoas llegó a Pánuco en unión de los xicalangas, allí desembarcaron, y navegando tierra adentro alcanzaron el territorio que después fuera las Repúblicas de Tlaxcala y Huexotzingo.

El historiador Veytia en su obra Pág. 150, Cap. XIII, Tomo I, dice que vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalangas unos en seguimiento de otros, los chalmecas se quedaron en las faldas del volcán y fundaron la provincia de Chalco. Los ulmecas y xicalangas, pasaron adelante atravesando o rodeando los puertos hasta que vinieron a salir por Tochimilco, Atixco, Calpan y Huexotzingo para llegar a Tlaxcala.

Muñoz Camargo en su Historia de Tlaxcala, pág. 19 y siguientes, dice que "llegaron a Pánuco unos extranjeros quien sabe por dónde ni cuándo y de allí siguieron su camino hasta Tula. Estuvieron largo tiempo allí y prosiguieron su camino hasta Cholula." Aunque Sahagún da a entender que no se detuvieron en Pánuco es fácil suponer que allí establecieron ciudades, lo que se comprueba por haber encontrado allí ruinas que no son de monumentos hechos por los huastecos que vivían en esos lugares a la llegada de los españoles, porque en esa época era un pueblo sin cultura entregado a la embriaguez, vicio que los degeneró tanto que por completo los hizo que perdieran sus puntos de semejanza con sus antecesores. Algunos monumentos quizá fueron hechos por los huastecos, pero serían construidos mucho antes de caer en el bajo nivel en que los encontraron los españoles y de estas ruinas, hay algunas que se distinguen de las otras por ser más antiguas.

Llegados los ulmecas a las tierras del Anáhuac, siguieron el curso del Río Pánuco y de sus afluentes y sin alejarse de ellos, porque les prestaban la caza que era su principal alimento, llegaron a la Mesa Central. En este trayecto no encontraron quien les estorbaba el paso llegando hasta el territorio del actual Estado de Hidalgo, donde encontraron tribus otomites que se unieron a ellos, participando algunos de su civilización.

Penetrando en la Mesa Central, una parte de los ulmecas, acompañados de los xicalangas y zapotecas, llegaron a Puebla y Tlaxcala. (Según dice Ixtlilxochitl los zapotecas los acompañaron desde su arribo a playas del Golfo).

Llegaron al Valle de México entrando por Cuautitlán y Tlalnepantla y no fijaron su residencia allí, pero sí es probable que las tribus nahuas que vivían desde Tula hasta el Ajusco engrosaron la comitiva que siguió por el actual Estado de Morelos siempre buscando la corriente del Río Cuautla, hasta su confluencia con el Amacuscac.

Sahagún, hace la siguiente relación del viaje en el Cap. XIX del Libro X. "Siendo guiados por su sacerdote que llevaba consigo su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer, se fueron a poblar Tamoanchan. Desde Tamoanchan iban a hacer sacrificios al pueblo de Teuticocan. Después poblaron Xumiltepec, pero allí, sus dioses les orde-

naron que salieran a peregrinar, pasando primero por Teotihuacán donde hicieron la elección de los que habían de guiar a los demás. Cada tribu iba guiada por su dios, los toltecas, otomites y nahuas, quedándose los segundos en Coatepec, los otros siguieron peregrinando hasta llegar a un valle donde había siete cuevas. El dios de los toltecas, les mandó salir de allí y se fueron a poblar Tulantzinco y después Xicotitlán; los michoaqueños, con su caudillo, se fueron al occidente y después, los nahuas, tepanecas, acolhuas, chalcas, huejotzincas y tlaxcaltecas. Los mexicanos fueron mandados por su dios a peregrinar."

Los xicalangas acompañaron en su peregrinación a los ulmecas, pero no vinieron con ellos sino que se les unieron aquí. Algunos historiadores creen que los ulmecas llegaron a Pánuco después de costear la Florida y demás tierras bañadas por el Golfo de México, otros creen que navegando en dirección opuesta al punto de partida, encontraron las playas mexicanas.

La primera suposición es desechada, ya que en ningún lugar de Estados Unidos o Canadá, se han encontrado vestigios que se relacionen con ellos, ni por la etnografía, ni por la arqueología en cambio puede presumirse que hayan venido del oriente, si se tiene en cuenta que las tribus eneolíticas de Europa ya usaban embarcaciones. Sin duda los ulmecas llegaron usando embarcaciones de velas y de remos. Colón, en su cuarto viaje, vió en la Isla de Pinos, al suroeste de Cuba, una barca que conducía hombres y mujeres en número de veinticinco y además mercaderías. Tenía ocho pies de ancho era larga y de una sola pieza y se proporcionaban sombra con un cobertizo de petates.

Bernal Díaz del Castillo en su obra "Historia de la Conquista de la Nueva España", Cap. I pág. 10, dice que: "una mañana pudieron observar hasta diez piraguas que estaban hechas a modo de artesas, en cada una podían haber hasta cuarenta indios y navegaban a velas y remos,

Si los mayas conocían el uso de los remos y las velas en la navegación sería porque sus antepasados se los enseñaron, así que admitiendo que los ulmecas fueron un pueblo civilizado que llegó del oriente, se supondrá que ellos no hicieron una travesía tan larga con barcas de remos, sino que usaron velas y entonces ellos fueron sin duda los que introdujeron su uso en el Nuevo Mundo.

Encontraron los ulmecas a los otomites llegados del noreste y a los nahuas del noroeste, ambos en estado de atraso y los obligaron a seguirlos civilizándolos y transmitiéndoles sus costumbres y sus dioses, de este modo el grupo aumentó.

Quando los nahuas llegaron al Valle de México ya encontraron dueños del territorio a los otomites, entonces el grupo se dividió en quiname, mazahuas y el núcleo principal que se quedó al norte.

Otras tribus nahuas llegadas después de las primeras se establecieron en la región norte ocupada por los otomites habiendo fundado los primeros

el señorío de Cuauhtitlán; siendo su primer rey, hijo del señor de aquel lugar, se comprende que los nahuas se hayan fundido con los primitivos ocupantes de este territorio.

Dice el Padre Sahagún, refiriéndose a la llegada de los ulmecas: "los que están hacia el nacimiento del sol, se llaman olmecas, vixtoti y nonoalcas."

Los términos chichimeca y tolteca, ambos de la lengua nahuatl, no designan grupos de determinada filiación étnica sino que mejor se refieren a agrupaciones sociales con diferentes sistemas de vida, pero pertenecientes a una misma rama etnográfica.

La denominación de teochichimecas partió de la diferencia entre los chichimecas de alguna cultura y los que no la tenían y que vivían cercanos a ellos en territorios del norte. Sobre la opinión de la venida de los nahuas de Chicomostoc se dice que cada cueva correspondía a un linaje y que emprendieron el viaje al sur los xochimilcas, chalcas, tepanecas, tlahuicas, tlaxcaltecas, culhuas y mexicanos.

De la procedencia de los quinametin, se ha dicho que llegaron a México, después de haber vivido en Norteamérica y que emigraron seguramente en busca de mejor clima. Entre sus artefactos, se han encontrado piezas que pueden corresponder a la Epoca de la Piedra sin pulir.

Lo que establece la diferencia es que mientras unos cultivando la tierra y practicando las industrias, llegaron a un estado social de adelanto, los otros quedando relegados a los montes, y merodeando siempre, no alcanzaron el desarrollo de las tribus civilizadas y en cambio sentían odio por los que ya habían adoptado la vida sedentaria, y se habían esclavizado a la realización de labores, todo esto los diferenciaba grandemente de los otros. Al llegar a la decadencia este pueblo que fue el tolteca, quedaron las ruinas de sus ciudades. Se cree que la primera Tollan, fundada por ellos, haya sido Tollantzinco, y que la terminación "tzinco", se le agregó para diferenciarla de la segunda, cuyas ruinas son las existentes en Teotihuacán. En el mapa Quinantzin, hay un jeroglífico que dice Tollan-Teotihuacán, esta ciudad, fué la maravillosa capital de las tribus olmeca, nahua, tolteca. Los núcleos toltecas quedaron después de la ruina de su sistema social; uno en Coyoacán y otro en Cholula. Los grupos chichimecas acaudillados por Xolotl se establecieron en los valles de México y Puebla y siguieron usando el mismo nombre de chichimecas. Los acolhuas se establecieron en las estribaciones de la Sierra Nevada, donde se enseñoreaban los chichimecas quedando sometidos a ellos, pagando tributo, en tanto que los otros, recibieron su influencia, adoptando su idioma, sus artes e industrias. La nueva nación se llamó Acolhuacán y los individuos componentes de ella, se llamaron acolhuas, pero la clase noble y la guerrera siempre seguía prefiriendo llamarse chichimeca. Vemos que las tribus nahuatlacas, fueron alcanzando la supremacía en virtud de su imposición, entonces los antiguos pobladores de vida agreste y nómada, se concentraron a las montañas, hablando su idioma gutural,

áspero y monosilábico. Dice Sahagún que, para injuriar al que era rufo, le llamaban otomite, "eres como otomite", "¿qué no te alcanza lo que te dicen". ¿Eres uno de los otomites? Ciertamente que no lo eres semejante, sino que eres del todo puro otomite". Todo lo cual se decía por injuriar al que era rufo y torpe, reprendiéndole de su poca habilidad y capacidad. Tomo III, Libro X, pág. 125.

Los olmecas unidos con los pueblos que los seguían en su peregrinación formaron tres fracciones para conquistar tierras nuevas, fundando la nacionalidad totonaca, los olmecas y nahuas dieron origen a mixtecos y zapotecos en Oaxaca. En Tamoanchán habían surgido dificultades por las que un grupo salió en seguimiento de sus jefes ya alejados, para luego peregrinar al sur con algunos nahuas, quedándose una fracción en Nonoalco y dirigiéndose otros a Chiapas y Guatemala dejando pequeños núcleos por donde pasaban, que luego formaban también tribus numerosas. Llegando a la desembocadura del Usumacinta se volvieron a dividir en dos grupos que más tarde se volvieron a juntar en Yucatán, para formar el pueblo maya. Los nahuas de Nonoalco, volvieron a la Mesa Central, unos quedaron en el Valle de México y otros se fueron a Michoacán, donde formaron la tribu de los tecos. Algunos olmecas quedaron en Tamoanchan emigraron con los nahuas y caminaron al oriente, formando la tribu de los huastecos. También salieron de Tamoanchan, los que fundaron Tula que se llamaron tultecas y otros fueron a Culhuacán de donde salió después la tribu mexicana. Todas las tribus nahuas habían sido ya civilizadas por los olmecas, practicaban la fundación de ciudades y construían excelentes edificios. En este estado se encontraban los pueblos cuando los invasores chichimecas conducidos por Xóloc llegaron.

CAPITULO XII.

Otras opiniones acerca del origen de los Indios.

En la obra titulada "Origen de los Indios" por Gregorio García, de la orden de los Predicadores, dice que los seis linajes nahuatlacas poblaron la tierra de México, primero los Xuchimilcas y según él, antes ya habían vivido en la tierra los otomites y chichimecas. Los nahuas vinieron del norte donde había dos provincias Aztlan y Teoculhuacán (Tierra de los que tienen abuelos divinos) tenían en estos lugares, sus tierras, sementeras y dioses, ritos y ceremonias y cada linaje su sitio; pintan su origen y descendencia en forma de cuevas, saliendo en el año de 820 y tardando en llegar 80 años entrando en el Valle de México, primero los xochimilcas, luego los chalcas, (gente de las bocas), tepaneca (gente de la puente) y poblaron al occidente de la laguna poniéndole a su capital Atzcapotzalco, los culhuas (gente corva), tezcocanos, nombre que tomaron por haber en su tierra un cerro muy encorvado. Los tlahuicas (gente de la sierra) eran los más toscos de todos

y como hallaron ocupados todos los llanos en torno de la laguna hasta la sierra, pasaron ésta y hallaron una tierra muy fértil, espaciosa y caliente, donde poblaron llamando a su cabecera Cuauhnáhuac, (lugar donde suena la voz del águila), no falta quien diga que salieron del Apalache y que sus parientes aun muestran el camino que trajeron. Los tlaxcaltecas (gente de pan), pasaron la sierra y hallaron extensísimos sitios, alzaron grandes edificios, fundaron pueblos y la cabecera fué Tlaxcallan. Entre tanto los chichimecas huían a las montañas pero los que habitaban peleando al otro lado de la sierra, también pelearon con los tlaxcaltecas, hasta que éstos los llamaron en son de paz, los invitaron a comer y cuando los vieron ebrios, les robaron sus armas; al despertar tuvieron que desgajar ramas de árboles para defenderse, pero al fin, más poderosos los enemigos, los vencieron. Estando la tierra más poblada y reducida al orden llegó la séptima familia, la cual salió de la provincia de Aztlán y Teoculhuacán, gente política, cortesana y muy belicosa, su caudillo era Mexi.

Torquemada en su Monarquía Indiana dice que todos partieron de Itzac-mixcoatl que casado con Ilancucitl tuvo seis hijos: Xelhua, Tenuch, Ulmécatl, Xicaláncatl, Mixtécatl y Otómítl. El primero pobló Quauhquecholla, Iztocan. Los tenuecha descendieron de Tenoch, del tercero y cuarto hijos los ulmecas y xicalangas que poblaron donde hoy está Puebla, hasta Tomihuacán y tuvieron grandes guerras, sus contrarios destruyeron sus ciudades de Huitzilapan y Cuextlacohuapan, los xicalangas poblaron hasta Coatzacoaco y Maxcaltzinco. Del quinto hijo proceden los mixtecas poblando el reino de Mixtecapan que tenía cerca de ochenta leguas desde el primer pueblo llamado Acatlán, hasta el último llamado Tototepec, que estaba en la costa del Mar del Sur. Del último hijo, descendían los otomites que poblaban todo lo alto de las montañas, pero fueron antes los tultecas, que salieron de Huehuetlapallan, en el año ce-tecpatl, siendo su último rey Topiltzin, quien dejó dos hijas: Xilotzin y Pochotl de las cuales descendieron los reyes de Culhuacán. Acabaron, porque siendo perseguidos, se reunieron en un lugar llamado Teotihuacán (Veitlocán, trae Sahagún), durante la fiesta, se les apareció un gigante que a cuantos tomaba en sus brazos, los ahogaba y temiendo otra aparición del demonio les dijo que abandonaran esas tierras dividiéndose entonces, unos al norte y otros al oriente, donde poblaron Campeche y Guatemala.

Hacia la parte norte de México, había unas provincias cuya capital era Amaqueme, en que moraban unos llamados chichimecas, gente desnuda, de ropas de algodón, vestidos de pieles de animales, grandes cazadores y guerreros de aspecto feroz, cuyas armas eran arcos y flechas. Su sustento ordinario era la caza y sus habitaciones las hacían en los lugares cavernosos.

Torquemada dice que el vocablo chichimeca, quiere decir "chupador de sangre."

Creían que el sol era causa de la generación y le ofrecían cada mañana como ofrenda, la sangre del primer animal que cogían. Fueron regidos y

governados por grandes señores: Icauhtzin Mocoquichtli y Tlamactzil, quien dejó dos hijos: Achauchtzin y Xólotl, éste no estuvo contento en compartir el poder con su hermano, así que propuso un viaje de exploración y quedó convenido que en ausencia suya gobernaría su hermano. Esta expedición tenía por objeto vengar injurias recibidas por sus antepasados de todas las tribus que vivían en sus linderos. Mandó espías que observasen porqué aquellas gentes ya no guerreaban y no contento con la respuesta recibida que le hacía saber que habían llegado hasta Xalisco sin ver gentes, decidió salir él acompañado de todos sus valerosos capitanes y señores para que poblaran aquellas tierras. Se dió un plazo de cuarenta días para que se reunieran los señores y celebraron un consejo en que estuvieron de acuerdo en lo que Xólotl proponía y llegó hasta Xoloc, dejando después a su hijo Nopaltzin el encargo de proseguir en la exploración y fundación de pueblos.

Ixtlilxóchitl, dice que todos los naturales descendieron de dos linajes: tultecas y chichimecas. Del segundo proceden los tezcucanos, mecas, totonaques, cuextecos, otomites y mexicanos. De los tultecas descendieron los cuhuas, cholultecas, chalcas y los que vivían en Quechollan, Colihuacán, Xalisco, Tlaxicatzinca y Tlecuahuapallán. El mundo tuvo según él, cuatro edades y en la tercera de ellas, vinieron a estas tierras por el oriente, los ulmecas y xicalangas que poblaron desde Pánuco hasta el Río Atoyac. También relata que embriagaron a los gigantes, despojándolos después de sus armas. En la cuarta edad vinieron los tultecas por el noroeste, pasando por Xalisco y llegando a Tollantzinco. El autor, considera a los ulmecas y xicalangas como los segundos pobladores. Considera a los chichimecas venidos después de los tultecas y habiéndose enseñoreado los primeros de las tierras, llegaron los aculhuas, tepanecas, y otomites de la parte del noroeste fundando Atzacpotzalco, Xaltocan y Cohuatlinchan.

En la Historia de Tlaxcala, por Diego Muñóz Camargo, se dice que los ulmecas y xicalangas pasaron, unos atravesando los puertos y otros rodeándolos, hasta que viniendo a salir por Tochimilco Atlixco, Calpan y Huexotzingo, llegaron a la provincia de Tlaxcallan.

Torquemada afirma que llegaron a Pánuco unos extranjeros quien sabe cuándo ni por dónde y de allí, siguieron su camino hasta Tula. Estuvieron largo tiempo en esa ciudad y prosiguieron su marcha hasta llegar a Cholula.

En la Historia de Ixtlilxóchitl, se dice que legaron hasta Potonchan, antigua población de Tabasco, situada en las márgenes del río del mismo nombre y de la cual no se conserva recuerdo ni reliquia. Fué allí, donde desembarcó Francisco Hernández de Córdoba y fué allí también donde Cortés recibió el regalo de Malintzin.

Sobre el origen de los pueblos de Anáhuac, el Padre Mendieta da la siguiente leyenda: Había un dios llamado Citlaltonal y una diosa Citlallicue que tenían varios hijos, pero una ocasión la madre dió a luz una navaja y

los hijos admirados, la arrojaron a la tierra y cayó en Chicomostoc, haciendo aparecer mil seiscientos dioses, que viéndose abandonados, pidieron permiso a la madre para crear hombres, pero no lo consiguieron, pues los mandó que pidieran a Mictlán Teutli un hueso o la ceniza de un muerto, entonces acordaron que fuera Xólotl, quien obtuvo lo que deseaba, pero temiendo que Mictlán se arrepintiera emprendió veloz carrera, pero siendo esto notado por el dios, comenzó a tener desconfianza y lo comenzó a perseguir, entonces Xólotl cayó y el hueso se fraccionó, pero al fin fué salvado y colocado en un lebrillo. Los dioses y diosas hicieron sus sacrificios y al cuarto día apareció un niño y al octavo una niña a quienes crió Xólotl con leche de cardos.

CAPITULO XIII.

Algunas indicaciones sobre los Nahuas.

Dice Sahagún que las gentes nahuas, eran los que entendían la lengua mexicana y que comprendían los tepanecas, acolhuas, chalcas, tlahuicas, cohuixcos, cuicatecas, tlaxcaltecas, huexotzincas, cholultecas, xochimilcas, cui tlahuacas, mixquiques y otros que habitaban en las orillas de los lagos, culhuas, aztecas, malinalcas, ahualulcas, metzeas y pipiles con otras tribus antiguas de dudosa filiación que poblaron los Estados de Colima, Jalisco y parte de Nayarit.

Respecto al punto de partida, trataremos de aclarar, hasta donde sea posible, el lugar donde estuvieron situados Aztlán y Culhuacán. En el Código de Ramírez, se dice: "en esta tierra están dos provincias, una llamada Aztlán que quiere decir: "lugar de las garzas", y la otra Teuculhuacán, "tierra de los que tienen abuelos divinos", en cuyo distrito están siete cuevas, de donde salieron siete caudillos nahuatlacas que poblaron esta Nueva España".

Parece que los dos lugares son la misma cosa y que a ellos es a quienes se refiere la leyenda de Chicomostoc.

Tezozomoc, en su Crónica, (pág. 23), dice que la venida de los mexicanos es muy antigua, de la parte que vinieron es una tierra llamada Chicomostoc, que es casa de siete cuevas cavernosas. Segundo nombre llaman Aztlán que quiere decir asiento de garzas. Por lo expuesto se comprende que Aztlán era nombre que también se daba a Chicomostoc.

Durán hablando del mismo lugar dice: "Las cuevas también están en Teuculhuacán, por otro nombre, Aztlán."

La designación de nahua, no se aplicó a una tribu en particular, pues no fueron sólo nahuas los aztecas, sino también otros pueblos. Los aztecas se llamaron mexica, tenochca y culúa.

Don Francisco del Paso y Troncoso dice en su "Fragmento sobre historia de los mexicanos, pág. 81," el propio nombre de los mexicanos era azte-

cas chicomostocues, en cuanto que dicen que cuando salieron hacia acá, fué de Chicomostoc Aztlán y luego los llamaron culúas.

En su primera emigración los nahuas llegaron a la Mesa Central, dejando colonias en las regiones del norte, y decimos la primera porque hay que distinguir varias, la primera cuando viniendo del norte se fijaron en la Mesa Central, como ya se dijo, la segunda, la realizada en dirección norte cuando ya estaban civilizados después de haber tenido contacto con los ulmecas, y la tercera, la que volvieron a realizar en dirección sur.

Por sus costumbres, se advierte que habían vivido a orillas del mar, pues estaban acostumbrados a obtener el sustento de las aguas y por eso preferían para edificar sus ciudades los lugares cercanos a los lagos.

En cuanto al significado de la palabra nahua, quizá pueda tener alguna relación con el vocablo nahualli, nombre que según el cronista Sahagún en su obra, Tomo III, pags. 22 y 23, significa un brujo que de noche espanta a los hombres y chupa la sangre a los niños; el hombre que tiene pacto con el demonio, se transfigura en otros animales y por odio, desea la muerte a otros usando hechicerías y otros maleficios contra ellos." El mismo autor dice que el vocablo nahuatlacatl significa gente que habla bien, pero también nos enseña que los mercaderes mexicanos, entraban a tratar a las provincias disimulados, tomando el traje y el lenguaje de la misma y con esto no eran conocidos por mexicanos. Tomo II, pág. 355. Luego el vocablo nahuallotzomeca compuesto de tres elementos, da a entender que el disfraz era para ocultarse y que no hablaban su idioma para no ser conocidos, sino que tomaban el idioma de los otros.

Parece que el vocablo nahuatl, es de la lengua maya, pues naual, significó entre estos pueblos y los de la América Central algo semejante, por ejemplo la palabra xaquinaual quería decir por milagro, por arte de magia, por encantamiento.

Tenían por costumbre usar como materias para sus purificaciones, el agua, el fuego y la sangre. Esta se extraía de sus propias venas con punciones hechas con espinas o por incisiones y perforaciones practicadas en las partes blandas del cuerpo. Estas purificaciones se hacían por pecados públicos de la carne, faltas que eran castigadas con la muerte. Para llevarlas a cabo, buscaban al agorero, se proveían de una estera nueva, incienso y leña para hacer fuego, en seguida se barría el lugar señalado y el ministro se sentaba en la estera y echaba el incienso al fuego, diciendo estas palabras: "Tus señor, que sós el padre y la madre de los dioses, y sós el más antiguo dios, etc. Después volviéndose al penitente le decía: desnúdate, echa fuera tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama Yohualiehecatl, que quiere decir dios invisible, impalpable y favorecedor, amparador y todopoderoso.

Tenían por dios primitivo al fuego, y lo tuvieron antes de que se introdujera entre ellos el politeísmo. Con este espíritu intangible e invisible del fuego, identificaron cuando ya fueron cultos a Tezcatlipoca, que fué según

la leyenda de Tlolti el primer ídolo que tuvieron. Había dos de estos dioses: el rojo, Tlatlauqui-Tezcatlipoca, y el negro, Yayauqui-Tezcatlipoca. Este fué el que se identificó con Yohuallicehcati, dios nocturno, fué el peor de todos sus dioses y el que más mandatos tuvo. Le llamaban también Titlacocan, creador del cielo y de la tierra, que daba a los vivos cuanto les era necesario, de comer, de beber y riqueza era invisible y como obscuridad y aire. Sahagún, Tomo I, pág. 228. Siendo tan afectos a la hechicería, al mismo Tlacocan se le presenta tomando diferentes formas para hacer el mal a los toltecas, y hasta se le atribuía el poder de tomar la forma de los animales, mono, ave que batía las alas haciendo mucho ruido, pero su metamorfosis favorita era la del ocelotl. Mendieta en su obra nos dice que estando en un juego con Quetzalcoatl, se volvió tigre y que la gente que lo presenciaba, se alejó en tropel despeñándose muchos por las barrancas y ahogándose en el río.

El animal predilecto de ellos era el tigre, Sahagún así lo dice. Lo cazaban para utilizar su carne como medicina en enfermedades físicas y morales. Además la comían para ser valientes y los hechiceros la usaban también como ayuda en sus prácticas de encantamientos. Estos hombres que también eran los mediadores entre ellos y su dios, estaban representados por el tigre.

Tezcatlipoca era quien mandaba a los espíritus, éstos tenían la virtud de convertirse en fantasmas, un ave acuática representaba el espíritu del agua, una fiera, representaba el alma de las montañas, pero estaban sujetos al espíritu del fuego.

Los espíritus se necesitaban poner en contacto con el hombre y el medio eran los hechiceros, de aquí el poder que tenían y el terror que inspiraban. Al crearse una casta sacerdotal, los hechiceros vieron naturalmente disminuido su poder quedando relegados a las montañas y a los lugares solitarios, esto dió lugar a la creación de fetiches o dioses tutelares de las tribus, familias o individuos. Entre los nahuas, los fetiches fueron objetos sin forma determinada que pertenecieron a sus jefes y hechiceros y pensaban que el objeto tenía el poder de auxiliarlos y librarlos del mal. Tales eran el espejo de Tezcatlipoca, la varo o dardo de Mixcoatl, el maxtle de Huitzilopochtli y los huesos y flechas de Camaxtle. Entre estos individuos, el espíritu no fue sinónimo de alma, ellos creían que en el corazón residía la vida y pensaban que lo tenían hasta los seres inanimados. (A ellos les concedían una vitalidad supuesta), a este espíritu imaginario del ser inanimado le llamaban corazón del agua, (ayólotl).

Al tener la creencia de que el espíritu residía en el corazón pusieron corazones postizos a sus ídolos y difuntos usando para ello, piedras verdes. El espejo de Tezcatlipoca tenía varias piedras, como chalchihuites, esmeraldas y turquesas, y la manta que estaba cerca del espejo, tenía pintada una osamenta humana.

El centro de la fe y de los sentimientos religiosos entre los nahuas tenía por base el fuego, éste era el objeto principal de su veneración, para encenderlo usaban pedernal y pirita. Su salida de Culhuacán y el descubrimiento que Mixcoatl hizo de él atrajeron a ese lugar la veneración de los aztecas.

Era muy favorita de todos los hechiceros nahuas la transformación de Tezcatlipoca y en ella también lo reconocían por dios. Ellos también la tomaban. En el Códice Boturini B "2" se le ve como divinidad nocturna. En el cómputo del tiempo o tonalámatl, formado por 260 días, tenían grupos que llamaban trecenas y a cada una se le había asignado un dios que dominaba, además de haber en cada día un dios que le era propicio. Tenían nueve números que se turnaban en los días, todos nocturnos.

A Tepeyolohtli (Corazón de las montañas) estaba encomendada la tercera trecena. En el Códice Borgia, no sólo tiene Tepeyolohtli la forma de ocelotl, sino que también tiene las insignias con que se adornaban las estatuas y pinturas de Tezcatlipoca, inclusive el muñón descarnado en vez de pie.

Uno de los atributos de Tezcatlipoca rojo o negro era un espejo. Celo del culto de los toltecas para Quetzalcoatl, fué al templo del dios donde se guardaba un espejo que estimaban en gran manera pues les había dicho que cuando tuvieran necesidad de lluvia se la pidieran con él y que en seguida se las mandaría.

Al entrar Tezcatlipoca en el templo, encontró dormidos a los guardianes, entonces robó el espejo y lo escondió debajo del petate en que se hallaban tendidos. Al salir halló a una vieja y le dijo: "Di a los guardianes que lo que buscan está debajo del petate, así te querrán bien."

El centro principal de su culto fué Texcoco.

En la Relación escrita por Juan Bautista Pomar, Vol. III de la Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, se encuentra la descripción del dios. Tenía de los molledos abajo hasta las manos tiznadas de negro y un espejuelo que era de un metal reluciente. Tenía también las piernas de los muslos abajo embijadas de negro, el rostro era de hombre mozo, su máscara tenía tres vetas de espejuelo y dos de oro, además un bezote de caracol blanco y dos orejas grandes como de lobo, de nácar muy reluciente y debajo de ellas las otras que parecían propias. En el pecho llevaba tres sargas de piedras preciosas que ellos llamaban teoxihuitl (turquesas) y por debajo de ellas un joyel de oro que significaba el mundo. El fetiche de Tezcatlipoca era un espejo. En el templo mayor de Tezcoco y en una sala especial, se guardaban como cosas divinas, dos envoltorios de mantas muy ricas y en uno de ellos se guardaba el espejo.

Si etimológicamente Tezcatlipoca significa "espejo que humea", se considera al espejo como el objeto propicio para producir el fuego arrancando las chispas al pedernal. Este espejo era de pirita de fierro, mineral que los mexicanos llamaban "petztlil". Pulido proporcionaba una superficie lisa que

reproducía las imágenes. El humo que salía del espejo, significaba que la pirita producía fuego. Abandonado el antiguo método de sacar lumbre, siguieron venerando el espejo del dios que fué un fetiche, y de allí nació la costumbre de llevar el espejo como la imagen del dios. Cuando los nahuas llegaron al Valle de México traían dos fetiches relacionados con el mismo dios: el espejo de pirita y el pedernal. El primero se encomendaba a la custodia de un hechicero a quien se consultaba en todas las jornadas que emprendían. El pedernal se confiaba a un jefe, que por su valor y autoridad era capaz de guardarlo, en tanto que el espejo era preciso que fuera vigilado por un hechicero capaz de cambiar de forma en caso de que peligrara el fetiche. El pedernal podía reponerse en caso de pérdida.

CAPITULO XIV.

Llegada de los Mexicanos.

Fueron los mexicanos los últimos pobladores de Anáhuac y llegaron peregrinando del país de Aztlán. Acerca de la colocación de este lugar hay opiniones muy diversas, pues en tanto que algunos historiadores creen que estuvo al noroeste del país, otros afirman que estuvo en Xalisco y hay quienes lo colocan cerca de Michoacán. Conforme a las indicaciones encontradas por el historiador Bancroft, cada año los aztecas atravesaban el río que los separaba de Teucuilhuacán para ir a practicar sus sacrificios.

El Padre Durán dice que Moctezuma Ilhuicamina quiso saber su origen y el de sus antepasados llamó a un anciano el cual le contestó que "sus abuelos habían salido de Aztlán, que quiere decir blancura. En este lugar hay un cerro en medio del agua que llamaban Culhuacán, porque tiene la punta algo retuerta hacia abajo y a esta causa tiene ese nombre que quiere decir "Cerro tuerto". Allí había unas cuevas donde habitaron nuestros padres y tuvieron mucho descanso." El mismo autor dice que "Vinieron los aztecas de las siete cuevas de Teocuilhuacán que por otro nombre se llama Aztlán, salieron pues, las siete tribus de gentes de aquellas siete cuevas donde auitaban, para venir a buscar esta tierra, a la cual llamaban Chicomostoc, de donde vienen a fingir que sus padres nacieron en unas cuevas no teniendo noticia de lo de atrás y aunque salieron de allí siete tribus, no caminaron todas juntas ni salieron al mismo tiempo. Llegados primero los xochimilcas se asentaron a las orillas del lago, teniendo por ciudad principal a Xochimilco llamada también Ocopetlayuca, los siguieron los chalcas que fundaron su ciudad principal; Tlalmalcalco, luego los tepanecas que fundaron a Tacuba, pues la ciudad de Atzacapotzalco, era asiento de la corte y principales. Después siguieron los culhuas, teniendo por principal asiento a Tezaco. Ya las playas de la laguna se encontraban ocupadas por estas cuatro tribus cuando llegaron los tlahuicas fundando más al sur de las ya establecidas, su ciudad principal que fué Cuauhmalhuac; cuando llegaron los tlaxcaltecas y

hallaron todo ocupado, atravesaron la Sierra Nevada, para encontrar tugar a propósito y establecerse. Después de trescientos dos años de que ya las tribus estaban establecidas, llegaron los mexicanos.

Un hecho que demuestra además del carácter de este pueblo su instinto dominador es el de que en su peregrinación lenta y pausada dejaban poblaciones, esto tenía como fin principal poblar para ser señores de todas las tierras por donde pasaban. Los tarascos de Michoacán y los de Malinalco, eran de la misma tribu." Pero el dios Huitzilopochtli permitió que una parte de la tribu se quedase allí", Historia de las Indias de la Nueva España, Diego Durán, pág. 22, del Tomo I. Los de Michoacán inventaron un idioma particular para no ser tenidos por mexicanos, la fracción que fundó Malinalco guiada por Malinalxochitl, hermana de Huitzilopochtli, fué también parte de los mexica y el resio entró a tierras de Tula, fundando en seguida el templo y colocando alrededor de él sus tiendas. Entonces el dios mandó detener la corriente de un río para que se formara un lago, con el objeto de darles la idea de cómo había de ser la tierra que les tenía prometida; hecha la laguna, la cercaron de sauces, sabinos y álamos, llenaron sus aguas de juncia y espadaña y en seguida se llenaron de peces, patos, ánsares y urracas.

Engreídos por la abundancia de animales y la belleza del lugar no querían seguir adelante, sino quedarse para siempre allí, pero Huitzilopochtli airado al saberlo les manifestó que pronto se vengaría y en efecto, ya entrada la noche, se oyó un gran ruido en el lugar sagrado dedicado al dios, y a la mañana siguiente encontraron muertos a los que habían promovido la rebelión, con los pechos abiertos y faltándoles el corazón, de donde nació aquella costumbre que había de atraer para los mexica el odio de todos los pueblos conquistados. Entonces el dios mandó a sus ayos y sacerdotes que deshicieran la presa, el agua se adelantó al río y deshecha la laguna, las plantas empezaron a morir, los animales emigraron quedando el lugar desierto y desprovisto de lo que servía de sustento a la tribu. Ya apaciguado el dios, se le consultó a dónde debían ir y ordenó, pasaron sucesivamente a Atlitlacatlan, Tequicquiac y Xaltocan, en este lugar sembraron para tener provisiones y luego partieron para Ecatepec y Tlupetlac, llegando por fin a la tierra donde dominaban los tepanecas, pasaron al Cerro de Chapultepec donde construyeron sus chozas esperando siempre la señal de su dios para fundar su ciudad. Su capitán y jefe, mandó a hacer sembradas alrededor del cerro para defenderse, pues ya el dios les había avisado que dos naciones enemigas, les harían la guerra. En efecto, Copil hijo de la Malinalxochitl la hermana de Huitzilopochtli que fué abandonada con una fracción de la tribu y que después fundó Malinalco, sabedor de que los mexica se establecían en Chapultepec, y queriendo vengar el agravio hecho a su madre, se llegó a los de Atzacapotzalco, Tacuba, Coyuacán, Xochimilco, Culhuacán y

Chalco, diciéndoles cuán belicosos y malvados eran los mexica, que se habían establecido ya en el cerro, por lo que decidieron acabar con ellos.

Copil deseando presenciar su destrucción, se fué a situar al cerro de Tepetzingo (hoy Peñón) al pié del cual hay unas fuentes de agua caliente. Pero Huitzilopochtli que conoció el deseo de su sobrino, ordenó a los mexica que tomaran el cerro, lo cercaran, mataran a Copil y le sacaran el corazón. Así se hizo y el corazón, fué arrojado a las aguas de la laguna. No por esto cesó la persecución, pues los ribereños habían decidido acabar con los mexica que combatían con valor y ante la superioridad del enemigo, tuvieron que abandonar el cerro y establecerse en un lugar denominado Atlacuihuayan, se dice que fué allí donde inventaron el atlátl especie de ballesta con varas arrojadizas, y de allí tomó su nombre la actual población de Tacubaya. Fortalecidos después de la luca que habían sostenido se fueron acercando a Culhuacán y obligados por su dios, enviaron sus mensajes al señor del lugar rogándole les señalase sitio para que se instalaran y se les designó un paraje desierto; Tizapán. Lleno de culebras y víboras venenosas, visto lo cual, sintieron miedo pero después poco a poco se fué acabando la especie hasta ser raro encontrar alguno de estos animales, (lo cual pesó mucho a los de Culhuacán, pues su intención era que los animales acabaran con aquella tribu belicosa que en donde quiera daba ocasión para reñir y que poco a poco iban adquiriendo los individuos de ella fuerza y fama de guerreros invencibles y valerosos). Los mexica bien instalados se dedicaron a cultivar las tierras para obtener el sustento diario.

Siendo el principal objeto de los del Culhuacán acabar con ellos, el rey y señor envió mensajeros para ver si dado lo árido del lugar y la abundancia de animales la tribu había diezmado, y se encontraron con la sorpresa de que se habían entregado al cultivo del terreno y que la población se había multiplicado.

No desaprovecharon los mexica esta visita y por mediación de estos mensajeros, rogaron al señor de Culhuacán que les permitiera no sólo comerciar con ellos, sino entrar a su ciudad y concertar matrimonios entre individuos de las dos tribus. Entre tanto Huitzilopochtli viendo a su pueblo en paz y queriendo la guerra, les aconsejó que pidiesen una hija al señor para reina y señora de los mexica y que lo invitaran a su adoración. Donó el rey a su hija la cual fué cruelmente sacrificada y desollada siendo vestida en piel por uno de los principales. Cuando el señor se presentó acompañado de los suyos al convite celebrado por los mexica. Para honrar a su reina y señora llevó consigo en ofrendas varias mantas, bragueros, papel, copal, plumas y diversos géneros de comidas y siendo invitado a pasar al adoratorio, para hacer su ofrenda de cabezas de codornices y otras aves, el recinto sagrado se iluminó por el fuego del brasero en donde debían arrojar el conal para incensar a la diosa, entonces se dió cuenta de que su hija había sido sacrificada, grande fué su llanto y su desesperación. llamó a los suyos y les ordenó guerra a muerte contra los mexica, que aunque peleaban ardorosa-

mente arrojando sus varas fueron rechazados hasta la laguna llegando a Iztapalapan y luego yéndose a Mexicaltzingo, donde descansaron pasando en seguida a Ixtacalco donde hicieron la fiesta de los cerros dirigiéndose luego a un lugar llamado Mezcaltilán donde hallaron un ojo de agua muy hermoso que salía del pié de un árbol de sabino todo blanco. Las cañas eran blancas también, lo mismo las espadañas y los peces y culebras y creyendo los sacerdotes que era el lugar prometido, lloraron de gozo. pero el dios se les reveló en sueños diciéndoles que recordaran que el corazón de Copil su sobrino, había sido arrojado a la laguna. que ese corazón había caído sobre una peña dando lugar al nacimiento de un nopal donde estaba anidando un águila, y que por lo tanto no era aquel todavía el lugar señalado y que deberían continuar su peregrinación hasta encontrarlo. El sacerdote Cuauhtloquetzqui reunió al pueblo relatándole el mandato del dios y así enterados. se dispusieron a dar con el lugar. El sacerdote además les indicó que la ciudad debería llamarse Tenochtitlán, que el pueblo mexica, dominaría grandes extensiones de terreno se enseñorearía de grandes territorios y que contaría sus límites desde un mar al otro. Tornando a ver la fuente que habían visto antes en cuyo rededor todo era blanca, vieron que ya el agua que salía era de un color rojizo y que al dividirse en dos brazos, uno de ellos se tornaba azul y se ponía demasiado espesa. Viendo en esto un misterio que podría acarrearles un grave daño, decidieron no permanecer más tiempo allí, y se pusieron nuevamente a peregrinar en busca de la señal que su dios les había dado.

La peregrinación del pueblo azteca fué larga y llena de contratiempos la conducta inquieta y belicosa de los mexica les atraía el odio de todos los pueblos que se encontraban a su paso. Después de sufrir muchas guerras y la esclavitud, se conformaron con vivir entre los cañaverales del lago de Texcoco, una humilde isla iba a ser el escenario donde debía de desarrollarse años después la tragedia que acabó con una civilización. El lugar ansiado y tantas veces prometido por su dios. fué descubierto por los dos sacerdotes Axolohua y Cuauhtl, que armados de rudos bastones tomados de las plantas que encontraban a su alcance, se dieron a la tarea de saltar entre los tupidos cañaverales de la laguna, hasta divisar el lugar deseado: un islote pequeño y en medio de él un tunal con un águila reposando sobre sus duros tallos.

El sitio era nada menos que el ofrecido por su dios y ante tal hallazgo, se quedaron absortos pero también llenos de alegría. De repente Axolohua se hundió en las profundidades del cieno y del agua de la laguna y desapareció ante los ojos admirados de su compañero, que volvió a la tribu a relatar lo acontecido, pero a las veinticuatro horas, volvió Axolohua contando que habiendo descendido hasta las profundidades de la laguna se halló en presencia de Tlaloc, dios del cielo y de la tierra. A otro día, reunido el pueblo, los sacerdotes hicieron la declaración de haber encontrado el sitio

ofrecido por el dios para su residencia. La fundación de la ciudad tuvo lugar en el año II Cali.

Lo primero que edificaron sobre la peña fué una ermita de hojas y césped para guardar al dios, pero tenían gran sobresalto porque el islote era nada menos que lo que marcaba los límites del reino acolhua con el tepaneca y hacia el sur, tenían a sus grandes enemigos los del Culhuacán. Reunidos los moradores en consejo, disintieron la manera de permanecer en él y aunque un anciano propuso que fueran a los tepanecas y se los pidieran, opinaron los demás que eso era humillarse, aquí se reveló nuevamente el carácter autoritario y rebelde de los mexicanos quienes decidieron no pasar por una situación que les restara valor ante los ojos de su dios, decidieron que a nadie pedirían permiso y que para obtener materiales para ir construyendo la ciudad, entrarían a los mercados de Atzacapotzalco y Tezcoco vendiendo piezas de caza y pesca, con lo cual obtendrían vigas y piedrecilla para ir edificando sus casas ocultamente entre los carrizales de la laguna.

El nuevo territorio tenía mil metros en las partes mayores con muchos lugares pantanosos. Las acequias corrían de norte a sur y de este a oeste cortando la isla.

En los terrenos pantanosos se procedió desde luego a formar estacadas que rellenas con tierra y césped y afirmadas con piedra pronto se convertían en tierra firme. Hecho ya el terraplén para establecer casas y templos se decidió dividir a la ciudad en cuatro barrios o capullis, en cada uno se había de edificar un templo al dios que eligiera. En medio del islote, los mexica, llevaban una vida miserable. Llena de penalidades, sacaban para su subsistencia elementos del agua y, de las pieles que obtenían con los animales que cazaban se vestían, además de que tejían toscas telas para vestirse, con fibras.

No obstante los pocos elementos de vida con que contaban, la ciudad progresaba rápidamente, pues en el año VIII Tochtli (1370) se comenzaron a construir casas de piedra que suplían ventajosamente a las modestas chozas. De esta humilde fundación, nació el poderoso imperio que encontraron los españoles y de cuya grandeza el mismo Hernán Cortés quedó maravillado.

Se extendía el Imperio Mexicano entre los 15°-30'-20" de latitud norte. En esta dirección, sus límites no se hallaban bien definidos. Por el oeste limitaban con Tlacoapan y con Michuacan, hasta la desembocadura del río Zacatollan, al sur llegaba hasta las costas del Pacífico en la provincia de Xoconoxco y cerca de los 7° de longitud este. A noroeste y este llegaba hasta el Golfo de México, desde Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco, dentro de estos límites se encontraban los reinos coligados de Tlacoapan y Acolhuacán, el estado de Mexitlán, la República de Tlaxcallan y los territorios libres de Cholulan y Huexotzingo. Según Clavijero, con exactitud no se pueden determinar los límites del Imperio, que comprendían del paralelo 18 al 21 grados, norte, por el lado del Atlántico y del 14 al 19

grados, por el Pacífico, formando una faja cuyo ancho mayor no pasaba de 5½ grados y que se angostaba hacia el sureste hasta llegar a menos de 2 grados. Tenía tal vez menos de dieciséis mil leguas cuadradas.

Los diversos pueblos sometidos al señorío azteca eran los otomites diseminados por el norte y el centro del país, los matlalzincas que se hallaban desde Tollocan hasta Tlaximaloyan que señalaba la frontera con Michoacán. su ciudad principal era Tollocan. Además de los matlalzinka habitaban muchos lugares los otomites en las montañas. También se hallaban comprendidos los estados de Xalatlaxco, Tzompahuacan y Malinalco, Cocuillan, Tonzontla y Zoltepec. Los cuiltlatecas, cuya capital fué Mexcaltepec comprendían sobre el Pacífico una extensión de doscientas millas del noroeste al suroeste del reino de Michuacán.

Al sur habitaban los tlahuicas con su capital Cuauhnáhuac, teniendo la provincia sesenta millas de extensión. Los cohuiques se encontraban más al sur hasta las costas del actual estado de Guerrero. La provincia de Mixtecapan se extendía hasta el Pacífico contando también con numerosas villas. Al oriente de ellos se encontraban los zapotecas. La provincia de Mazatlán estaba al norte de los mixtecos y al noreste de los zapotecos, estaba Chinantla. La provincia más retirada era la de Chiapas que quedaba al sureste.

Aunque Bernal Diaz del Castillo dice en su Historia que nunca fueron sometidos los de Chiapas, tenemos la opinión de Remesal que fué cronista de la provincia y que dice en ella tuvieron los mexicanos un presidio.

Alrededor del Popocatepetl estaban los grandes estados de Amaquemecan, Tepoztlán Yauhtepec, Huaxtepec, Chietlan, Iztocan, Acapetlayocan, Quauhquechollan, Atlixco, Cholollan y Huexotzingo, estos dos últimos habían logrado establecer su propio gobierno gracias a la ayuda de los tlaxcaltecas que formaban una república pequeñísima. Tenía Cholollan la pequeña aldea de Cuiltlaxcoapan lugar donde después se fundó Puebla de Los Angeles. Al oriente de Cholollan estaban los estados de Tepeyacac y el de los popolacas, al sur de éstos el de Tehuacán, al oriente la provincia de Quetlaxtlan y al norte los totonacos. Esta provincia tenía más de cincuenta millas de extensión y fué la que albergó primero a los españoles. Además tenían la provincia de Coatzacoalco, donde terminaban sus dominios, del lado del Océano Pacífico hacia el noroeste comenzaba el Imperio Mexicano con la provincia de Coliman y hacia el sur terminaba con la de Zacatallan, después seguían siempre al sureste la provincia de los cuiltlatecos y cohuiques, en seguida estaba la de Tehuantepec y por último la de Xoconoxco.

El nombre de Anáhuac se usó para llamar a todo el territorio que después fué la Nueva España, pero el principio este nombre se dió solamente al Valle de México y esto se comprenderá fácilmente atendiendo a su etimología pues el significado de la palabra es: sobre el agua. El país estaba di-

vidido en los reinos de México, Tlacopan, Michuacán y Texcoco y las Repúblicas de Tlaxcallan, Cholollan y Huexotzingo.

El reino de Mihuacán era extenso, el del Tlacopan muy pequeño, el de Acolhuacán era el más antiguo, tenía ciudades grandes y pobladas su extensión era de doscientas millas de largo por setenta de ancho. Sus ciudades principales eran Huexotla, Coatlinchan, Atenco, Otompan, Acolman y Tepepolco. La República de Tlaxcallan era de mucho menor extensión pues tan sólo contaba con cincuenta millas de longitud por treinta de ancho.

De todos estos estados, el Imperio Mexicano era el más extenso y poderoso, se encontraba rodeado por los bárbaros chichimecas que habitaban al noroeste y por el sur llegaba hasta las fronteras de Quauhtemallan.

En el centro del Imperio se encontraba la populosa ciudad de Tenochtitlán, erguase orgullosamente en el valle lacustre embellecido por dos lagunas que le brindaban su frescura y su belleza, una de agua dulce y otra salada.

Además de las cortes de Tenochtitlán, Tlacopan y Acolhuacan, había en el valle muchas ciudades importantes: Mixquic, Cuiclahuac, Atzacotalco, Tenayocan, Otompan, Coahuacan, Mexicaltziago, Huitzilopochco, Coyahuacan, Atenco, Coatlinchan, Huexotla, Chiautla, Acolma, Teotihuacan, Iztapalocan, Tepetlaostoc, Tepepolco, Tizayocan, Citlaltepec, Tzompanco, Toltillan, Xaltocan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequizquiac, Huipochtlan, Tepozotlan, Tehuilloycan, Huehuetoca, Atlacuihuayan, etc.

CAPITULO XV.

DEL NOMBRE PUESTO A LA CAPITAL DE LOS MEXICA.

Por causa del tunal hallado sobre la piedra, llamaron a su ciudad Tenochtitlán, que quiere decir junto al tunal o en el tunal; aunque también pudo ser y esta es la opinión más aceptada que se llamara así en honor del primer señor que eligieron cuando poblaron aquel sitio y que se llamó Tenuch. Por otro nombre llamaron a la ciudad México, porque la misma gente que la pobló se llamaba mexiti o mexi aunque podía ser también que la denominasen así por el mastuerzo silvestre que se llama mexixin y que había mucho en la tierra a la llegada de la tribu.

Trajeron durante la peregrinación diez jefes que los guiaban Ocelopan, Quahpan, Acacitli, Ahuexotl, Tenuch, Teuneutl, Xomimitl, Xocoyol, Xiuhcaqui y Atototl. Entre todos ellos eligieron a Tenuch que sería quizá el descendiente de Iztac Mixcoatl, de quien ellos decían haber tomado origen. En su tiempo sujetaron por la fuerza de las armas a dos pueblos que hicieron sus vasallos y tributarios: Colhuacan y Tenayuca.

Decidieron después cambiar la forma de gobierno eligiendo un rey pero quisieron que también fuera señor noble y por lo tanto pensaron en pe-



VIRGEN
DEL TEMPLO
RECONSTRUCCION POR A. VILLAGRA

dirlo de alguno de los señoríos bien establecidos y dominadores que ya existían y optaron por pedirlo al señor de Culhuacán, por haber allí descendientes de ellos, puesto que como se dijo ya, desde antes se habían concertado matrimonios entre las dos tribus. El señor les dió a Acamapich, hijo de Opoeh Iztahuatzin y de una hija del referido señor.

Llegó éste a México ya casado con Ilancueitl, señora muy principal y se les instaló desde luego en uno de aquellos pobres aposentos que se les habían preparado y les juraron obediencia.

Una nueva división sufrió la tribu pues unos descontentos fundaron el barrio de Tlaltelulli siendo sus principales jefes: Atlaquiahuitl, Huicto, Opochtli y Atlacol, con esta nueva agrupación que desde luego formó un país aparte tuvieron los mexica grandes discordias hasta que la sometieron.

Al haber elegido rey cimentaban su forma de gobierno y consolidaban su unión, cuando más tarde sometieron a la fracción rebelde de Tlaltelulli ganaron no sólo el territorio sino el prestigio de haber dominado a sus más cercanos enemigos. Por temor a que ellos preponderaran y alcanzaran el predominio fué por lo que se decidieron a elegir un rey, por esto al prestar a su jefe soberano sus respetos y jurarle obediencia tuvieron también la confianza para que guiara al pueblo por una senda de progreso, cosa que no se hizo esperar pues sus dominios se ensancharon y la extensión de su territorio creció cada día más. Orozco y Berra, pág. 181.

CAPITULO XVI.

RELIGION DE LOS MEXICA.

La religión considerada históricamente está en evolución. En el estudio de cuestiones religiosas relativas a la época prehistórica encontramos que se tiene en consideración como creencia fundamental al naturalismo bien sea sideral o en relación a los fenómenos terrestres. Los astros, las estrellas, el rayo, la tempestad, la lluvia, el viento, el frío y el calor lo mismo que las aguas, fuentes, ríos, lagos, montañas, rocas y árboles han sido divinizados. Estas manifestaciones religiosas que se remontan a las épocas más lejanas se exteriorizaron con el culto a los muertos. Quizá se debió el respeto que sintieron por ellos, en gran parte al temor que sentían de que los muertos pudieran volver a turbar la tranquilidad de los vivos. Se afirmó este culto durante la industria neolítica, las sepulturas encontradas han sido numerosas y variadas. El hombre prehistórico tuvo además otras creencias, llenó el espacio de fuerzas libres susceptibles de ser invocadas y aplacadas. La creencia en el Dios Único fué posterior porque este concepto lo pudieron tener sólo espíritus desarrollados. Los primitivos eran incapaces de estas concepciones porque para ellos fué demasiado vasto el dominio de lo incomprendible.

El politeísmo se ha encontrado en todos los pueblos cuyas creencias se han podido estudiar; entre los camitas de la Caldea se ligó la idea de la divinidad a los astros, mientras que entre los sumerianos el poder misterioso perteneció a las fuerzas de la naturaleza; estas dos religiones no tenían nada de filosófico, su móvil era el interés y la superstición los dominaba siempre. Entre las manifestaciones religiosas encontradas mayor número de veces se encuentra el culto al sol. Los antiguos lo consideraban como un viajero que durante el día recorría su camino en un lujoso carro arrastrado por caballos en tanto que durante la noche por tener que atravesar el mar tripulaba una embarcación arrastrada por cisnes. Se ha encontrado en Europa como testimonio de esta creencia un carro ritual de bronce, tirado por un caballo y llevando el disco del sol. También se han hallado discos solares de oro procedentes de Inglaterra y de Irlanda. Este culto al sol fué practicado por pueblos europeos durante siglos. Las religiones sufren cambios, nacen, prosperan, decaen y mueren si no están basadas en principios filosóficos.

La religión en un pueblo es algo que lo caracteriza, es la reunión de principios que hacen frente a lo desconocido y es el esfuerzo realizado por la sociedad para afrontar situaciones rígidas. Pueblos salvajes, tanto como pueblos civilizados tienen sus prácticas religiosas y aunque entre los salvajes son verdaderamente extravagantes, demuestran la necesidad que tiene el espíritu de invocar a una fuerza superior a él cuando se encuentra en situaciones difíciles.

Entre el pueblo azteca la religión fué de tal importancia que no tenían asuntos de su vida privada, o cuestiones políticas, guerreras o comerciales en que sus creencias no tuvieran grandísima influencia. Esta religión en sus primeros tiempos fué mansa y suave, según nos dice el Historiador Prescott, pero después tuvieron numerosos ídolos y crearon divinidades, pero tuvo un concepto filosófico fundamental: la creencia en un Dios creador al que llamaron Tloque Nahuaque. El Padre Ríos en su Crónica, dice que no tenía templos ni se le hacían sacrificios ni oraciones, era un Dios sin culto.

Ixtlilxóchitl nos dice al hablar de Netzahualcóyotl que mandó construir en Tezcoco un templo de trece cuerpos, indicando así los trece cielos sobre los cuales estaba el Dios Único.

Los mexicanos tuvieron primero por deidades al sol, a la luna y a la estrella de la tarde. Tonacatecuhtli, Tezcatlipoca y Quetzalcoatl. Tonacatecuhtli fué el que creó al primer hombre Cipactli y a la primera mujer Oxmoco, que según la tradición inventaron el calendario. Cipactli fué el primer rayo de luz que cayó sobre la tierra antes en tinieblas, unidos luz y tierra produjeron el tiempo, el día, la noche, la luz y las tinieblas.

Aadoraban al sol los mexica desde que aparecía seguido de su corte de caballeros tigres hasta que al ocultarse en el occidente se convertía en Mic-

tlantecuhtli, señor de los muertos. A la luna la consideraban como un espejo que arrojaba humo y por eso la llamaron Tezcatlipoca.

En el pueblo azteca fué algo esencial la religión, todo estuvo inspirado en ella, el pueblo siempre tuvo en perspectiva un asunto religioso, el arte se inspiró también en la religión. Sus organizaciones jurídicas y políticas eran fundamentalmente religiosas, sus luchas eran realizadas para proporcionar alimento al dios, la guerra fué para ellos una ocupación habitual, se imponía para la celebración del culto y éste era necesario para la vida del pueblo. En vez de hacer tratados de paz, los hicieron de guerra con las Repúblicas de Tlaxcallan, Cholollan y Huexotzingo estableciendo la guerra florida que era como un torneo entre caballeros y cuya finalidad era muy diferente a la de la guerra de conquista. Moctezuma dijo que si permitía a Tlaxcallan vivir independientemente era para que proporcionara a los prisioneros para ofrendarlos a sus dioses.

La religión azteca estuvo fundada en el sacrificio humano que según Clavijero, Tomo I, pág. 67, lo empezaron a practicar doscientos años antes de la conquista. La ofrenda del hombre al dios no fué sino la manifestación de que el hombre tenía un valor extraordinario y por eso fué la mejor ofrenda que podían ofrecer. Este hecho no autoriza a juzgar a los mexica como un pueblo de salvajes. La Historia nos relata que Agamenón después de la guerra de Troya ofreció sacrificios a los dioses, para darles gracias por el triunfo alcanzado y en Roma también se practicaron habiéndose prohibido cien años A. C.

Creyeron los mexica que los dioses necesitaban de la vida del hombre y situaron un poder mágico en la sangre y en el corazón que son los fundamentos de la vida. Tlaloc regando a la tierra y Centeotl ayudando al crecimiento del maíz ayudaban al hombre y éste recibía sustento de los dioses y se comprometía a proporcionarles a ellos el suyo. Esta religión creó en el pueblo azteca una condición de dureza que lo hizo accesible a aquellas orgías de sangre. La superstición los dominó, todas las actividades desde las más sencillas practicadas en el hogar, hasta las más interesantes de la vida política y económica del país tuvieron como base a la religión, para ellos el sacrificio ennoblecía a la víctima. Este fanatismo religioso formó una barrera que entorpeció el desarrollo de la cultura moral e intelectual que de seguro habrían alcanzado. El soldado y el sacerdote se disputaban en todos los casos la supremacía, cada guerra era para ellos una cruzada en que los combatientes deseaban alcanzar la corona del martirio. Sahagún Tomo III.

El sol según ellos, combatía diariamente con los cuatrocientos del sur y los del norte, si no se le daba alimento no tendría fuerzas para combatir y la obscuridad traería la muerte. De aquí la necesidad de tener siempre víctimas que sacrificar a los dioses. Tenían trece deidades principales y más de doscientas secundarias. Casi todos sus dioses fueron masculinos, pero tenían también algunas diosas. La tierra era de las más veneradas y tenía

multitud de nombres. Tecoinan, Toantzin, Toci, Coatlicue, Cihuacoatl, Ixcuina, Tlazolteotl, Xochiquetzal, Chicomecoatl. Propiamente la diosa de la tierra era Coatlicue venerada además por ser la madre de Huitzilopochtli. Creían que su madre había quedado viviendo en Culhuacán esperando la vuelta del hijo que le había prometido que una vez que dejase a la tribu con su ciudad fortificada volvería a reunirse con ella. Se dice que en tiempo de Moctezuma Ilhuicamina mandó un grupo de hechiceros que fuera en busca del lugar que era cuna de sus mayores. La comitiva llevaba como presentes mantas de todas clases, vestiduras de mujer, oro, joyas, cacao y teonacaztli, algodón, vainilla y plumas variadas y en gran cantidad. Llegados al cerro, nadie los conocía hasta que en vista de que todos hablaban la misma lengua que los habitantes de allí, fueron llevados a presencia de Coatlicue cuya apariencia era repugnante. Toda llorosa, recordando la partida del hijo les manifestó que a ninguno de los que estaban presentes conocía, pero que en cambio allí vivían todos los contemporáneos de sus antepasados porque en ese lugar nadie moría. Después de recomendarles mucho le dijeron a su hijo que volviese, les entregó para él una manta, mazorca y sargas de rosas, dos brageros y rogó a uno de los ancianos de Culhuacán que los acompañara en su viaje.

La leyenda relativa al nacimiento de Huitzilopochtli significa la derrota de los astros de la noche por la luz del sol.

La representación del dios era una estatua de madera sentada en una especie de andas de color azul. Tenía la frente azul y sobre la nariz pasaba una venda del mismo color que iba de oreja a oreja. En la cabeza lucía un rico penacho con un pico de pájaro todo de oro. Estaba cubierto con una manta verde y una especie de delantal de plumas verdes y oro. En la mano izquierda tenía una rodela blanca con cinco pегujones de plumas blancas puestas en cruz saliendo de ellos una bandereta de oro y por las manijas cuatro saetas que eran las insignias para triunfar. En la mano derecha tenía un báculo labrado como culebra, todo azul, en las muñecas llevaba ajoreas de oro y en los pies tenía sandalias azules. Este idolo era muy reverenciado por los aztecas, su templo era el más suntuoso, en el patio podían caber hasta ocho mil personas y la cerca que lo rodeaba era de piedra labrada a manera de culebras. En el interior del mismo patio había muchos aposentos que servían de habitación a los religiosos y religiosas, porque los sacerdotes vivían en lugar aparte.

El idolo estaba puesto siempre en un altar que había en una pieza pequeña cubierta de mantas, de joyas y de plumas y había una cortina para mayor reverencia. Para subir a esta cámara había una escalera de ciento veinte gradadas. Los servidores de Huitzilopochtli eran numerosos, atrás del templo había además lugares de recogimiento para varones y doncellas. Estos vivían en completo aislamiento y pobreza, ayudaban a los sacerdotes en los servicios del templo, salían a la ciudad a pedir limosna y si no la conse-

guían llegaban hasta las sementeras para coger las mazorca que necesitaban sin que nadie les reclamase. Estos mozos se sacrificaban por las noches punzándose los brazos, su vestido era de manta blanca muy áspera y sin adorno. Otra casa que estaba también en el patio del templo era habitada por doncellas de doce a trece años que se encargaban del aseo y de hacer la comida para el idolo y los sacerdotes, además hacían mantas con diversas labores. Servían por voto un año, después de esto podían casarse. Su penitencia consistía en perforarse las orejas a la media noche, después de lo cual se bañaban en una alberca. Tanto ellas como los mozos, debían ser de seis barrios diferentes y durante su año de penitencia habían de vivir una vida completa de pobreza. Si dentro del templo encontraban las huellas de un ratón o de un murciélago consideraban que la presencia de estos animales se debía a un pecado cometido por alguno de los jóvenes, en ese caso se dedicaban a investigar hasta dar con el culpable y matarlo.

Otro de los dioses muy venerados era Tezcatlipoca cuya interpretación fundamental es esta: la noche. De aquí sus atributos más constantes cuerpo negro y tierra negra con puntos blancos, representando el cielo y las estrellas. Se le llama el nocturno.

También lo representan animales nocturnos ocelotl, al que llamaban tepeyolohli (corazón de las montañas), Tezcatlipoca era hechicero, cuando vemos sus transformaciones a dios mayor lo llaman Totec. Por sus hechicerías luchó mucho con Quetzalcoatl; eran los dos dioses enemigos y entre sus sacerdotes hubo también mucha rivalidad. Los dioses asociados a Tezcatlipoca son: Tlahuizcalnanteuctli, Tepeyolohli, Huitzilopochtli, Paynal, Atlaua, Mixcoatl, Camaxtli. En la ciudad de México la figura de Tezcatlipoca era de obsidiana, en otras partes era de madera pintada de negro desde las sienes, tenía orejas de oro y plata y un bezote atravesado por una pluma verde o azul. De la cinta salían unas plumas de garza, en la mano izquierda tenía un amoxcador de plumas verdes que salían de una chapa o centro de oro, que simbolizaba el poder del idolo para ver todo lo que se hacía en el mundo.

La facultad que tenía para enviar al mundo castigos se representaba por las saetas de la mano derecha. Su fiesta era la cuarta del calendario y en ella le rogaban que mandase lluvias.

Otra manera de representarlo era sentado y cubierto con una manta colorada llena de dibujos de huesos y calaveras, en la mano izquierda tenía una rodela de algodón con cinco copos y debajo de éste salían cuatro flechas puestas en cruz y en la mano derecha tenía una vara. Esta representación significaba hambres, sequías, esterilidad. Su templo era muy visitado, los sacerdotes no provenían como otros de los barrios sino que generalmente eran individuos que desde su niñez habían sido dedicados por sus padres al servicio del templo.

Tenia Tezcattlipoca otros símbolos y bajo otros nombres patrocinaba a los enamorados y era también sembrador de discordias. De la fiesta del dios dice Torquemada: Libro X Cap. XIV y el Padre Durán en su Tomo II, Cap. IV que tenía mucho misticismo, pues querían significar que los que tenían riquezas y deleite en la vida, al cabo de ella habían de terminar en pobreza y en dolor.

En su fiesta se sacrificaba en su honor un joven de los más distinguidos al que preparaban de antemano haciéndole vivir una vida llena de placeres. Los últimos cinco días antes de ser sacrificado era acompañado por toda la nobleza a diferentes sitios en donde se hacían grandes banquetes y fiestas en su honor, el primero era en Tecoinan, el segundo en el santuario del dios, el tercero en Chapultepec, el cuarto en Tepetzinco y el quinto y último en Tepepolco.

Tlaloc representaba el agua, era el dios de las lluvias y las tempestades, lo pintaban con figura de hombre, con diademas de plumas blancas y verdes y adornos de plumas blancas y rojas.

Tenia un collar de cuentas verdes y el pelo caía sobre la espalda. Vestía túnica azul con adornos de flores, en los brazos tenía pulseras de Chalchihuitl y en las piernas llevaba abrazaderas de oro y cactli azules, en la mano izquierda un chimalli azul, adornado con plumas rojas, verdes y amarillas y en la derecha una lámina de oro que representaba el rayo. Tenía el cuerpo pintado con negro ulli; su rostro estaba cubierto con una máscara sagrada, tenía un ojo redondo y la ceja estaba representada por una curva que en la parte inferior se prolongaba hacia abajo. De sus labios salían unos dientes largos y agudos que simbolizaban la lluvia y los rayos, mientras que los ojos representaban las nubes. Creían que el dios tenía en su aposento cuatro cuartos y en medio un gran patio en donde había barreñonas grandes de agua, ésta era de dos clases: una buena que cuando caía sobre la tierra, las cosechas eran abundantes y otra mala, que criaba telarañas en los panes. En los cuartos de la casa, vivían muchos ministros pequeños criados por el dios que tenían unas alcancías llenas de agua que quebraban cuando el dios mandaba que lloviera sobre determinado lugar. El ruido que producían al quebrarse, eran los rayos. Se creía que este dios vivía de preferencia en las montañas, principalmente en las de Tlaloc, Tlaxcallan y Toluca, por lo que muchas veces llegaban hasta estos sitios para implorar su ayuda. En todos los montes había dioses subalternos de Tlaloc y también eran venerados como dioses del agua y de los montes. Se cree que este dios fué adorado por los toltecas, pues en la cumbre del monte Tlaloc, se encontró en tiempo de Xólotl, primer rey chichimeca una estatua del dios, fabricada en piedra con la figura de un hombre sentado sobre una losa cuadrada delante de la cual había un vaso en el que ponían ulli. Netzahualpilli cambió esta estatua por otra de piedra negra.

El templo de Tlaloc en México, se llamaba epoatl (culebra de caracol), Torquemada en su libro VIII Cap. XII, nos dice que durante el mes llamado Atlacahualco sacrificaban en su honor niños tiernos en los montes, lugares de donde según ellos provenían las lluvias. En el reinado de Moctezuma Xocoyotzin iban los nobles a la montaña de Tlaloc llevando ricos presentes de joyas, mantas y manjares, mientras que en México, los sacerdotes celebraban la fiesta.

Para terminar, diremos que era el dios fundamental de todos los que significaban lluvia, vegetación. Su etimología más acertada nos da el significado de la palabra como venida del verbo tlatoa, que significaba "hacer brotar" entonces, sería el que hace brotar las plantas.

Totec: Según la descripción que de él hace el Padre Sahagún, era como un hombre desnudo que tenía un lado teñido de amarillo y el otro de color leonado, la cara labrada de ambas partes tenía una tira angosta que caía de la frente a la quijada y en la cabeza tenía una especie de capillo de diferentes colores, con unas borlas que le colgaban hacia las espaldas, usaba caballos trenzados en dos partes y orejeras de oro. Tenía unas faldas verdes que le llegaban hasta la rodilla con caracillos pendientes, tenía también cotaras o sandalias, rodela amarilla con un remate rojo, todo alrededor y un cetro que sostenía con las dos manos. En la relación que el Padre Durán nos da de él dice que era adorado con tres nombres: Totec. Xipe y Tlatlanhuquitezcatl, señor espantoso que pone temor, hombre desollado y maltratado. Lo adoraban en toda la tierra y le hacían gran número de sacrificios. Era un ídolo de piedra del tamaño de un hombre con la boca abierta y vestido con la piel de un hombre. En la mano derecha llevaba un báculo con sonajas y en la izquierda una rodela de plumas amarillas y rojas, de la cual salía una bandereta encarnada con plumas en el extremo, su cabeza estaba cubierta con una tiara roja, ceñida con cintas del mismo color y a la espalda tenía otra tiara con tres banderetas de las que colgaban tres cintas rojas. Debajo de la piel se veía salir un maxtle.

Tonatihu: Era el dios del sol, se representaba por un disco solar. Otros dioses relacionados con el culto al sol son: Piltzintecuhtli, Macuilxochitl, Huitzilopochtli, Xochipilli. El primero no tiene más valor que en el calendario en cambio los otros son de gran valor entre los aztecas. La representación de Xochipilli es variada, generalmente está pintado de rosa o de rojo. Este y Macuilxochitl tienen en su jeroglífico una flor y el numeral cinco. La representación de Xochipilli más común, es aquella en que aparece con la cabeza entre el pico de un ave.

Quetzalcoatl, era dios de los toltecas y tenía su templo principal en Cholula, sin embargo los mexicanos también lo veneraban, pero no era dios tutelar de ellos puesto que Tezcattlipoca era muy superior a él. En los códices aparece representado de diferentes modos con aspecto humano o bien con un pico de ave entre la nariz y el mento que a veces tiene el aspecto de trompa. Llevaba ordinariamente el cuerpo pintado de negro lo mismo que la par-

te de la cara no cubierta con el pico. Este y la boca eran rojos y tenía barba. Entre los nahuas no llevaba únicamente el nombre de Quetzacoatl, en la "Historia de los mexicanos por sus pinturas" lo llaman Yohualiehecatl y en muchas crónicas se le llama Ehecatl, Durán en su obra, Cap. 79, lo llama Huemac.

Los sacerdotes habían inventado un ceremonial pomposo en su religión precisamente para deslumbrar al pueblo. En el templo principal había hasta cinco mil sacerdotes, todos tenían diferentes ocupaciones aparte de las que habitualmente desempeñaban en relación con su ministerio.

Unos dirigían la enseñanza de la música, distribuían las fiestas, educaban a la juventud y escribían los sucesos por medio de jeroglíficos. A la cabeza de ellos había como principales dos sumos sacerdotes iguales en dignidad y sólo inferiores al soberano, pero era tal su representación que éste siempre les consultaba para resolver todos los asuntos, Sahagún, Libro III, Capítulo 89.

CAPITULO XVII.

EL SACRIFICIO Y PENITENCIAS PRACTICADAS POR LOS AZTECAS

El sacrificio fué una invención de los mexicanos, pero lo adoptaron también los de Tacuba, Chalco, Huxotzingo y Tlaxcallan. Los días de sacrificios eran los grandes días festivos, tenían dieciocho fiestas principales, todas para honrar a diferentes ídolos, pero unas eran más suntuosas que otras, por honrar en ellas a ídolos que eran muy importantes como Tezcatli-pocam, Huitzilopochtli, Tlaloc y Xipe.

Los sacerdotes tenían también sus penitencias y sacrificios, se perforaban la lengua y en las heridas dejaban pendientes juncos ásperos y nudosos. Cada uno tenía su turno para llevar a cabo esta penitencia. Mojaban dos púas de maguey en su sangre y las ofrecían ante el altar de Huitzilopochtli, sobre ramas de abeto. Estos sacerdotes, vivían castamente en el templo, pero podían dejar el sacerdocio, llevaban el cuerpo y el rostro, embajados de negro y vestían una túnica blanca sin adornos. Entre los sacerdotes había dos que eran los principales como ya se dijo, muchos de ellos no abandonaban el sacerdocio, sino que morían de viejos. El sustento era proporcionado por el rey quien elegía a los mayores y hacía un juicio sobre su manera de vivir.

Practicaban el ayuno por cuatro días cada ocho años, y durante ellos, no comían más que tamales cocidos y frijoles.

Habría otra clase de penitencia para los que no eran sacerdotes; el ayuno que practicaban los padres cuando sus hijos iban a la guerra, comían tan sólo una vez al día y no se peinaban ni se afeitaban el rostro hasta que volvían sus hijos y si eran muertos les lloraban durante ochenta días. Duran-

te el tiempo en que había guerra el rey ayunaba con mayor dureza que cualquier gente, pero caso que dentro del tiempo del ayuno se presentara una fiesta, entonces la hacían con el regocijo acostumbrado y pasada ésta volvían de nuevo a ayunar. Durante su penitencia, el rey, vestía pobres ropas y se abstenia de usar alhajas.

CAPITULO XVIII.

ORGANIZACION SOCIAL ENTRE LOS MEXICANOS

Tenían los mexicanos bien definidas sus clases, y sus instituciones sociales bien establecidas. Entre las clases sociales se distinguían; la sacerdotal, la guerrera, los macehuales o gente del pueblo y los mercaderes. Forzosamente habían de tener lugares especiales para la educación adecuada y para la preparación de cada uno de los individuos de acuerdo con la clase a la que pertenecían.

En la sociedad mexicana se distinguían también jerarquías, a los señores supremos les llamaban tlatoques, tenían la jurisdicción civil y criminal y el gobierno y mando de sus provincias y pueblos. Había otros llamados Tectutzin o teules, a quienes los señores principales les daban la dignidad por hazañas guerreras. Sus casas se llamaban tecalli, tenían dominio sobre la gente anexa al tecalli y obligación de mandar labrar las tierras a su señor, y servirle en las guerras. Al morir, no le heredaban sus hijos sino los que eran más valientes entre ellos.

Los calpullis o barrios eran muchos en cada provincia y sus tierras fueron repartimientos de cuando llegaron a la tierra, cada linaje tomó su parte, pero las tierras no eran de propiedad particular sino del calpulli. El que las poseía, no las podía enajenar pero sí podía recibir las por herencia. Unos calpulli eran mayores que otros sus tierras sí se podían arrendar y con el producto obtenido, se cubrían las necesidades del calpulli. No se permitía que los habitantes de un calpulli labraran las tierras de otro, para que no se mezclaran y en caso de arrendamiento de tierras, ya las daban labradas.

El principal del calpulli debía de ser de entre ellos mismos y ser hábil no sólo para los asuntos del calpulli, sino para la defensa de sus habitantes en todo sentido, debía conocer los linderos de su calpulli así como saber a quienes pertenecían las tierras colindantes. Si el vecino de un calpulli se iba a vivir a otro, perdía las tierras que se le tenían señaladas y entonces el parente más viejo las repartía entre aquellas gentes del barrio que no tenían. Para este repartimiento había que tomar el parecer de los vecinos más viejos y se les daban de acuerdo con la posibilidad que tenían para labrarlas.

Los hijos de los nobles se educaban en el Calmeacac. Entraban a la edad de quince a dieciocho años, y el día de su llegada ofrecían a Quetzacoatl, ídolo del Calmeacac, piedras preciosas, sartales de oro y ricas plumas, en cambio el

recién llegado era recibido con músicas y cantares y en seguida le teñían el cuerpo con el ulli sagrado. Estaba situado el Calmecac en el recinto del gran teocalli. Para su sostenimiento trabajaban los jóvenes en las mismas tierras del templo. Además de las prácticas religiosas se les enseñaban los cantares, leyendas y la maneras de hablar en atención a su rango, recibían además conocimientos de aritmética, cronología y astrología y se adiestraban en el manejo de las armas. Del Calmecac salían ya los jóvenes hechos hombres y transformados en guerreros; del Calmecac salían además los sacerdotes llamados Tlanamacac, de allí salía el gran sacerdote Teotetlamacazqui que presidía el culto de Huitzilopochtli y también el destinado al de Tlaloc que recibía el nombre de Tlaloctlamacazqui. Los senadores señores y gente noble habían pasado su juventud allí. A los veinte años salía el joven completamente preparado para la vida social. Al igual que se preocupaban por la educación de los varones también recibía educación la mujer, llevaban al Calmecac a las doncellas entre los doce y los trece años y sólo permanecían allí un año, al fin del cual estaban aptas para casarse. Como los mancebos, también trabajaban en aderezar el templo y preparar la comida para los sacerdotes, practicaban la oración a la media noche y su sacrificio consistía en punzarse las orejas y teñirse la cara con su sangre. El número de doncellas que se podía recibir en el Calmecac, era fijo.

Jóvenes de ambos sexos, como se ve recibían poderosa y decisiva influencia de la casta sacerdotal, la enseñanza de las ciencias era patrimonio único de ésta, que preparaba tantos guerreros como sacerdotes y mujeres que posteriormente serían las madres de los ciudadanos aztecas.

Había otro colegio para los que no eran nobles, pero como éstos eran numerosos en cada uno de los cuatro barrios en que se dividía la ciudad había un Telpuchcalli, la instrucción que allí recibían los jóvenes era esencialmente guerrera, pero no descuidaban la religiosa. Llevaban los jóvenes una vida dura, trabajaban durante el día y a la media noche hacían sus prácticas religiosas. No se les permitía la embriaguez, esta falta era castigada con la muerte, bien ahorcando al individuo o apaleándolo.

Como ya se dijo la instrucción militar era lo esencial en su educación, aprendían a manejar las armas, ejercitándose en la caza por los montes o en canoas a través del lago para manejar el arco y la flecha. Ya adiestrados, podían acompañar a los guerreros a las luchas, y a los veinte años, podían salir del Telpuchcalli. El joven valiente que se distinguía en la guerra usaba gargantilla de oro, se pintaba el rostro a rayas con tinta y margagita y se adornaba las orejas con xiuhnacochtli de turquesas, llevaban además penachos de plumas blancas en la cabeza y para vestirse usaban mantas hechas de hilo de maguey.

A las hijas de los señores, muchas veces se les impartía educación en el hogar en medio de una dura disciplina y de acuerdo con estrictas reglas

de honestidad, muchas no salían de sus casas hasta que las casaban y algunas veces ni a sus hermanos llegaban a conocer, cuando su padre quería verlas, eran llevadas a su presencia por una matrona ya entrada en años. Desde su aposento hasta la huerta de su casa eran conducidas por servidoras especiales y la niña que se atrevía a dar un paso fuera de su casa dentro de los diez o doce años, era castigada severamente. Desde los cinco se les enseñaba a hilar y a tejer y se les exhortaba a que fueran honestas y muy aseadas.

CAPITULO XIX.

IMPORTANCIA DEL COMERCIO ENTRE LOS AZTECAS Y AFLUENCIA DE PRODUCTOS QUE RECIBIAN COMO TRIBUTOS

Formaban los mercaderes una clase social diferente de las otras. Su iniciación tuvo lugar en Tlaltelulco y llegó a ser una agrupación de grandísima importancia entre los mexicanos. Desempeñaban este trabajo por herencia y gozaban de ciertas prerrogativas porque su existencia era algo importantísimo para el país. Nunca se les obligaba a servir en las obras públicas sino en el caso de que hubiese gran necesidad.

Como ya se dijo fué en Tlaltelulco donde nació y prosperó esta nueva actividad del pueblo azteca, distinguiéndose como los principales comerciantes Itzcoatzin y Tziutecatzin. Al principio, cuando empezaron a hacer del comercio un motivo de intercambio como medio de ganarse la vida, el principal artículo con que trabajaban era la pluma de papagayo. Después el comercio fué tomando mayor incremento; ya Comatzin y Tzonpantzin introdujeron turquesas, mantas y maxtles de algodón pues antes los usaban de henequén y las mujeres enaguas y huipiles de ixtli; más tarde siendo los jefes de ellos Tollamimichtzin y Micxotziyautzin se comenzaron a comprar y vender barbotos de oro, anillos y cuentas del mismo metal, piedras, pieles de animales, mantas ricas y labradas de diversas labores, maxtles ricos y labrados en las extremidades y se comenzó a usar el cacao también como moneda. Además se cambiaban ricas enaguas y huipiles y largas mantas tenidas de hilo torcido. Los mercaderes resultaban un factor importante no sólo para el desarrollo de la vida económica del país, sino que además facilitaban las relaciones y servían de espías entre los pueblos a donde se dirigían a hacer sus transacciones. Al principio su objeto fué vender únicamente plumas que servían para adornar el tocado de los guerreros, pero cuando ellos formaron una clase bien separada dentro de su país, se asociaron también con los guerreros para que defendieran sus intereses, ya que transportaban de un lugar a otro mercancías valiosas, en gran cantidad.

Conforme el comercio iba tomando incremento, no sólo favorecía el intercambio de productos, sino que también ayudaba a cambiar las costumbres, las expediciones llegaban hasta tierras muy lejanas de este modo la agrupación creció en importancia hasta llegar a ser uno de los factores que más influencia tuvieron en el desarrollo social y económico del pueblo azteca.

Antes de que partiera una expedición hacían grandes preparativos y puestos en marcha lo hacían con todo orden colocándose de dos en dos. Casi siempre las expediciones iban dirigidas hacia la región maya-quiché. En los caminos tenían casas dedicadas únicamente a ellos en donde se detenían para descansar, pero si pasaban por un pueblo desconocido, entonces preferían hacer su jornada de noche y descansar durante el día, a los tecuhtli de los pueblos por donde pasaban les ofrecían como regalos mantas ricas, enaguas y camisas de mujeres.

Esta agrupación tenía sus jefes destinados a estipular los precios de las mercancías en los mercados, además tenían un palacio en Tlalteloleo en donde organizaban sus asambleas para dictaminar sobre los delitos que cometían ellos mismos.

Los tecuhtli aztecas, viendo que organizaban expediciones largas y atrevidas idearon utilizarlas también para proporcionar informes relativos a las provincias por donde pasaban. En tiempo de Izcoatl y Moctezuma Ilhuicamina, se valieron de ellos para que, unidos con guerreros que se llamaban nahualzotomeca, llevaran el doble fin de observar todo lo relativo a las obras de defensa que tenían las provincias por donde pasaban, fué así como tuvieron los tecuhtli citados, noticias amplias de las tierras que posteriormente conquistaron.

El derrotero que seguía la caravana, como se dijo antes, era en dirección sur. Salían de Tenochtitlán en canoas hasta el valle de Teotihuacán, de allí seguían hasta Tehuacán y Tochtepec dividiéndose en cuatro caravanas; unos iban a Ayotla y otros a Xicalango. Llegaban sus expediciones hasta Tzinacatlan en donde traían el ámbar. En Xicalanco recogían los productos mayas y se comunicaban también con Tochtepec que era el centro donde se acumulaban los productos de la región ocupada por los mixtecozapotecas.

Si llegaban a alguna provincia con el fin de provocar un conflicto iniciaban un pleito pero si durante él, era muerto un pochteca, éste ya era un motivo más que suficiente para que llegaran embajadores de Tenochtitlán y la declaración de guerra era un hecho. Daban entonces al tecuhtli de la región un plazo de veinte días para enmendar su falta, si en el plazo fijado lo hacían y prometía que los pochteca podrían traficar libremente dentro de su territorio, entonces eran perdonados, pero si no, llegaban embajadores de la ciudad de Texcoco dando otros veinte días de plazo para que el tecuhtli se declarara tributario de los mexicanos, caso de no dar la satisfacción pedida, le untaba con ulli la cabeza y el brazo derecho, le ponían un te-

piloti (penacho) y le regalaban su chimalli, preparándolo así para entrar en la lucha. Todavía llegaba después una tercera embajada formada por individuos procedentes del reino tepteca y dirigida especialmente a la clase guerrera para que se rindiera y si no lo hacían se les hacía la guerra y se sujetaba a la provincia dejándola su mismo gobernante, pero con un representante mexica, llamado calpixque, encargado de recoger los tributos.

Como la extensión del país de los mexica era considerable su riqueza aumentó por la sujeción de muchas provincias y como todas tenían la obligación de enviar tributos a los mexica, pronto la ciudad de Tenochtitlán se convirtió en un depósito de toda clase de mercaderías ya que a ella afluyen objetos y productos de todas partes y si bien es cierto que esta entrada de productos tenía como base principal el intercambio que de ellos se hacía por los mercaderes, también es preciso fijar la atención en el hecho de que muchos artículos llegaban a la ciudad como tributos ofrecidos por los pueblos vencidos y que servían para el sostenimiento del tecuhtli. En las provincias se daban tributos a los señores que en ella representaban el poder del señor azteca. Los tributarios llamados tecaltec, daban su tributo a aquellos señores que no eran supremos pero que gozaban del puesto como recompensa a algunas hazañas guerreras. Los calpullec o chinacaltec tributaban al señor supremo; pero al que era principal entre ellos, le labraban una sementera para su sustento y además le daban servicios como recompensa de la defensa que de ellos hacía. El tributo que recibía el señor, consistía en maíz, ají y frijoles producidos por tierras labradas por esclavos y gente del pueblo que les ayudaba. Los mercaderes tributaban mercancías, ropas, plumas, piedras, el tributo del algodón lo daban los de la tierra caliente, entregaban juntos sus tributos y con el producto de ellos, se hacían grandes fiestas.

Cuatro esforzados varones aumentaron considerablemente los tributos que entraban a la ciudad de Tenochtitlán, pues acrecentaron el poder de los mexica dominando grandes y numerosas provincias, éstos fueron: Tlaacaelel-Cuautleatl, Tlacahuepan-Tlatolçaca, Ecnonatl-Tzonpantli y Huehue Moctezuma. Estos señores participaban de los tributos que eran gran cantidad de oro en polvo y en joyas, piedras verdes de cristal y de ámbar, plumas de todos los colores, cacao, grandísima cantidad de algodón, mantas de muchas brazas de largo, mantas de señores, de diferentes labrados y hechuras ricas y costosas, con grandes cenefas de plumas de pato, de ánsar, etc., mantas de los chichimecas labradas con escudos de águilas doradas y con armas, pájaros muy variados, asimismo animales grandes como leones, culebras y hasta se hacían tributar alacranes, hormigas y víboras, para hacerse respetar como señores de todo lo creado. De otras provincias recibían jicaras, hondas, enaguas y camisas bordadas con anchas cenefas. Llegaban también esteras de palmas, de juncos marinos, de paja, de cañas y de juncos de la laguna. También se recibían tributos consistentes en maíz, frijol, chíca, auautli, chile, pepitas de calabaza, leña, cortezas de árboles, carbón, piedra, cal,

tablones de madera y vigas; además piñas, plátanos anonas, mameyes, zapotes negros, blancos y amarillos, aguacates y batatas. Recibían también cotaras de algodón tan gruesas que no las atravesaban las flechas, además rodelas de varas muy tupidas que por el derecho estaban adornadas ricamente con plumas y chapa de oro figurando armas e ídolos. Arcos grandes y gruesos, flechas de diferentes clases, piedras redondas muy bien labradas para los hondos, navajas blancas y negras para espadas, pedernales para puntas de flecha y dardos y hasta panales de miel blanca, resina de árboles, teas para el alumbrado, tizne para embijarse el cuerpo, etc. Las provincias que carecían de cualesquiera de estos artículos, enviaban jóvenes de ambos sexos que los señores se repartían entre sí.

Todos estos tributos llegaban de las provincias que habían sido vencidos en la guerra y que quedaban bajo el dominio de los mexicanos, a diario entraban a la ciudad numerosos forasteros que conducían grandes cantidades de todas esas cosas para el rey y los grandes señores.

La exigencia de los tributos era tal en tiempo de los últimos reyes que provocaron un descontento general, preparando así el terreno para que llegaran los conquistadores, los pueblos aliados eran no obstante poderosísimos y ninguna nación pudo resistir por largo tiempo a ellos. Muchos de los pueblos sometidos, fueron tan guerreros como ellos, pero inferiores en su organización social. En tiempos de Moctezuma Xocoyotzin la exigencia por el pago de tributos había provocado un estado de descontento en el país que provocaba frecuentes insurrecciones y en los últimos años de su reinado, hubo grandes hostilidades y casi la mitad del país se ocupaba de contener a la otra.

CAPITULO XX.

EL EJERCITO.—CABALLEROS TIGRES Y CABALLEROS AGUILAS.— PREEMINENCIAS DE LOS CABALLEROS DEL SOL.

Si el pueblo azteca fué esencialmente religioso debemos decir que también fué un pueblo de guerreros. La religión y la guerra formaron dos de sus ocupaciones más importantes, los dioses reclamaban recompensa por los beneficios que realizaban en favor del pueblo, pero esa recompensa que consistía en la ofrenda más valiosa, requería el desarrollo de una ocupación especial: la guerra.

Guerreros esforzados fueron los mexica desde que vagando inciertamente por el país, lucharon para conquistar un lugar donde fijar su residencia pasajeramente; luchando llegaron al Valle de México, y luchando obtuvieron el miserable islote donde fijaron su residencia por mandato de su dios. El mexica pues, estuvo habituado a luchar. Si fué guerrero por nece-



ESTACION Y RAYON
DE UNA CARAVANA
DE CABALLEROS
Y VILLAGRA

idad, también fué guerrero por amor al engrandecimiento de su país. La necesidad de luchar trajo consigo otra: la de preparar debidamente a esos luchadores, de aquí el establecimiento de colegios especiales para dar esa enseñanza. El Calmecac, tenía un doble fin: preparar guerreros y sacerdotes.

El Telpuchcalli educó a los hijos de los que no eran nobles, para que sirvieran dignamente como guerreros también a su patria. De allí, salían los jóvenes ya preparados para ir a pelear bajo la dirección de los guerreros y si se distinguían en su vida militar iban recibiendo las recompensas que se habían creado para el ejército.

El pueblo mexica logró dominar a países con más cultura que él únicamente por su espíritu guerrero, los dominados pronto entregaban los secretos de los oficios y de las artes, y de este modo llegaron a fundir varios conocimientos que hicieron avanzar su civilización en diferentes aspectos.

Los monarcas aztecas, formaron órdenes de caballeros para estimular a los guerreros. En la guerra fueron muy crueles, pero no por el hecho de aniquilar, sino por el de aprisionar al enemigo para hacerlo víctima de su superstición.

Sus ejércitos estaban formados por cuerpos de ocho mil hombres y las compañías y los jefes usaban sus divisas propias. Era su disciplina tan ordenada y su manera de combatir en tal forma sujeta a reglas que los españoles los elogiaron.

Cubrían los guerreros sus cuerpos con una cota de algodón tan gruesa que no la atravesaban las flechas, sus yelmos eran a veces de madera y otras representaban cabezas de animales rematando en penachos de vistosas plumas. Sahagún, Todo III, pág. 27. Las primeras jerarquías militares eran las que formaban los caballeros águilas y tigres, sus trajes eran fantásticos. Moctezuma Xocoyotzin fundó estas órdenes y además la de los caballeros leones.

La organización de su ejército no dejaba nada que desear en cuanto a graduación de dignidades, en cuanto a manera de luchar no habrán tenido la táctica militar suficiente para obtener señalados triunfos sobre los españoles, pero sí emplearon su astucia tanto como sus conocimientos para vencer en muchas ocasiones.

Los ascensos, tanto de los mancebos del Telpuchcalli, como de los del Calmecac, se determinaban por el número de prisioneros habidos en las guerras. Telpuchtlitaquitlami era el guerrero que había hecho un prisionero, en señal de valentía vestía manta cuadrada con divisa y flores. Se teñía el cuerpo de amarillo y las sienes y el rostro de negro. El que hacía dos usaba ichcahuipilli y chimalli rayados, gorro terminado en punta y manta con cenefa de rayas sencillas. El que hacía tres, usaba peinado con plumas rojas y su manta era bordada, el que cautivaba cuatro ya era muy distinguido, se cubría con ichcahuipilli rojo y cubría su cabeza con un casco negro para imitar la piel del tigre, muy ajustado al cuerpo. Una cabeza de tigre, hecha

de madera le servía de casco, la boca abierta llena de colmillos y dientes dejaba ver la cara del guerrero, en la parte de atrás del casco, llevaban un penacho de plumas rojas, verdes, amarillas y azules. Se pintaban la cara de rojo, pero la boca y barba eran amarillas, usaban brazaletes y sandalias de cuero.

El que lograba cinco prisioneros se llamaba otómiltl, llevaba estandarte de plumas en la espalda y traje verde. El quáchic, había logrado seis enemigos, portaba traje amarillo y bandera en la espalda, era el grado más alto al que se podía llegar y después de él, podían desempeñar ciertos puestos. Entre estos mancebos ya se formaban clases jerárquicas correspondiendo su dignidad al número de prisioneros y desde los que tomaban tres, ya tenían una especie de estandarte, insignia de mando y eran jefes de grupos de veinte hombres. Los otómiltl, mandaban a los flecheros y los quáchic eran como generales, llevaban una bandera como insignia de mando cuyo cuadrado era morado sembrado de círculos y con banda de colores verde, rojo, amarillo y azul, rematando en un penacho de pluma azul con golilla y filetes rojos y amarillos. La dignidad suprema era la de tlacatécatl cuyo traje consistía en una rica manta roja con un penacho de plumas blancas en la cabeza, caído hacia atrás.

Los jóvenes del Calmecac, hijos de nobles, también alcanzaban jerarquías por los mismos esfuerzos, sólo que la última era superior a la de los jóvenes del Telpuchcalli puesto que de entre ellos salía el tlacatecuhtli. El guerrero que cautivaba un prisionero, tenía piernas y brazos desnudos pues el ichcahuipilli era corto. El que hacía dos, tenía traje completo de algodón y estandarte, el que hacía tres, usaba traje verde y bandera con listas rojas y blancas y usaba penacho de plumas de quetzal; podía ser ya telpuchtlato o bien llegar a la dignidad que tenía mando en el ejército y además podía llegar a desempeñar funciones civiles de importancia en la corte, en cuyo caso se llamaba Huitznáhuatl. Caballeros de la serpiente eran los guerreros que habían logrado capturar cuatro prisioneros y caballeros águilas los que hacían cinco. Llevaban traje negro adornado con cintas rojas, sus brazos estaban cubiertos con plumas de águila, en la espalda y pecho llevaban el ichcahuipilli o coraza hecha de plumas de águila, por tocado una cabeza de águila y por el pico abierto, salía la cara del guerrero. Este casco era de cuero cubierto de plumas de águila y tenía en la parte posterior de la coronilla un quequetzalli, gran penacho de plumas riquisimas, rojas y verdes. Se adornaban las orejas con turquesas y pintaban su rostro de rojo y amarillo, en su chimalli ponían una garra de la misma ave. Los que cautivaban seis prisioneros llegaban a caballeros leones, llevaban el traje y el casco que cubría su cabeza, hechos de la piel del animal. El chimalli tenía como adorno medias lunas de oro.

Para que un guerrero llegara a ser tecuhtli, reunía mantas y joyas y en determinado día se presentaba al teocalli, humildemente, allí era sacrificado para hacerle sentir el dolor y para que adquiriera todo el valor que necesita-

ba y fuerza suficiente para vencer a los enemigos. Al efecto, se le punzaba el cuerpo con garras de águila y huesos de tigre, se le perforaba la nariz y en la perforación se le ponían piedras de azabache que eran cambiadas una vez que terminaba la ceremonia, por granos de oro, turquesas y esmeraldas. Luego se les sometía a la prueba de los golpes, quedaba despojado de sus vestidos, pasado esto, el joven se iba al Tlamazcalco en donde se sacrificaba. Durante cuatro días practicaban el ayuno y la vigilia pues no podían conciliar el sueño. Terminado un año de prueba, iba al teocalli de Huizilopochtli, acompañado de señores, amigos y parientes, que después de incensar al idolo, despojaban al mancebo de sus ropas y le ponían las correspondientes a su elevado rango.

Los caballeros tigres y los águilas usaban en la guerra las armas ofensivas y defensivas, pero las más usadas eran el macuahuitl y el dardo.

Soldados: Vestían traje de algodón pintado de varios colores y sostenido por el maxtlatl, usaban sandalias de cuero y en los brazos pulseras de cuero azul y rojo con cascabeles de cobre. Tenían el pelo largo y recogido por atrás con dos plumas largas color verde. Se pintaban el cuerpo y la cara de amarillo y se ponían un manchón negro alrededor de un ojo, por la frente pasaba una banda pintada de azul y rojo, atada por detrás de la cabeza y pendía de la banda un amuleto. En el cuello se colgaban una placa de jade o diorita, de forma circular, de la que colgaban seis u ocho cascabeles de cobre. Los otros componentes del ejército eran los flecheros y honderos que eran tan diestros en lanzar las piedras que hicieron grandes pérdidas entre el ejército español.

Las armas que usaban eran:

mitl, flecha arrojadiza.

tlantolli, arco, arma arrojadiza hecha de madera flexible y sujeta con filamento de magüey.

chimalli, rodela, arma defensiva forrada de cuero de tigre y adornada con plumas.

macahuitl, macana, arma ofensiva de mano, hecha de madera y armada en sus dos lados con diez láminas de obsidiana fijadas al palo con pegamento, tenía un metro de largo y era muy cortante.

tematlatl, honda, para arrojar piedras, estaba hecha de filamento de magüey.

tepiton tepuztopilli, lanza de pequeña asta.

huehuetl, tambor.

quhltateconi, hecha de combate, arma defensiva de mano, enmangada en madera y hecha de jaspe o diorita de ochenta centímetros de largo y ocho de ancho.

Caballeros tigres y caballeros águilas: Duran en su obra, Tomo I, Cap. 89, dice así: "He traído todo esto para contar el grandísimo cuidado y cuenta, que los reyes de esta tierra tuvieron desde la fundación de ella, de galardonar, premiar, con grandes preeminencias y estados, dadiuas y generosas

mercedes acompañadas de grandes privilegios y libertades y esenciones a los súbditos y casados y personas privadas de sus reynos haciéndoles tanta honrra y buenas y amplas mercedes, quanto a su modo pedían y usança y aunque su modo es bajo, no eran las mercedes de tan baja estima que eran pueblos, villas, aldeas y posesiones, oro y plata, joyas y ricas piedras y diuisas de mucho ualor y precio, no parando en los bestidos de ricas mantas y bragueros que les dauan en recompensa de los hechos balerosos que hacían, y no solo a los hombres de linaje empero también a los de muy baja suerte que se señalasen, para los quales tenían particulares premios y mercedes con los que diferenciaban a los naçidos de principales dándoles particulares deuisas y armas para que en fin fuesen conocidos por caballeros privados pardos y diferenciados de los demás. Así, entre estas naciones, huuo diferencias entre los ilustres y entre los que no lo eran, así en las cassas reales y en las de los templos, hauiá lugares y aposentos donde aposentauan y requeñian diferentes calidades de personas para que los onos no estuuieren mezclados con los otros, ni se igualasen los de buena sangre con los de baja gente.”

Preeminencias de los caballeros del sol: Tenían estos caballeros como su nombre lo indica al sol por patrón y servían en su templo con toda asiduidad. Cuando tomaban prisioneros durante una guerra el rey los premiaba dándoles el nombre de tequihua por valientes, después venía la ceremonia de armarlos caballeros; el mismo rey les daba una rodela con unas señales que les servían de armas y una celada con grandes plumas que les servía de divisa. Los vestían con ricas mantas y bragueros, dándoles presentes de collares, orejeras, joyas de todas clases y bezotes, y quedaban exentos de pagar alcabalas y tributos. Sus hijos podían usar trajes de algodón y traer cotaras y desde ese día podían entrar en palacio y sentarse con los demás en el aposento de los caballeros águilas. Esta orden de caballeros tenía su casa particular con muchas salas y allí tenían lugar también los jóvenes que quisieran ser caballeros de la misma orden. A su templo le llamaban Cuahtinchan. En él se hacían las ceremonias de mostrar la figura del sol cuatro veces entre día y noche y se practicaban sacrificios y ofrendas. Su fiesta tenía verificativo en el signo del Nahui Ollin; para prepararla había un ayuno general en la ciudad y se llamaba al pueblo para que concurriera con bocinas y caracoles. El prisionero ofrecido al sol, era sacrificado exactamente al medio día degollándolo y después de que se desangraba completamente le sacaban el corazón y lo presentaban al sol. Hecho esto, tocaban los sacerdotes bocinas y caracoles en señal de que todos podían comer, entonces junto a la imagen del sol, se colocaban a modo de trofeo el báculo, chimalli y carguilla del sacrificado. También los mexica, como otros pueblos se imaginaban que el sol era un viajero que nunca cesaba de caminar y por eso le dejaban estos objetos; chimalli para su defensa y báculo para que se apoyara. El cuerpo del sacrificado era entregado a su dueño que ofrecía un festín y después de éste, acudían al templo nuevamente los guerreros y se

RECONSTRUCCION
DE UN CUAUHTECUHTLI
POR A. VILLAGRA



sacrificaban punzándose los brazos con navajas de obsidiana que arrojaban sangrientas a la imagen del sol como ofrenda. Seguía a esto la danza de los cuauhtli y los ocelotl que iban ataviados con sus trajes extravagantes y que correspondían a su rango, en el chimalli, llevaban la imagen del sol bien de oro o primorosamente formada con riquísimas plumas.

Aspiraban estos catalleros a mayores glorias ya que podían llegar a obtener el grado de tequihua. Durante las guerras tenían misiones muy difíciles que relizar; antes de que salieran, se hacían grandes ceremonias religiosas y sacrificios personales; ya dispuestos a pelear se organizaban en guerrillas de honderos y flecheros, la primera formada por un tequihua y cinco guerreros y la segunda por un otómtil y un grupo de flecheros. De los tequihuaque que más se distinguían por sus hazañas se escogían veinte a los que se llamaba quáchic, les rapaban la cabeza, dejándoles de un lado, sólo un pegujón de cabellos, con el que entretejían una cinta de color rojo, tenían media cabeza pintada de azul y la otra de rojo o amarillo, se cubrían con una red de henequén y por único abrigo tenían un maxtli. Iban a la guerra sin armas porque tenían que usar únicamente de la fuerza de sus brazos, permanecían en la retaguardia con la tropa nueva y los jóvenes que iban a aprender el arte de la guerra, y era su ley que no retrocedieran ni frente a veinte enemigos. Dicen los cronistas que eran formidables en la guerra y aunque en esto puede haber algo de exageración no debe dudarse de su valentía ya que de ella nos da una idea la estimación que sentía por estos caballeros el tecuhtli de Tenochtitlán, al decir que eran las niñas de sus ojos. Toda hazaña guerrera era estimada y premiada, Durán habla de los caballeros pardos, hombres que por su valor se hacían acreedores a cierto género de distinciones y podían llegar a pertenecer a las órdenes de los cuauhtli y los ocelotl y llegar a ser tequihuaque. Al ser premiados, los vestían con pieles, para diferenciarlos de los de linaje, que usaban plumas.

El cuerpo de administración de la guerra, lo formaban los calpixque, que tenían por obligación proveer al ejército, dar aviso oportuno a los pueblos por donde debía pasar, para que tuviesen refuerzo de armas y provisiones además para que limpiasen bien los caminos y recibiesen al ejército dignamente.

CAPITULO XXI.

ADMINISTRACION CIVIL.

La institución del Tlatocan tuvo lugar durante el gobierno de Izcoatl, antes de esto, había juntas populares, luego hubo asambleas principales y por fin se reasumió el poder en una sola reunión del consejo. El gobierno estaba en manos de los nobles pues al establecerse el Tlatocan, se escogieron para integrarlo a individuos de la familia real. Recién fundado forma-

ban parte de él Tlacael y Moctezuma Ilhucamina. Eran doce los grandes señores que lo formaban, tenían un lugar especial de reunión e iban a sus sesiones con copilli en la cabeza como el tecuhtli.

Se había dividido el Tlatocan en grupos de cuatro individuos. Dentro de este consejo había veinte diversas dignidades, un grupo era el de los grandes electores, jefes de los cuatro grandes calpulli, los grandes jefes guerreros, los grandes ejecutores o ministros y los cuatro grandes jefes.

Durán trae los nombres de las dignidades creadas, haciéndolas llegar a veinte. Tezozomoc dice que las principales eran Tlacochealcátl, Tlacatécatl, Ezhuahúacatl y Tlillanacalqui, después quizá se hayan creado otras dignidades.

Los jefes de los grandes calpulli de la ciudad eran el Tlacochealcátl cuya casa se encontraba al noroeste de la ciudad y se llamaba Tlacochealco, la casa de los dardos. El Tecoyohualco se hallaba al sureste de la ciudad, su edificio estaba adornado con tecómitl y su jefe era el Tecoyahuácatl.

En el calpulli de Zoquiapan estaba el Huiznáhuac y su jefe se denominaba Huiznáhuatl, y por último al noroeste estaba el Tecpan donde mandaba el Tlacatécatl, éste último era el de general por excelencia.

El Padre Durán, al hablar de los electores dice que eran hijos o hermanos del rey, los nombraban del Consejo Supremo y sin su parecer nada podía hacerse, de entre ellos, se elegía el rey. Tenían pueblos que les proporcionaban mantenimientos y ropa.

La creación de los cuatro electores se verificó después de la muerte de Acamapichtli y antes de que se eligiere nuevo rey. En este trabajo se emplearon cuatro meses, y para evitar la demora de tiempo en elegir nuevo soberano se crearon los electores que no eran perpetuos pues terminaba su función en la primera elección que hacían, entonces se nombraban otros o bien se les rectificaba el nombramiento a los mismos.

El tribunal se hallaba compuesto por cuatro jueces, miembros del Consejo, eran el Tecoyahuácatl, Ezhuahúacatl, Acayapanécatl y el Tequixquinahuácatl trabajaban en conjunto despachando sus asuntos desde la mañana hasta el medio día y después de tomar el tiempo estrictamente necesario para comer, seguían trabajando hasta por la tarde. El Tlatocan tenía funciones administrativas y la opinión de los que lo componían siempre era tomada por el tecuhtli azteca. De las dignidades que lo formaban cuatro eran guerreras y cuatro sacerdotales, algunas veces entre sus miembros había quien tuviera las dos dignidades, por esto se dice que el gobierno azteca era una teocracia militar.

El gobierno mexica tenía también creado un puesto de importancia; el de Cihuacoatl, auxiliar del tecuhtli. Este puesto fué creado en tiempo de Moctezuma Ilhucamina y le correspondía desempeñar varias funciones administrativas y judiciales. Cuando por la guerra tenía que ausentarse el Tecuhtli de Tenochtitlan, el Tlatocan quedaba en receso y el Cihuacoatl asumía el gobierno de la ciudad. Sus funciones administrativas eran de su-

ma importancia para la vida social, política y económica del pueblo mexicano, era el encargado de nombrar a los que debían ocupar los puestos más altos y tomaba para ellos siempre a los que se habían educado en el Calmecac; administraba la hacienda pública cuyos ingresos provenían de los tributos enviados por todas las importantes provincias que poseían en esos tiempos los mexicanos, además desempeñaba funciones judiciales.

El tesoro del gobierno se formaba tanto por la extracción de metales como por el beneficio de las salinas, pero en su mayor cuantía se formaba por las exorbitantes contribuciones impuestas al pueblo, sobre todo durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin. Todos los habitantes del extenso señorío mexica, enviaban su tributo en la proporción de uno por cada tres de los productos que obtenían y aquellos que carecían de medios materiales prestaban al gobierno sus servicios en otras formas. Los encargados de recaudar estos tributos se encontraban diseminados hasta en los más recónditos lugares y si eran negligentes en el desempeño de su cometido, o bien hacían algún fraude, sufrían castigos severos, por tal motivo, redoblaban su vigilancia y su interés para cobrar y su severidad para con los vasallos era ostensible; esa actitud del señor mexica creaba situaciones rígidas entre él y los pueblos vencidos.

Si la formación del tesoro público, se debía en gran parte a la recaudación de los tributos, hay que hacer hincapié en que muchos de ellos, procedían de la agricultura, ocupación que practicó el pueblo azteca y en la que alcanzó un notable grado de adelanto, siendo una de las actividades más respetadas por estar relacionada con las instituciones civiles y religiosas del país. Todos los ciudadanos la practicaban, excepción de los príncipes y de los soldados, tenían deidades especiales que la presidían.

Para obtener mejores productos de las tierras las dejaban descansar y les proporcionaban la humedad suficiente abriendo canales en grandes extensiones. Los productos de las cosechas se guardaban en graneros amplios y bien contruidos, ésta era una medida previsora que nos da un índice seguro de que el pueblo azteca alcanzó un grado considerable de cultura.

Además de la agricultura se practicaban otras ocupaciones; trabajaban de modo admirable el oro y la plata, fabricando objetos de gran perfección en los que combinaban maravillosamente los dos metales.

El Consejo de Hacienda era el encargado de administrar las rentas públicas, había también el Consejo de Justicia, el de Guerra y el de Estado.

Los asuntos judiciales se resolvían sometiéndolos a leyes que tenían desde los primeros tiempos y que habían sido transmitidas a través de las generaciones.

CAPITULO XXII.

GRANDEZA DE LAS CIUDADES DE ANAHUAC.

Dentro del territorio que ocupaba el señorío azteca, aumentado notablemente por las conquistas, se encontraban algunas ciudades que los historiadores primitivos han descrito, tomándolas en cuenta no sólo por la importancia de su extensión territorial y la grandeza de sus edificios, sino también porque algunas eran centro de un comercio activo. Trataré de mencionar las más bellas y las más importantes por su actividad comercial.

TEZCUCO: Dice el historiador Zurita: "Tenía a la parte del sur a la Sierra Nevada y al Volcán de Chalco, aunque algo más inclinados al oriente, la Sierra como diez leguas y el volcán cuatro más adelante, por la propia vía de éste de cuya cordillera procede la Serranía y montaña grande de Tlalos, de esta ciudad, la cual continuada, pasa adelante hacia el norte, hasta fenecer en la Provincia de Otompan."

Durante el reinado de Netzahualcóyotl, la ciudad se hermoseó grandemente pues se construyeron hermosos palacios que servían de alojamiento a los nobles. Las habitaciones del rey, estaban ricamente decoradas, con estuco de varios colores y adornadas con tapices confeccionados con plumas de muchas aves, de diferentes colores que prestaban sus exquisitos matices para la formación de delicadas combinaciones. El palacio era un conjunto de soberbios edificios, que encerraban suntuosos salones.

Otra de las maravillas del reino acolhua estaba en Tezcotzineo y consistía en la residencia de Netzahualcóyotl. Se hallaba construida en una colina y para llegar a ella, era preciso trasponer una escalera que tenía 520 escalones, labrados en la roca y de tal manera pulimentados que parecían espejos. En la parte más alta de la colina había un jardín, en cuyo centro se encontraba un estanque provisto de agua, por un acueducto que al mismo tiempo que regaba el jardín, formaba caprichosas caídas a su paso por las callejuelas.

Otra ciudad bella era Iztapalapa, residencia de Cuitláhuac, señor del pueblo y hermano de Moctezuma Xocoyotzin. Distaba unas cuantas millas de la capital del señorío azteca, y era la ciudad de los jardines, por la abundancia de ellos. El del palacio del señor, cubría gran extensión, dividiéndose en grandes cuadros cuyos perímetros estaban definidos, por enrejados cubiertos de flores.

Había abundancia de árboles y arbustos, no sólo de la región sino de otros climas, admirablemente cultivados. Por el centro del jardín pasaba un canal que se unía al lago de Texcoco y que era utilizado para la navegación. Un estanque que captaba agua dulce era el que las distribuía en todas direcciones, se hallaba rodeado por una amplia banqueta y tenía una escalinata que permitía bajar al fondo. Veamos lo que de esta ciudad dice el historiador

RECONSTRUCCION

DE UN OCELOTECUHTLI
POR A. VILLAGRA



Bernal Dias del Castillo: Cap. 87 pág. 293. "Desque entramos en aquella ciudad de Iztapalapa, de la manera de los palacios donde nos aposentaron, de cuán grandes y bien labrados eran, de cantería muy prima, y la madera de cedros y otros buenos árboles olorosos, con grandes patios e cuartos, cuyos muy de ver y entoldados con paramentos de algodón. Después de bien visto todo aquello, fuimos a la huerta e jardín, que fue cosa muy admirable vello y paseallo, que no me hartaba de mirar la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía y andenes llenos de rosas y flores y muchos frutales y rosales de la tierra, un estanque de agua dulce, y otra cosa de ver; que podían en él navegar grandes canoas desde la laguna por una abertura que tenía hecha, sin saltar en tierra e todo muy encalado y lucido, de muchas maneras de piedras y de las aves de muchas diversidades y raleas que entran en el estanque."

Hernán Cortés en su Segunda Carta de Relación, págs. 73 y 74 dice: "Terná esta ciuda de Iztapalapa, doce o quince mil vecinos; la cual está en la costa de una laguna salada grande, la mitad dentro del agua y la otra mitad en tierra firme. Tiene el señor de ella unas casas nuevas que aún no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería y suelos y cumplimientos para todo género de servicios de casa, excepto mazonerías y otras casas ricas que en España usan en las casas acá no las tienen. Tiene en muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y flores olorosas; asimismo, albercas de agua dulce muy bien labradas con sus escaleras. Tiene una muy grande huerta junto a la casa y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes de ella de gentil cantería e alrededor de ella un andén de muy buen suelo ladrillado, tan ancho que pueden ir cuatro paseándose, y tienen de cuadra cuatrocientos pasos, que son en torno mil y seiscientos. De la otra parte del andén, hacia la pared de la huerta va todo labrado de cañas con unas vergas y detrás de ellas todo de arboledas y yerbas olorosas y dentro de la alberca hay mucho pescado y muchas aves, así como lavancos y cercetas y otros géneros de aves de agua; y tantas que muchas veces casi cubren el agua."

TLAXCALLAN: Cabecera del señorío del mismo nombre, era notable no por su belleza sino por su comercio, sus calles eran estrechas y tortuosas y había pocos edificios que ostentaran magnificencia y riqueza; la mayoría de las casas era de un solo piso, hechas de adobe con techo de azotea y de construcción sencilla. Los palacios de los nobles sí llamaban la atención por la capacidad de sus salas con paredes blanqueadas y bruñidas, patios, anchos corredores, pajareras, baños y miradores.

La ciudad se encontraba dividida en cuatro barrios, cada uno gobernado por un señor. A la llegada de los españoles salieron éstos a recibirlos con la mayor pompa y majestad que pudieron, llevando además de un cortejo de nobles, un séquito de cien mil soldados.

Entre todos los pueblos del Anáhuac, eran tanidos los tlaxcaltecas por un pueblo belicoso y esforzado. Eran además de excelentes guerreros, buenos agricultores, la ciudad se hallaba rodeada por extensas tierras que daban buenos productos, sin embargo, el tlaxcalteca era sobrio por necesidad, sus recursos eran limitados por la prohibición que tenían de comerciar con los mexica, pero no obstante esto, en su mercado se reunían hasta treinta mil personas. Cortés da una reseña de Tlaxcallan desde el punto de vista comercial en su Segunda Carta de Relación, págs. 56 y 57. "En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y pueden haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de todas maneras y muy buena, venden mucha leña y carbón y hierbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente que entre ellos hay toda manera de buen orden y policía y es gente de toda razón y concierto; y tal que lo mejor de África no se le iguala. En esta provincia hay muchos valles y llanos hermosos, y todos labrados y sembrados, sin haber en ella cosa vacía, tiene en torno la provincia noventa leguas y más, la orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse e casi como los señorios de Venecia y Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad, y los pueblos de la tierra son labrados y son vasallos de estos señores y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos más que otros, y para sus guerras, que han de ordenar, júntanse todos y todos juntos las ordenan y concertan."

Si Tlaxcallan era importante comercialmente, qué podrá decirse de Tenochtitlán, que era el centro de los vastos dominios del pueblo azteca? Como primera ciudad de aquellas tierras y como residencia de todos los señores nobles de las provincias sujetas a este pueblo, era la verdadera soberana del Anáhuac. A ella acudían las caravanas de pochteca que llegando de tierras lejanas, traían los productos más raros y valiosos tanto para aumentar las mercaderías que se cambiaban en su famoso mercado, como para enriquecer el tesoro con los tributos enviados desde lejanas tierras al tecuhtli. En la descripción que de éste hace Cortés en su Segunda Carta de Relación, enumera los diversos productos que allí se cambiaban y explica cómo era también un centro de atracción para individuos de todos los oficios. Además, la ciudad estaba engalanada por multitud de templos y por los palacios que poseían en ella los nobles vasallos del señor azteca. La ciudad se levantaba orgullosa en medio del lago, uniéndose a la orilla por tres calzadas: la de Iztapalapa de dos leguas, la de Tacuba de legua y media y la de Tepeyacac, de tres cuartos de legua. Estas calzadas, estaban divididas por cortaduras que tenían puentes para salvarlas y dividían a la ciudad en los cuatro calpulli de Zoquiapan, Atzacualco, Cuexpopan y Moyotlan. La calzada del sur, se

bifurcaba en el fuerte de Xóloc, partiendo de allí otra, que se dirigía a Coyoahuacan.

Las principales calles de la ciudad eran anchas y derechas y algunas tenían por una acera tierra y por la otra agua. El agua dulce llegaba por un acueducto que partía de Chapultepec y llegaba hasta la ciudad, por un caño bastante ancho, cerca de él, se encontraba otro que se utilizaba para cuando limpiaban el que se había usado ya por algún tiempo. En las partes en que éstos se llegaban a encontrar con las cortaduras, el agua pasaba a unas canales. La ciudad era excesivamente limpia, tenía un cuerpo de empleados dedicados especialmente a su aseo diario.

Los edificios principales eran de dos pisos, los señores tenían palacios que causaron la admiración de los conquistadores, sobre todo, los que pertenecían a Moctezuma Xocoyotzin. Las clases humildes construían sus casas de adobe, eran sencillas y carecían de comodidades; las que servían de moradas a los nobles que el tecuhtli obligaba a vivir en Tenochtitlán eran regias, ocupaban terrenos de forma rectangular y tenían un gran patio en el centro, las habitaciones estaban rodeadas de pórticos embellecidos con pórfidos y jaspes y muchas de ellas, adornaban su patio principal con grandes fuentes.

CAPITULO XXIII

LAS CONQUISTAS Y EL ENGRANDECIMIENTO DEL PUEBLO MEXICA

El pueblo miserable que se había establecido humildemente en un pequeño islote, comenzó a sentir desde luego la necesidad de ensanchar su territorio. Tributarios como eran del reino tepaneca, sus primeros pasos en el terreno de la conquista los dieron por cuenta del señor de Atzacapotzalco, y así vemos cómo Acampichtli llevó sus armas a Quauhnhuac, Mixquic, Cuilhahuac y Xochimilco. Fue también durante su gobierno, cuando se inició la campaña contra los chalca, que debía durar largos años.

Huitzilhuhtl, recibió el pobre islote que había gobernado su padre, adquirió un triunfo cuando su ejército tomó una parte importante en la sumisión de Xaltocan. Ayudó también a los tepaneca tomando ocho pueblos: Tultitlan, Cuauhtitlan, Chalco, Tulancingo, Xaltocan, Otumba y Acolma, fué también como aliado a la conquista de Cuahximalpan, Acapixtla y Cuahximilco, acompañó también a los tepaneca en contra de los Acolhua hasta la toma de Texcoco, su ciudad principal. Este señor, sancionó varias leyes útiles al país y tuvo la idea de formar alianzas con los pueblos vecinos, para lo cual protegió los matrimonios entre súbditos de él y de otros pueblos, esta medida se tomó para lograr estrechar los vínculos familiares entre ellos y sus vecinos.



Las casas humildes comenzaron a ser substituidas por otras de mejores materiales y las aguas del lago se canalizaron para dar mayores facilidades al tráfico.

Chimalpopoca, tercer señor, comenzó su gobierno gozando de algunos favores de su abuelo Tezozomoc. Protegidos algún tiempo por la paz que había impuesto éste, prosperaron los mexica y llevaron sus armas a Tequisquiác y Chalco.

Era Tenochtitlán todavía una ciudad de poca importancia cuando ocupó el Tlacaeapalli mexica Izoatl; el pueblo era aún esclavo y sin embargo, socialmente, había logrado elevarse. En sus costumbres, había habido transformaciones que no sólo mejoraban su manera de vivir, sino que los colocaban en mejores condiciones respecto a los pueblos cercanos. Los teuchtili anteriores, no obstante que no pudieron ensanchar su territorio, habían marcado en el estado social de la tribu, un progreso, de modo que al llegar el nuevo señor a regir sus destinos, ya no eran un puñado de hombres pobres, semidesnudos y faltos hasta de elementos para subsistir, él ya los encontró encaminados hacia el adelanto; parece que sus antecesores le prepararon el terreno para que fuera él quien lograra la unificación de los pueblos que formaron la Triple Alianza y el engrandecimiento de los mexica. Durante su reinado, la ciudad debía manifestarse orgullosa como la soberana de las otras. Acamapichtli había sabido comprender las necesidades de su pueblo y en los primeros días de miseria, no teniendo de qué subsistir, hizo de la pesca un elemento provechoso para el comercio.

Comerciendo con los pueblos ribereños, se proveyeron de armas, necesitaban defenderse de sus vecinos, que, con ojo avisor, contemplaban la instalación de los mexica y pretendían entorpecer su desarrollo. Se apresuraron a construir huertos flotantes con el objeto de que sus productos les sirvieran de alimento, y la ciudad comenzó a protegerse con diques, de la invasión de las aguas. Desde estos primeros pasos, vemos la tendencia a la unificación y a la estabilización de la tribu en aquel lugar señalado por su dios como el indicado para que viviendo allí, lograran su engrandecimiento. Desde el momento de la fundación de su ciudad, pensaron en la manera de sacudir la esclavitud, sus primeros pasos para establecerse tuvieron como mira principal el engrandecimiento, y éste les dió la supremacía, pero para lograrla, había mucho que vencer, la miseria había pasado, pero no podían decir lo mismo de la servidumbre. El pequeño territorio no había que disputárselo solamente a las aguas, tenían un rival poderoso; el que sojuzgaba a los pueblos del contorno.

Huitzilhuilit impulsó el comercio aumentando el número de canoas que surcaban el lago y que eran las encargadas de llevar a las riberas los productos que con toda tenacidad se obtenían en los huertos. Estos, se habían multiplicado y a diario los canales presenciaban el paso de grandes cargamentos de flores, legumbres y peces que eran cambiados por otros, así co-

menzaba la ciudad a tener en su mercado muchos artículos que eran necesarios para la vida.

Al llegar Izoatl a gobernar al pueblo mexica su estado social había cambiado notablemente, entonces se pensó en su libertad y aliados con los acolhua, después de largas luchas dominaron a sus enemigos, la ciudad principal de los tepaneca quedó convertida en mercado de esclavos; así acabó Izoatl con el que fuera su rival, así venció al más poderoso de sus enemigos y llegó a lograr que ocupara el pueblo mexica el primer lugar por su fuerza; consiguió la unión de los tres señoríos y alcanzó la gloria de hacer del mexica el más distinguido de los que formaran la Triple Alianza. Tomada la capital de los tepaneca, siguió destruyendo muchos pueblos del señorío: Tlacopan, Teocalhuayac, Quauhquauhcan, Tecpan, Quauhtitlan, Atlacuihuayan, Mixcoac, Coyohuacan y Quauhximalla. Terminada esta campaña, prestó sus armas a Netzahualcóyotl para expulsar de Texcoco al señor de Huexotla que había invadido su ciudad. Después de esto, los tepaneca que se habían refugiado en la región comprendida entre el sur del lago de Chalco y el Ajusco buscaban la manera de volver a levantarse contra los aliados, pero sus armas victoriosas nuevamente, los vencieron.

Habiendo dominado los señoríos ribereños, los mexica emprenderían sus conquistas a tierras lejanas.

Combatió Izoatl contra el señor de Quauhánhuac, para vengar una ofensa que le hiciera el de Xiuhtepc y resultado de esta nueva lucha fué que quedaran dominados Huitzilapan, Quauhánhuac, Quetzallan, Tzacualpan, Iztepec, Xiuhtepc, Yohuallan y Tepecoacuilco.

El territorio de la ciudad de Tenochtitlán se ensanchó con los de las ciudades de Atzapatzaco, Mixcoac, Coyohuacan y Cuauhtitlan. El sucesor de Izoatl fué un descendiente de Huitzilhuilit, Guerrero valiente, ayudó con sus triunfos sobre los tepaneca a lograr la supremacía de los mexica.

Moctezuma Ilhuicamina, quiso, para ser consagrado, ofrecer a sus dioses el sacrificio de varios prisioneros y para esto, se fijó en los chalca cuyo territorio había de dominar después y convertir a sus habitantes, de tributarios en vasallos. Una vez que entró a regir los destinos de su pueblo, comenzó a conquistar muchos otros: Coatlitlahuacan, Mamalhuaztepec, Tencanaco, Xuihmomiltepec, Chiconquiuhco, Totolapan, Mamalhuaztepec, Tetitlán, Totolapan, Yacapichtla, Tepozotlán, Yauhtepc, Huaxtepec, Oztomautla, Tlalchinalac, Totolan, Quinantla, Cuatlachtlan.

Después conquistó definitivamente a Chalco habiéndose originado la guerra, por la negación de los chalca a contribuir con materiales que se les pidieron para la construcción del templo de Huitzilopochtli. Ofensa grande fué para los mexica el desprecio hecho a sus dios. Al terminar la lucha, quinientos prisioneros fueron inmolados, encontrándose entre ellos, muchos jefes distinguidos que fueron arrojados a una hoguera sacándoles antes de expirar, el corazón, para ofrendarlo a su sanguinario dios.

BIBLIOTECA CENTRAL

No sólo triunfos se ven durante el reinado de Moctezuma Ihuicamina, la inundación y el hambre, abatieron a los tenochca y se vieron precisados a levantar un gran dique para resguardar su ciudad de las amenazas de las aguas. En esta obra pusieron todas sus fuerzas y todo su entusiasmo, hombres de todas las clases sociales ayudaron a la construcción de esta obra maravillosa, que fué terminada en poco tiempo.

Nuevamente el pueblo tuvo que resignarse a que su alimento estuviera formado por humildes raíces, hierbas y peces, pero esto no los desmayaba, eran fuertes, y estaban unidos para sostener su supremacía, vencieron a los embates del destino pero fanáticos como siempre y obsesionados por la influencia de su religión sangrienta pensaron que todas las calamidades sufridas, eran el resultado del enojo de su dios y de esta creencia, surgió fatídica la guerra sagrada, pacto cruel que asolaba a Tlaxcallan, Cholollan y Huexotzinco y que se estableció para proveer de víctimas al sanguinario Huitzilopochtli. Tal importancia tuvo entre ellos, que los que en ella tomaban parte, lograban grandes preeminencias, el tecuhtli otorgaba determinados objetos para uso personal, a los guerreros que más se distinguían obteniendo prisioneros, que más tarde eran inmolados en aras de Huitzilopochtli. Fué también durante este gobierno cuando se introdujo el sacrificio llamado tlacaxipehualiztli.

Además de las guerras, otros asuntos ocuparon la mente del señor mexicana, estableció un ceremonial para su corte, dictó disposiciones para diferenciar perfectamente las diversas clases sociales, se formularon leyes penales y se vigiló cuidadosamente la educación de los varones que se fomentó sobre bases austeras para lograr que los futuros hombres fueran valerosos.

Fué Moctezuma Ihuicamina un conquistador infatigable, que después de dominar todos los pueblos comprendidos en la región de Anáhuac llevó sus ejércitos hasta el oriente donde habitaban los antiguos tolteca y después siguió sus conquistas al sur, dominando a los mixteca.

Su sucesor Axayácatl, logró durante su gobierno, someter a los Tlalteolca, proyecto que con anterioridad habían tenido otros tecuhtli, pero que ocupados en otras conquistas, había dejado que se desarrollara el vigor de un enemigo que había construido su ciudad, separada de Tenochtitlán únicamente por una zanja.

La toma y dominación de Tlalteloleco parece que infundieron nuevos bríos, pues los mexica en seguida fijaron sus miradas en el sureste y marcharon sobre los mixteca, tomando la ciudad de Tehuantepec y llevando sus armas hasta Soconoxco y Quauhquemallan.

Quedaba todavía por conquistar la región del suroeste, habitada por tribus matlazincas y allí dirigieron sus ejércitos los mexica para obtener nuevamente la victoria. Dividida esta tribu entre dos señores, las dos partes entraron en pugna por la constante oposición que había entre sus jefes, uno de ellos, solicitó la ayuda de Axayácatl que como pago a sus servicios,

recibió los pueblos de Tzinacantepec, Tenanco, Metepec, Tlactotenpan, Caí-maya y Toloacan. Este triunfo de los mexica, fue celebrado con la pompa acostumbrada. Dejó Axayácatl al morir extensos territorios conquistados durante su gobierno y dos de sus hijos, ocuparon sucesivamente el tlacuic-palli mexicana, cuando el Imperio estaba a punto de desaparecer.

Tizoc, fué elegido sucesor de su hermano, su gobierno, no obstante que él tenía dotes de guerrero, marca en la Historia del pueblo Azteca un periodo de paz provechoso, algunas ocasiones los ejércitos entraron en actividad, pero no para nuevas conquistas sino más bien, para someter pueblos que se rebelaban.

Ahuizotl, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, tuvo como mira principal ensanchar su territorio y conquistó los pueblos habitados por tribus mazahua y zapoteca: Cozacauhtenco, Cuapilotlan, Quetzalcuitlapilan, Amatlan, Tacuilollan y Xaltepec. Reconquistó Huexotla y Tehuantepec.

Como hasta aquí queda expuesto, el señorío mexicana, adquirió gran extensión territorial y en la época en que murió Ahuizotl, se dice que habían llevado sus armas hasta Nicaragua. Si por la expansión de su territorio habían adquirido importancia, si desde sus primeros años, habían iniciado una transformación envidiable tenían en cambio el defecto de poseer una religión sangrienta y cruel, que los había llevado a cometer graves errores y los había rodeado de enemigos. La barbarie con que Ahuizotl solemnizó la dedicación del templo mayor, nos da muestra de ello y si a esto se agrega el odio que sentían por ellos los pueblos conquistados por la imposición de los tributos, se llegará a comprender cuál era la situación de los mexica a la llegada de los españoles y cómo esta situación fué la que allanó el camino para que se destruyera el Imperio más poderoso de Anáhuac.

Esclavo el pueblo del fanatismo religioso, el destino puso las riendas del gobierno en manos de un hombre que se distinguió también por un fanatismo sin paralelo entre sus antecesores.

Moctezuma Xocoyotzin, gran sacerdote, tuvo en sus manos el gobierno en una época en que solamente el valor y la decisión habrían salvado al país, pero al subir al trono, se entregó abiertamente a todos los actos que su fanatismo le dictaba para alejar las calamidades. Los hechiceros se consultaban hasta por los motivos más triviales, dejó de ir al frente de su ejército para ejecutar en los templos actos religiosos.

En el vasto territorio que dominara Moctezuma Xocoyotzin las rebeliones eran frecuentes, y más que conquistas, durante su reinado se sometían las provincias en rebelión, obra que llevaban a cabo sus generales. Los últimos años anteriores a la llegada de los españoles fueron inquietos, las rebeliones se sucedían sin cesar, y casi la mitad del Imperio se ocupaba en dominar al resto. Los pueblos vencidos, no tenían fuertes vínculos que los ligaran a los mexica y reunidos todos, representaban un peligro que amenazaba disgregar al Imperio. Moctezuma no siguió la política de sus antecesores, recibió un Imperio extenso y civilizado, pero dominado por la su-

perstición, su espíritu se acobardó siendo imposible que hiciera frente a los conquistadores, cuando unidos a los pueblos enemigos se presentaron en Tenochtitlán con deseos francos de invadir el territorio.

Creó Moctezuma un gobierno autócrata en el que abundaron las preeminencias, los principales puestos no los ocuparon hombres dignos de ellos por su capacidad, sino por su origen, así se creó el favoritismo, que es característica de todos los gobiernos absolutistas. Entregado de lleno a su vida de fanatismo, se ocupaba de celebrar grandes fiestas para satisfacer los apetitos de sus dioses y poseído de la idea de que su reinado tenía que acabar por la llegada de los hombres blancos, no tuvo el valor suficiente para hacerles frente, dando así lugar a que los conquistadores acabaran con una de las civilizaciones más importantes del Nuevo Mundo.

CAPITULO XXV.

RESUMEN DE LA CULTURA DE LOS PUEBLOS DE ANAHUAC

- I.—**ORGANIZACION SOCIAL.**—El pueblo mexica tenía una organización social superior a la de los demás pueblos que vencía, pues aún cuando habían formado antiguas naciones fuertes, se encontraban subyugadas y divididas en un sinnúmero de señoríos limitados y débiles.
- II.—**ORGANIZACION JURIDICA.**—El historiador Zurita dice a este respecto: "perdieron su forma de gobierno y comenzaron a tener desórdenes y pleitos". Esto permite comprender que su disciplina moral se prostituyó después de la conquista. Los jueces, se reunían cada cuatro meses con el señor, para resolver los casos más difíciles usando para esto de gran rectitud. A estas reuniones concurrían delegados de todas las provincias.
- III.—**EL EJERCITO.**—El ejército estaba bien organizado y era suficiente para que el Anáhuac se impusiese por todas partes y para que se considerara al Imperio mexica como la primera potencia guerrera de su época.
- IV.—**IMPORTANCIA Y DESARROLLO DE LAS ARTES.**—Su escritura presentaba dos grados de desarrollo, en composiciones más incorrectas era parecida a la escritura jeroglífica; como ésta, era generalmente fonética, pero a menudo confusamente ideográfica y simbólica también. En los documentos históricos y administrativos de orden más elevado la escritura figurativa ya no era ideográfica, excepto en casos de abreviación. El fonetismo mexicano, no abarcó la expresión de toda la frase sino sólo la representación de palabras aisladas. No formaron un sistema coherente de escritura fonética.
- A.—**LETRAS.**—Tenían cronistas e historiadores, profesión que era hereditaria. La historia no abarcaba sólo una rama o aspecto de la vida del

pueblo, sino que era integral pues se refería tanto a sus peregrinaciones, vida de sus reyes, hechos notables del pueblo como a religión, dioses, etc.

B.—POESIA.—Descolló en esta manifestación del arte el rey acolhua Netzahualcōyōtl.

En la educación impartida a los jóvenes, ocupaban un lugar de preferencia los cantares, que relataban hazañas de sus antepasados, leyendas, hechos guerreros o bien, eran puramente historias de amor.

C.—MUSICA.—Sus instrumentos eran variados y cada uno de ellos respondía a determinado tipo de música. Los atabales por ejemplo, se usaban sólo para la música de los bailes sagrados o de los de la corte.

D.—ARTES TEXTILES.—Emplearon muchas fibras para hacer telas y para la preparación de sus materias primas emplearon el mismo procedimiento que se seguía en Europa.

E.—METALURGIA.—No pudieron llegar hasta las profundidades de la tierra para adquirir metales en gran cantidad, pero los que obtenían de los ríos, torrentes o rocas, los aprovechaban grandemente. Usaban para extraerlos el lavado o la calcinación, procedimiento por medio del cual sacaban los metales de las grietas superficiales de las montañas. El estaño, ligado con el cobre daba el material necesario para hacer armas e instrumentos.

F.—ARQUITECTURA.—Eran notables las fortificaciones que rodeaban a sus ciudades como medio de protección. La muralla de Tlaxcallan tenía ocho pies de alto, dieciocho de espesor y se extendía por sobre las montañas en un espacio de seis millas de longitud.

La ciudad de Tenochtitlán, tenía murallas que se habían construído sobre los caminos que atravesaban el lago. El historiador Clavijero en su libro IX, Cap. 28 describe otra ciudad fortificada: Quauhquechollan, que estaba rodeada por una muralla de veinte pies de alto, doce de largo y tenía un fortín alrededor de tres pies de alto. No había más que cuatro entradas para llegar a la ciudad donde los extremos de la muralla eran dobles para formar semicírculos.

El historiador Ixtlilxóchitl, al describir la residencia real en Tezcotzinco dice: "Estaban estos alcázares con tan admirable y maravillosa hechura y con tanta diversidad de piedras que no parecía ser de industria humana. Para llevar el agua necesaria para regar sus jardines se hicieron murallas fuertes y altas de increíble grandeza que venían de una sierra a otra".

Estuvieron a punto de descubrir el arco, dando una idea de esto, un puente cercano a Texcoco de veinte pies de largo y formado por un techo que descansaba sobre dos contrafuertes y estaba compuesto de dos partes de piedra con bordes hacia arriba y con mezcla en los intersticios, siendo dichas partes de forma bastante irregular para

impedir su ajuste, como las piedras de los arcos verdaderos, Spencer Cap. XXVI.

G.—GRABADO.—Graban primorosamente imágenes sobre piedra, madera oro, plata, etc.

El rey acolhua Netzahuacóyotl, se hizo retratar de varias maneras y sobre distintos materiales y algunos reyes mexica, mandaron esculpir sus imágenes en las rocas del cerro de Chapultepec.

De los objetos enviados al emperador Carlos V. por Cortés, hay la siguiente opinión: "Si alguna vez el talento humano ha llegado a adquirir honor por tales artes, estos objetos tienen el derecho a lugar prominente. No admiro el oro y las piedras preciosas, pero causa maravilla ver con cuánta diligencia y celo el trabajo ha dominado a la materia. Jamás he visto nada que a mi juicio pueda tan justamente atraer los ojos del hombre por su belleza". Spencer Cap. XXXII. (Martyr pág. 358).

CAPITULO XXVI.

OPINIONES SOBRE LA CONDICION DE LOS PUEBLOS DE ANA- HUAC A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

El historiador Carlos Pereyra en su obra Historia del pueblo mexicana dice así: "Moteczuhzoma representaba un principio estéril que no tardaría en quedar vencido; la dominación del sacerdocio de Tezcatlipoca, la deidad de la noche y del mal, teñida en sangre. No sólo los pueblos vencidos odiaban el poder militar de los emperadores de México; no sólo aquellos pueblos que aun conservaban su independencia y la veían amenazada por Moteczuhzoma, aun los aliados como Tezcoco y Tautuba, aún los mismos aztecas irían a sentirse en breve poseídos del deseo de exterminar las formas del culto dominante."

En esta opinión que se refiere puramente a la condición espiritual en que se encontraba el pueblo azteca se manifiesta un síntoma de decadencia, pero si atendemos a otras palabras del mismo autor expresadas en la obra mencionada, veremos que admite, la fuerza, el poder y la importancia del imperio azteca, dice: "Dada la extensión de las conquistas del pueblo azteca y la fuerza que adquirió en ellas, los pueblos independientes se veían próximos a sufrir una agresión final y decisiva, sobre todo la pequeña y vigorosa República de Tlaxcala no podía tener esperanza de conservarse independiente sino por el debilitamiento del Imperio Azteca."

Este debilitamiento aun no llegaba, el Imperio era fuerte, sin la llegada de elementos extraños no habría sucumbido, pues aunque es verdad que reinaba el descontento entre los pueblos vencidos, pero ellos no sólo se consideraban inferiores en sus recursos para poderlos vencer sino que cuando

los conquistadores avanzaban hacia el interior del país a medida que se alababan de los pueblos más retirados del centro las protestas por la tiranía de Moteczuhzoma también eran menos frecuentes.

El historiador Prescott opina así: "Desgraciadamente no había aquel principio de amalgamación para que las nuevas adquisiciones de tierras fueran incorporadas a la monarquía como partes de un todo. Sus intereses y simpatías eran diversos y así, mientras más se extendía el Imperio, más se debilitaba, asemejándose a un vasto y mal proporcionado edificio cuyos dislocados materiales, no tenían el principio de coherencia y vacilando bajo su propio peso, parecen prontos a caer al primer soplo de la tempestad."

Es preciso tener en cuenta también la opinión de uno de los escritores y testigos oculares de aquellos acontecimientos: Bernal Díaz del Castillo, para darse cuenta de la verdadera situación que prevalecía entre los pueblos de Anáhuac. Cuando los españoles estuvieron en Tlaxcala dice el mencionado historiador en su libro I, Cap. LXXVIII: "Luego Cortés apartó a aquellos caciques y les preguntó muy extenso las cosas de México, y Xicotenga era más avisado y gran señor, tomó la mano a hablar, y de cuando en cuando le ayudaba Masecasi, que también era gran señor y dijo que tenía Montezuma tan grandes poderes de gente de guerra, que cuando quería tomar un gran pueblo o hacer un asalto en una provincia, que ponía en campo ciento y cincuenta mil hombres, y que esto que lo tenía bien experimentado, por las guerras y enemistades pasadas que con ellos tienen de más de cien años. Y Cortés les dijo: Pues con tanto guerrero que decís que venían sobre vosotros, ¿cómo nunca os acabaron de vencer? Y respondieron que puesto que algunas veces les desbarataban y les mataban y llevaban muchos vasallos para sacrificar, que también de los contrarios quedaban en el campo muchos muertos y otros presos. Que tenía Montezuma en todas las provincias puestas guarniciones de muchos guerreros, sin los muchos que saca de la ciudad."

Que los mexica eran fuertes lo tenemos probado, que eran capaces de vencer y dominar a todos los pueblos del Anáhuac se explica, puesto que las rebeliones de las provincias descontentas eran fácilmente vencidas. Sin un poder extraño, sin elementos superiores a los de ellos para vencer, el imperio no habría sucumbido y para expresar esto mejor, citaremos palabras del historiador Pereyra que dice: "Dada la condición material del Anáhuac no había esos irresistibles elementos de destrucción que constituyen la base del buen éxito para un pueblo conquistador—la espada y el carro de guerra—, las contiendas se prolongaban, con ventaja para los aztecas, pero sin un resultado decisivo."

CAPITULO XXVII.

FACTORES QUE CONCURRIERON PARA DETERMINAR LA CAIDA DEL IMPERIO MAS GRANDE DEL ANAHUAC

I.—La existencia de la pequeña y belicosa República de Tlaxcala que no vaciló en ponerse del lado de los que venían a acabar con su raza y su civilización.

II.—El establecimiento de la Guerra Sagrada que conquistó mayor odio para los mexica.

III.—La imposición de tributos que agobiaban a las provincias y que hacían odiosa para todos la administración de los reyes mexica.

IV.—El depotismo y la superstición de Moctezuma Xocoyotzin.

V.—La falta de coherencia entre los componentes del Imperio, debido a que después de efectuar las conquistas no cuidaron los aztecas de realizar una unificación para lograr una sola nacionalidad, sino que, las dejaban vivir con sus propios gobernantes, practicando sus mismas costumbres, dando esto lugar a que se sintieran siempre extraños a ellos y en cambio subyugados únicamente para no dejarlas prosperar.

VI.—La presencia de los españoles, pues como ya se dijo, los pueblos enemigos, entre los que ocupaba el principal lugar la República de Tlaxcala, no hubieran sido capaces de vencer al Imperio Mexicano.

CAPITULO XXVIII.

CONCLUSIONES

Muchos autores distinguidos emiten la opinión de que los aztecas se encontraban en plena decadencia a la llegada de los españoles, que Moctezuma presidía un régimen caduco y hacen resaltar precisamente su religión. Esta en verdad era homicida, repugnante y bárbara, cada día había degenerado inventando nuevos dioses, el Ometecuhtli de los tiempos primitivos ya no era el único venerado por ellos. Careció este pueblo de la perfección religiosa que consiste en la unidad del dios y por eso su religión degeneró, pero hay que considerar que en el extenso territorio que dominaron, no había otro pueblo que fuese superior a ellos practicando otra clase de religión, pues aun cuando se ha dicho que Netzahualcōyotl tuvo la idea de adorar a un dios desconocido en cuyo honor compuso muchos cantares, lo cierto es que su pueblo también practicaba los sacrificios humanos y mientras los azteca tributaban honores a Huitzilopochtli y los tlaxcalteca veneraban a Camaxtle, Netzahualcōyotl en el teocalli de Tezcoco adoraba también a Huitzilopochtli, a Tlaloc y a Mixcoatl. Consideremos al pueblo azteca desde otro punto de vista y veremos que supo aprovechar todos los

elementos que tuvo a la mano para lograr su desenvolvimiento. Careciendo de algunos de los recursos más valiosos que la naturaleza proporciona al hombre supo luchar para subsistir y no sólo para subsistir sino para progresar. No tuvo los elementos que constituyen la fuerza y la vitalidad del hombre y por lo tanto contribuyen al mejoramiento de la raza. Desde luego debemos fijarnos en que careció del cereal panificable por excelencia y de los animales que prestan al hombre no sólo alimento sino fuerza.

La agricultura fué entre ellos una de las fuentes de trabajo mejor explotadas, puesto que en los documentos históricos se nos dice que ni un palmo de terreno se hallaba sin cultivar y ¿qué elementos tenía el azteca para cultivar la tierra?, el único instrumento era el "coa" y sin embargo el cultivo se hacía en tal escala que sus graneros se encontraban siempre bien provisionados.

Su organización social era semejante a la feudal en cuanto a sus recursos económicos, pues en la parte relativa a dominación hemos visto que entre los azteca no se presentó el caso de que los señores nulificaran con su poder el del tecuhtli. Hemos de considerar que un pueblo es como un organismo tiene que pasar por etapas diferentes para alcanzar su desenvolvimiento. También en Europa persistió por mucho tiempo el régimen feudal ya que en Francia la revolución terminó con los últimos reductos de él, así que habiéndose iniciado en el siglo IX terminó hasta el XVIII. En España el feudalismo alcanzó un gran desarrollo en la región que ocuparon los reyes francos y el poder de los señores fué tal que el rey tenía que hacer grandes concesiones a los nobles, que creciendo en poder constituían una seria amenaza para él mismo.

En nuestra región de Anáhuac no aconteció esto cuando los azteca dominaron la vasta extensión conocida con el nombre de Imperio Mexicano nunca pudieron los señores sobreponerse a la fuerza y al poder del tecuhtli mexica.

Puestos frente a frente los españoles y los azteca y aliados con los primeros numerosos elementos enemigos la caída fué inminente, pero tengamos en cuenta la diferencia de elementos que para la lucha poseían y veremos la enorme superioridad que tenían sobre ellos los enemigos. Los azteca desconocían el uso del hierro, que otros pueblos desde la antigüedad habían usado y no tenían más elemento de defensa que su astucia y su destreza para pelear. En igualdad de circunstancias habían podido vencer a sus enemigos, pero frente a un pueblo superior cayeron vencidos.

Una prueba de que el Imperio no se encontraba en decadencia la tenemos en el hecho de haber logrado someter una extensión tan grande. Es verdad que las rebeliones eran frecuentes y por lo tanto los dominios eran inseguros, no había un interés común entre los pueblos las guerras eran frecuentes y fomentaban odios, el espíritu de nacionalidad faltaba por completo y sin embargo, obtuvieron la preponderancia por la fuerza, fuerza que residía en la admirable administración del ejército.

BIBLIOTECA CENTRAL

Cuando Izcoatl formó la Triple Alianza con Tezcoco y Tlacopan quedó siempre el Imperio Azteca ocupando el primer lugar y este lugar supo conservarlo siempre. Admitiendo que antes de la llegada de los españoles vivían rodeados de enemigos, ¿cómo éstos no formaron una coalición para acabar con ellos? ¿Porqué si el Imperio estaba en decadencia no se disgregó como pasó con el tolteca, el romano y el árabe? La respuesta es clara, porque la decadencia no había llegado para ellos. La mejor prueba de su poder la tenemos en que no fué fácil para el enemigo apoderarse de su ciudad y que para lograrlo tuvieron que perder muchos elementos.

En igualdad de circunstancias los azteca no hubieran sido aniquilados, ni los belicosos tlaxcalteca, ni los indómitos michoacanos habían emprendido una lucha extinguidora para acabar con el pueblo azteca. No se puede juzgar decadente a un pueblo que cae por el hecho de ser aniquilado por una fuerza que debe su superioridad a los elementos de destrucción puestos en acción para lograr el buen éxito, sin la presencia de este poder extraño no hubiera terminado una de las civilizaciones más importantes de América.

BIBLIOGRAFIA.

- Acosta José.—Historia Natural y Moral de las Indias.
 Anglas L.—Las grandes cuestiones biológicas, desde Darwin hasta nuestros días.
 Antón M.—Antropología de los pueblos de América antes del descubrimiento.
 Bancroft.—A popular History of mexican people.
 Batres Leopoldo.—Civilización de algunas tribus de México. Cuadro arqueológico y etnográfico de la República Mexicana.
 Bárcena y Castillo.—El hombre del Peñón.
 Beuchat H.—Manual de Arqueología.
 Beyer Herman.—El México antiguo.
 Bosch Gimpera Pedro.—La Geografía y el hombre.
 Broca Paul M.—L'Antropologie.
 Cervantes de Salazar Francisco.—Crónica de la Nueva España.
 Clavijero Francisco Javier.—Historia Antigua de México.
 Cortés Hernán.—Cartas de Relación.
 Cuervo Márquez.—Estudios arqueológicos y etnográficos.
 Chavero Alfredo.—Historia Antigua de México.
 De Olmos Andrés.—Antigüedades de los Indios de México, Tezcoco y Tlaxcala.
 De Motolinía Toribio.—Historia de los Indios de la Nueva España.
 De Alba Ixtlilxóchitl Fernando.—Crónica mexicana, Historia de los chichimecas.
 De Herrera Antonio.—Historia General de las Indias Occidentales. Descripción de las Indias Occidentales.
 Del Castillo Cristóbal.—Fragmentos de la obra general sobre Historia de los mexicanos.
 Delorme Salto Rafael.—Historia de los Aborígenes de América.
 Díaz del Castillo Bernal.—Historia de la conquista de la Nueva España.
 D. Orbigny Alcides.—El hombre americano de la América Meridional.
 Durán Diego.—Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme.
 Demolins M.—Comant la route crée le type social.
 Fernández de Oviedo Gonalo.—Historia General y Natural de las Indias.
 García Icazbalceta Francisco.—Relaciones Antiguas de México. Nueva Colección de Documentos para la Historia de México.—Apuntes etnográficos sobre los otomies del Distrito de Lerma.—Historia de los mexicanos por sus pinturas.
 García Gregorio.—Origen de los indios del Nuevo Mundo.
 González Barcia.—Historiadores primitivos de Indias.

BIBLIOTECA GENERAL

Gruebner.—El mundo del hombre primitivo.
 Haddon A. G.—Las razas humanas y su distribución.
 Haberlandt.—Etnografía.
 Hening.—Apuntes etnográficos sobre los otómicos.
 Herrera Alfonso.—El hombre prehistórico de México.
 Herrera Antonio.—Décadas.
 Hoyos y Arzandi.—Etnografía.
 Hoyos Sáinz.—Etnografía.—Técnica Antropológica.
 Kroeber A. L.—Antropology.
 Lagrange M. E.—El hombre primitivo.
 León Nicolás.—Familias lingüísticas de México.
 Marett R. R.—Antropología.
 Menard.—La familia en la antigüedad.
 Mendizábal Miguel.—Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes.
 Mendieta Jerónimo.—Historia Eclesiástica Indiana.
 Moret.—De los clanes a los imperios.
 Morgan Lewis.—La sociedad primitiva.
 Morgan J. M.—L'humanité préhistorique.
 Orozco y Berra Manuel.—Geografía de las lenguas y carta etnográfica de la República Mexicana.
 Paso y Troncoso Francisco.—Leyenda de los soles.
 Peñafiel Antonio.—Teotihuacán.
 Peñafiel Antonio.—Indumentaria antigua mexicana. Monumentos de arte mexicano antiguo. La astronomía de los antiguos mexicanos.
 Pereyra Carlos.—Historia General de la Nueva España.
 Perrier Jean.—La tierra antes de la Historia.
 Prescott W.—Historia de la Conquista de México.
 Plancarte y Navarrete Francisco.—Prehistoria de México. Tamoanchan.
 Quatrefages M.—L'Antropologie.
 Rivera Agustín.—Compendio de Historia Antigua de México.
 Sahagún Bernardino.—Historia Antigua de México.
 Seller.—Colección de disertaciones sobre Arqueología. La cultura de la Altiplanicie.
 Solís Antonio.—Historia de la Conquista de México.
 Spencer H.—Los antiguos mexicanos.
 Topinard Paul.—L' Antropologie.
 Torquemada Juan de.—Veinte libros rituales y la Monarquía Indiana
 Toro Elías.—Antropología general y de Venezuela.
 Vendryes.—El lenguaje.—Introducción lingüística a la Historia.
 Villada.—El hombre prehistórico en el Valle de México.
 Zamacois.—Historia de México desde sus primeros tiempos hasta nuestros días.
 Zurita Alonso de.—Vida social y costumbres de los mexicanos. Relación de los señores de la Nueva España.



FILOSOFIA

INDICE

I.—Introducción.....	5
II.—El origen del hombre.....	6
III.—El hombre considerado en su conjunto y en sus relaciones con los animales.....	9
IV.—Diferencias entre el hombre y los animales.....	10
V.—Los vínculos de la Sociabilidad humana.....	11
VI.—Las razas.....	13
VII.—Antigüedad del hombre en América.....	18
VIII.—Puntos de contacto entre los habitantes del Continente Antiguo y del Nuevo.....	23
IX.—El hombre prehistórico en el Valle de México.....	26
X.—Los primeros pobladores de México.....	30
XI.—Extensión ocupada en el territorio de Anáhuac por los otómicos.....	33
XII.—Pueblos que invadieron el Anáhuac después de los otómicos.....	37
XIII.—Otras opiniones acerca del origen de los indios.....	41
XIV.—Algunas indicaciones sobre los nahuas.....	44
XV.—Llegada de los mexicanos al Anáhuac.....	48
XVI.—Del nombre puesto a la capital de los mexicanos.....	54
XVII.—Religión de los mexicanos.....	55
XVIII.—El sacrificio y penitencias practicadas por los mexicanos.....	62
XIX.—Organización social entre los mexicanos.....	63
XX.—Importancia del comercio entre los aztecas y afluencia de productos que recibían como tributos.....	66
XXI.—El ejército. Caballeros tigres y caballeros águilas. Preeminencias de los caballeros del sol.....	68
XXII.—Administración civil.....	73
XXIII.—Grandezas de las ciudades de Anáhuac.....	76
XXIV.—Las conquistas y el engrandecimiento del pueblo mexicano.....	79
XXV.—Resumen de la cultura de los pueblos de Anáhuac.....	84
XXVI.—Opiniones sobre la condición de los pueblos de Anáhuac a la llegada de los españoles.....	86
XXVII.—Factores que concurrieron para determinar la caída del Imperio más poderoso de Anáhuac.....	88
XXVIII.—Conclusiones.....	88

FE DE ERRATAS

	Dice:	Debe decir:
Renglón 25	pág. 8 comúnmente	comúnmente
" 44	" 14 lingüísticos	lingüísticos
" 41	" 16 amreicanos	americanos
" 21	" 19 contienen veces	contienen a veces
" 8	" 30 parentezco	parentesco
" 22	" 32 lingüístico	lingüístico
" 22	" 42 xicalengas	xicalangas
" 28	" 43 Muñoz	Muñoz
" 5	" 51 pié	pie
" 38	" 52 a noroeste	al noroeste
" 40	" 53 el principio	al principio
" 19	" 62 Huotzingo	Huotzingo
" 43	" 69 Después de casco sigue; lotecuhtli. Su traje era	De tigre, se llamaba oca-amarillo manchado de
" 24	" 74 eligiere	eligiera
" 11	" 76 los	loc
" 1	" 77 Días	Díaz
" 21	" 77 otras cosas	otras cosas
" 28	" 78 aquellas	aquellas
" 35	" 81 Mamazhualtepec	Chilapan
" 36	" 81 Tetitlán	Tlacoauhuitlán